

Los Vínculos del Alma

Arik Eindrok

*Trascenderán los sublimes vínculos
más allá de cualquier universo tangente,
pues así ha quedado escrito en el pergamino
que componen los deseos de nuestras almas.*

I

Una entidad hermafrodita, que ni siquiera podría ser denominada así por una raza tan terrenal y mísera como la humana, se gestaba en un universo sumamente inquietante y excéntrico, tan oscuro y nauseabundo como ningún otro. Era una divinidad demoniaca que, sin duda, estaba más allá de la vulgar concepción humana del tiempo y el espacio. Entre los rutilantes y ostentosos, dorados y cegadores bosques del bardo, aquel ser se elevaba rebosante y opacaba cualquier halo de luz y esplendor en las dimensiones inferiores donde los seres blasfemos experimentan la razón existencial de tan mundana carga física. Atravesando las dimensiones superiores y recorriendo incalculables eones en el pseudotiempo se encuentra aquella sublime esencia que es negada por los mismos dioses del Hipermedik. Dicha entidad, según se dice, carece de forma física

reconocible en los planos del multiverso. Se desternilla y se regocija con los giros dimensionales que da el destino en las existencias humanas. Se alimenta del alma y extiende todo su *gashi* por el plano dorado, a un costado del lugar en donde se purifican las almas. Además, brama ansiosamente por recuperar su infinito poder. Sin embargo, solo la tristeza, la soledad, la melancolía, el rencor, el odio, la frustración y cualquier otro término sentimiento con gran carga de energía negativa atraen los tentáculos de los destinos tergiversados.

Esta entidad tan misteriosa se solaza con las encarnaciones sucesivas de la superalma, porque habita en el plano más inaccesible del TODO, ese que muchos se complacen en llamar *Hipermedik*. Ahí es donde ruge impasible aquella monstruosidad que en sí misma encierra el halo de la creación: Silliphiaal. Nadie sabe cuándo llegó, si es que llegó, ni tampoco cuando se irá, si es que se irá alguna vez. Existe incluso por encima de la existencia misma, por designio absoluto. Se simboliza como el suceso ante en cual todo espíritu se doblega, el ápice de la incertidumbre que corroe y arroja a la demencia. Enfrentarse a ella requeriría una cantidad de energía desconocida hasta ahora, pues su vibración insana supera por mucho la comprensión misma de la última evolución espiritual. La entidad divino-demoniaca y hermafrodita es el punto de convergencia, el signo de la retribución cósmica, aquello que impide que las almas envenenadas se purifiquen en sucesivas reencarnaciones. La humanidad, obviamente, desconoce su inefable existencia y, sin embargo, ha impregnado de razón los equívocos senderos de la anomalía conocida por los seres inferiores como vida.

...

En la vida de un joven que detestaba su miserable existencia por el hecho de saber lo absurdo e injusto que todo era, no había realmente nada interesante. Tal vez por eso últimamente le costaba tanto levantarse por las mañanas, pues sabía lo aburrido que era el mundo humano. Cada día era más difícil de soportar que el anterior, siempre lidiando con la estupidez de las personas que lo rodeaban y a quienes deseaba aniquilar a como diera lugar.

-La alarma sonó hace 20 minutos, Mertin. Es la tercera vez en la semana que llegarás tarde a clase -dijo una señora con voz apresurada y enfermiza-. Además, tendrás que explicarme qué pasó con los crucifijos que compré la semana pasada, no los encuentro por ninguna parte. Y no olvides ponerte tu reloj, lo compré especialmente para ti. Sé que no es el que querías, pero para ese me alcanzó.

-¡Ya voy, mamá! ¡Con un demonio! Siempre es la misma joda, levantarse tan temprano para ir a un lugar a que te laven el cerebro -farfulló Mertin con disgusto, pues cada vez odiaba más existir y se sentía más aburrido de la vida y de las personas.

-Nos vemos en la noche, mi cielo. Recuerda pasar a recoger tus trajes a la tintorería. ¡Ah, cierto! ¡No olvides llegar temprano para el cumpleaños de Yatzi!

-No, no lo olvidaré, lo prometo. De hecho, pienso abandonar esa estúpida reunión con el subdirector de compuestos químicos -aseveró el señor Laguerre, al tiempo que vaciaba la sexta cucharada de azúcar al café.

Molesto y sin grandes deseos de contentarse con el mundo, Mertin hizo un esfuerzo mayor que el que hacía cuando levanta las pesas en el gimnasio de la escuela, pero finalmente se levantó y fue a darse una ablución. Unos instantes más tarde, se encontraba comiendo *hot-cakes* y bebiendo un ingente vaso de licuado, mientras pensaba en aquello que siempre lo atormentaba.

-¿Qué te ocurre Mertin? -inquirió Yatzi, su hermana.

-Nada que te importe. ¿Por qué no me dejas en paz? ¿Es que acaso no tienes que llegar temprano a la ceremonia, niña metiche?

Su hermana lo miró unos instantes y, sin esperarlo, le jaló los cabellos recién peinados, al tiempo que corría lo más rápido que podía al automóvil, donde su madre la esperaba.

-Lo bueno que no me gustaba ese peinado -pensaba Mertin-, mientras miraba fijamente a una mosca que pasaba frente a sus ojos y se cuestionaba si la vida humana realmente vale más que la de la mosca. A final de cuentas, la concepción del tiempo variaba para cada ser viviente, cada quién vivía en su cápsula temporal, hasta una mosca se ajustaba a ello. Sin embargo, en vez de seguir cavilando perogrulladas, tomó su mochila y salió, seguido de esto subió al autobús y se preparó para otro banal día escolar.

Risas y charlas vulgares impregnan la atmósfera escolar. Nuevamente, el profesor de física había faltado y ahora solo quedaba esperar para la última clase. ¡Qué absurdamente ridículo era todo! Además, ni hablar del calor insoportable.

-¿Por qué el mundo es así? ¿Qué sentido tiene vivir en un mundo que detestas con todo tu ser? -meditaba Mertin-. No tiene sentido alguno, eso es. ¿Qué propósito tiene vivir una vida que ni siquiera se sabe hacia dónde converge, soportando la imbecilidad de la gente, sus actos, sus pláticas, sus risas? Indudablemente, todo es tan estúpido. Supongo que, si fingiera ser feliz como toda esa caterva de gente acondicionada, al menos tendría atisbos de una errónea felicidad, es solo que ni eso bastaría ya para dispensar todos los juicios en contra de la estulta forma de vida humana.

Por este cauce iban los razonamientos de Mertin cuando un golpe lo sacó de su misántropa concentración.

-Mertin, te estoy hablando desde hace un par de minutos y solo puedo imaginarme la clase de cosas que estás cavilando. ¿Aún tienes ganas de acabar con la humanidad? O ¿ya se te pasó esa idea? -inquirió Koko.

-Vamos Mertin, no deberías de sentirte así por el mundo. Dime, ¿qué obtienes pensando que el mundo es una porquería? Aun si así lo fuera, ¿qué podríamos hacer nosotros para cambiarlo? Incluso si fuésemos las mejores personas en el mundo, todo seguiría pudriéndose -afirmó con simpatía Patty.

-No digas eso Patty -interrumpió Koko-. De por sí Mertin ya ha perdido la fe en este mundo y tú te pones a alimentar su imperante misantropía.

Patty y Koko eran los únicos amigos de Mertin y los 3 se conocían desde que iban a la secundaria. Sin embargo, eran muy distintos entre sí. Patty era enjuta, de pelo chino y color castaño, ojos negros y solía dejarse influenciar por todo aquello que le parecía interesante, ¡vaya que era idiota! Por otra parte, Koko tenía un carácter amable y sentía un gran amor por Jesucristo, pensaba que la biblia era lo más sagrado del mundo y siempre trataba de convencer a Mertin de que el mundo algún día cambiaría; físicamente, era un chico promedio.

-Bueno, eso no importa -respondió Patty-. Últimamente Mertin ha estado muy extraño, ¿no crees, Koko?

-No exageres, Mertin siempre ha sido raro. Es algo natural en él.

-Pero así te queremos Mertin, no es para que nos mires de esa forma.

Mertin observaba a los que un día llamó amigos y a veces lo hacía. Eso era algo de lo más inusual. En ocasiones, pensaba que sus amigos deberían de ser tragados por los leones; en otras tantas, se divertía con ellos. Ese tipo de superchería caracterizaba a aquel chico de estatura mediana, tez blanca, cabello despeinado e ingentes ojeras.

-No importa. De todos modos, no asistiré a la fiesta de Halloween del viernes -dijo Mertin.

-Pero ¿por qué no? -replicó Patty, en un tono de rara angustia.

-No estoy interesado en cuestiones tan pueriles, tal vez mi anterior yo lo habría hecho, pero el nuevo yo no puede hacerlo. Y, la verdad, ya no me importa si Lola va o no, ¡que se la lleve el diablo! -asintió Mertin con malicia.

Tanto Koko como Patty sabían que Lola le gustaba a Mertin y que este siempre había querido una oportunidad para conocerla mejor. La niña

genio del salón, así es como se le conocía a Lola. Pero ahora Mertin estaba preocupado por cuestiones existenciales muy profundas y evidentemente que el amor estaba descartado.

-Como gustes, tonto. De todos modos, te guardaremos todos los dulces que juntemos durante la fiesta -concluyó Patty.

Luego de tan vulgar charla, los amigos de Mertin lo dejaron en paz y se fueron a jugar baloncesto. Mertin, por su parte, se quedó un rato tirado afuera del salón, en unas banquitas donde algunas chicas contaban chismes. Realmente no quería seguir existiendo, ese era su problema, que ya estaba harto de todo y de todos, especialmente de él mismo.

...

-¡Ya llegué! -gritó Mertin.

Otra vez sin respuesta y ya era el tercer grito. Pero no le extrañaba, pues nunca había nadie en la casa para recibirlo.

-Seguramente mamá y Yatzi se fueron de compras otra vez -pensó con desinterés.

Subió a su cuarto, se quitó los zapatos y, acto seguido, comenzó a pensar qué había ocasionado el repentino cambio que había sufrido en los últimos meses. Quizá la desaparición de su padre en circunstancias sospechosas, tal vez su creciente y extrema misantropía. Sin saberlo, Mertin había estado cosechando en su corazón un ángel oscuro, una semilla que germinaba lentamente. Sentía tanta repugnancia hacia las personas y la vida en general, hacia el dios en que sus padres le habían enseñado a creer, hacia las diversiones, hacia el sufrimiento, hacia la existencia misma. Estaba inmerso en un hondo mar de dudas acerca de la conciencia, el libre albedrío, la vida, la muerte y todo aquello que está oculto a los ojos de los profanos y aun de los más avezados. Pero, tal como es descrito, el pensamiento es el instrumento más poderoso de destrucción que posee el ser humano, y, desde aquél fatídico día, la oscuridad de su corazón había superado los límites. Se odiaba a sí mismo con todo su ser y no había nada que pudiera disuadir tal sensación.

Era aproximadamente la 1 pm, su padrastro estaba a unas cuantas horas de llegar a casa. Finalmente, después de haber pasado 5 años en el Hospital de Jejiski, su padre era dado de alta y considerado para vivir una vida normal. Y luego ¿qué pasó? ¿Qué clase de vicisitud endiablada y execrable evitó que su padre no volviera a casa? ¿Acaso prefirió comenzar una nueva vida? Muchas incógnitas rodeaban a Mertin desde aquel día. Primero su abuelo y luego su padre, ¿qué sería de él entonces? ¿Es que también desaparecería sin dejar rastro? Recordar aquella última vez que vio a su padre no le traía sino más dolor y deseos suicidas.

Sin duda alguna, su padrastro Laguerre era un buen tipo, le había dado todo lo que Mertin requería desde pequeño y su relación era modesta. En realidad, se limitaban a saludarse e intercambiar unas cuantas palabras los fines de semana. Su madre lo conoció 5 años después de la desaparición de su padre y le pareció un buen hombre; aún le parecía, de hecho. Esta vez el corazón de Mertin palpitaba fuertemente, sabía que estos días eran de gran carga espiritual y, de alguna forma, podía sentir algo acercándose, algo que lo acechaba desde el fondo de su alma. Muy lejanamente, sentía el llamado de algo desconocido y vetusto. Al fin su madre apareció, comieron con su padrastro y el día transcurrió normalmente. Sin embargo, en algún otro lugar de las dimensiones, comenzaban a moverse decolorados y largos tentáculos, y el Ojo de Manthys, junto con la Balanza de Ramile que Silliphial sostenía, comenzaban a despertar entre el gashi adormecedor que inundaba las orillas del bardo.

...

-El viejo... Habla con el viejo... Número 266, puerta azul...

Mertin despertó sobresaltado y sudoroso. Sin duda, había escuchado voces en sus sueños, pero no voces normales. De hecho, ni siquiera estaba seguro de si eran voces humanas. Además, un raro hedor impregnaba su habitación. ¿Qué demonios significaba todo aquello y por qué ahora? Sin ganas de pensar de más, Mertin retomó su sueño y lo atribuyó todo a alguna especie de alucinación.

-Ya me voy a la jodida escuela -dijo Mertin por la mañana.

-Ten un buen día, hijo. ¡Por favor, no olvides las medicinas que te encargué! O si no... -respondió su madre en tono irónico.

-No, para nada. Pasaré por ellas saliendo de clase, madre.

Durante las horas escolares, Mertin pensaba en aquellas extrañas y penetrantes voces que le llenaron la cabeza de ideas en la noche. Solo recordaba lo de la puerta azul, pero estaba seguro de que esas extrañas voces le habían dicho más cosas.

-Mertin, ¿estás ahí? Dime, ¿cuál es el resultado del cálculo que se quedó de tarea? ¿Hola? -inquirió la profesora con anómala insistencia.

-No sé. Digo..., 266 o eso creo...

-¿Cómo que eso crees? Bueno, pues es correcto. Esa es la respuesta, me extraña que nadie más pudiera encontrarla.

En ese momento, sonó la campana y las clases se terminaban en el Colegio Tristanmann. Todos los chicos salían rebosantes de energía y con ahínco de ir a jugar y embriagarse como cerdos en alguna de las cantidad aledañas al colegio. Casi todos lo hacían excepto Mertin.

-¿Cómo supiste la respuesta si tú me dijiste que no te había salido la tarea? -preguntó Patty camino a casa.

-Simple intuición o sentido común, diría yo -replicó con desinterés Mertin.

Sin embargo, el chico en el fondo sabía que se trataba de algo más, solo que no recordaba qué. En ese instante, recordó las medicinas de su madre. Muy sorprendido, vio que la puerta adjunta a la farmacia era de color azul y tenía sobre ella el número 266. ¡Qué coincidencia tan bestial! O ¿se trataba acaso del destino? Por su parte, Patty se mantenía solazada viendo los doramas que vendían en el puesto contiguo. Lo único que quería era pasar tiempo con Mertin, pues no había algo que adorara más en el mundo que su compañía.

-¡Oye, Patty! ¡Ven pronto! ¡Tienes que ver esto!

-¿Qué ocurre ahora? ¿Otra vez estás matando abejas gigantes e invisibles como siempre?

-No, no es eso. Es que soñé con esta puerta y este número también. De algún modo, sé que hay algo aquí que debo dilucidar.

-Muy bien, solo te pido que no termines como la última vez.

-Descuida, ya sé cómo tratar con este tipo de corazonadas.

-Por tu bien, espero que así sea. No pienso volver a bajarte de un cable de diez metros, y menos pedirle a la hermana de Koko que te preste su plancha para el cabello.

Mientras tanto, unas sombras amorfas y turbulentas revoloteaban y rebullían en la oscuridad misma, aquella que solo el corazón de un ser lo suficientemente perturbado puede provocar. Pero esto acontecía en una dimensión muy lejana a la humana, casi imperceptible desde las perspectivas inferiores.

-¡Mertin, basta! ¡Por el amor de dios! Ya has llamado 3 veces y nadie sale a abrir. Jamás he visto que alguien salga de aquí, mejor ya vámonos y compremos un boleto para el cine del próximo viernes.

-Espera un poco, tal vez viva aquí un anciano o algo por el estilo. ¿Dije acaso un anciano? ¿Cómo puedo suponer eso? Creo que me estoy volviendo loco. Bueno, no importa, supongo que es algo fácil de intuir.

Justo cuando estaban a punto de retirarse, la puerta crujió y, a través de ella, se pudo ver el reflejo de un viejo andrajoso, sin calzado, con un sombrero de paja y una camisa roja de 7 botones, uno por cada color del arcoíris.

-Disculpe usted, no era nuestra intención molestarlo. En realidad, nos equivocamos de puerta y ya nos vamos... -exclamó con vergüenza Patty.

II

El viejo no realizó expresión alguna, parecía sin vida, como si hace mucho tiempo no hubiese visto la luz del sol. Simplemente, se limitó a observar, y ya estaba a punto de cerrar la puerta cuando Mertin se interpuso. Aquel viejo tenía una apariencia bastante siniestra, aunque esto no impresionó al impetuoso joven de ojos verdes. Podía sentir algo, una conexión. Sí, era extraño, pero quién sabe, quizás eso tendría algo que ver con la misteriosa desaparición de su padre. Desde aquel día, Mertin no pensaba en otra cosa que no fuera en alguna pista que pudiera conducirlo de vuelta a él. Con determinación, dijo:

-No es verdad, claro que no. Realmente, yo quería saber si vivía alguien aquí.

-Yo...

-¿Ocurre algo? -inquirió Mertin, percibiendo cierta inseguridad en el viejo, como si ocultase algo.

-Tus ojos, tu cabello, tu cara. ¡Tú eres...! No, eso es imposible, él se fue para siempre.

-¿Se siente bien? -cuestionó Mertin con preocupación.

-No es posible, ¿cómo es que tú...?

-Señor, esto está comenzando a desesperarme.

-Mejor vámonos, Mertin. Las entradas al cine se agotarán si no nos damos prisa.

-¿Cómo es que llegaste aquí? Es decir, ¿quién te dijo que vinieras aquí? No pudiste haber venido por simple deseo -preguntó finalmente el viejo con su rasposa voz.

-Bueno, en realidad nadie me lo dijo. Yo solo pasaba por aquí y se me ocurrió tocar esta puerta.

-¡Sí como no, puras mentiras! Muchacho pendenciero, solo vienes a jugarme bromas como todos los chavales de la época.

-No, para nada. Le juro que no era esa mi intención -exclamó Mertin, y le lanzó una sonrisa al viejo.

-Esa forma de sonreír, de mirar. No hay duda alguna al respecto. Tú eres... -pero el viejo no terminó la frase, en lugar de eso cambio su actitud- ¡Ah, claro! No se preocupen por zarandajas, ya saben cómo somos los viejos, nos gusta ser meticulosos. En estos días, cualquiera puede robarle a cualquiera. ¡Vamos, pasen con confianza!

-No estoy muy segura Mertin, mejor vámonos. Siento algo muy raro, es como si una ventisca de aire helado emanara de lo profundo de la casa -expresó Patty.

-¡Vamos! No estés con esas cosas ahora. Este señor me causa una gran curiosidad. De seguro es de esos ancianos locos de antes.

-¡Entren ya, jovencitos! El tiempo es oro, que no ven que allá afuera la vida es tangente.

-¿Cómo tangente? -inquirió Patty, estupefacta por la premura del viejo para que entraran en la vetusta casa.

-Solo entremos y ya, no creo que algo terrible ocurra ¿Qué podría pasar? ¿Acaso no estamos haciendo uso del libre albedrío? -replanteó Mertin, decidido a vislumbrar los misterios de aquella casa y de aquel viejo.

-Yo solo no quiero ser la culpable de lo que pase, tú lo serás Mertin. Créeme cuando te digo que hay algo aquí que no está bien, en fin. Solo

entraré porque no quiero ir a mi casa a lavar trastes.

-Entonces ¿van a entrar o no? -interpeló el viejo.

-Claro, ahora lo seguimos -respondió Mertin.

Al caminar por la casa, la cual era enorme, mucho más grande de lo que parecía por fuera, los ingenuos jóvenes pudieron admirar la ingente cantidad de pinturas y lienzos sobre las paredes de la casa. Eran imágenes que jamás en sus cortas vidas habían visto. Había ángeles con alas negras y lenguas de serpiente jugando con nubes amarillas de las que emanaba un gas cerúleo. En otro lienzo, se veían esqueletos que lamían las úlceras de unos seres con deformidades en todas partes del cuerpo y un líquido de un color que jamás en su vida habían contemplado. También estaban ahí ojos voladores y brillantes, grandes lobos de cuatro cabezas, infinidad de formas y colores que hacían que Patty sintiera deseos de regurgitar. Pero, entre tanto, había un hedor bastante peculiar, era como si un cuerpo descompuesto se mezclara con el aroma de las flores en verano. Era como el aroma de la serenidad y la agitación, la luz y la sombra, el bien y el mal mezclados en uno solo.

-¿Qué es todo esto? ¿Cómo puede esta casa ser tan grande? ¿Es que estamos en alguna especie de pasillo oculto? -se preguntaba Mertin.

-Bien, ya han visto suficiente de mi hogar. Supongo que están exhaustos, entremos en esta habitación -dijo el viejo, inexpresivo.

Al entrar en la habitación, la hediondez se incrementó sobremanera. Toda la casa era oscura, pero particularmente ese cuarto era más mórbido que el resto.

-¿Cómo puede alguien vivir aquí? -Patty se cuestionó a sí misma.

-Esta es la habitación que quería mostrarles -expresó el viejo, frotándose las manos.

-Bien, bien. Parece que hay muchas cosas interesantes -dijo Mertin, al tiempo que husmeaba entre los añejos muebles de la deprimente habitación.

De pronto, sintió como si algo lo rozara. Pero no un roce físico, era diferente. Era como aquella vez en sus sueños, cuando escuchó la voz que lo había conducido hasta ahí. Era como si algo lo hubiese rozado “espiritualmente”. Podía sentir todo su ser agitado y palpitando desde el interior. Por primera vez, podía tener atisbos de lo que muchos llamaban alma. ¿Qué podía significar aquello? ¿Tendría esta viejo estúpido relación alguna con la desaparición de su padre? ¿Por qué estaba tan seguro de ello? Debía estarse volviendo loco, más que antes.

-¿A qué has venido aquí, joven de ojos tristes? -inquirió el viejo, mientras lanzaba una mirada penetrante a ambos.

Justo en ese momento, Patty se desmayó frente a los ojos de Mertin, quien alcanzó a tomarla antes de que ésta azotara contra la fina loseta de la casa.

-Debe ser por el olor tan intenso que se respira aquí. Tú sabes, un hombre que vive solo no suele realizar limpieza muy a menudo -expresó el viejo, sirviéndose una copa de vino tinto.

-Tal vez sí sea por eso -contestó Mertin, aunque, en el fondo, sabía que ese hedor era muy extraño y no se parecía a algún otro que alguna vez hubiese percibido.

-Es un olor que combina la vida y la muerte en una sola fragancia -dijo el viejo, vaciando la copa de un solo trago.

-En fin, creo que es hora de que nos retiremos. Debo llevar a Patty a casa para que descanse.

-Ella estará bien, no te puedes ir sin contarme la verdadera razón de por qué has venido hasta aquí.

-¿Cómo sabe que estará bien? -inquirió Mertin, algo ensimismado por la certeza con que el viejo hablaba.

-Porque sé muchas más cosas de las que los ojos normales pueden ver. Incluso tus ojos, tan llenos de melancolía, no pueden atisbar lo que yo fácilmente puedo colegir.

Lleno de confusión y curiosidad, Mertin recostó a Patty en una añosa silla de madera y dijo al viejo que confiaría en él. Siempre había sido ese su mayor defecto: la curiosidad. Desde que era un pequeño fullero, Mertin siempre había sido extremadamente curioso. Y eso lo había metido en grandes querellas con sus profesores y los mayores que acostumbraban a platicar con él. ¡En cuántas discusiones no había tomado parte hasta ahora!

-Además, Patty siempre se desmalla y, cuando menos esperas, todo está bien. Ella estará recuperada en unos instantes y, mientras tanto, puedo investigar qué esconde este viejo ridículo -pensó Mertin.

El viejo se acercó a Mertin lentamente y colocó una mano sobre sus ojos y otra sobre algún punto cerca de su corazón. Luego, comenzó a hablar con dificultad:

-Ciertas civilizaciones arcaicas creían que el cuerpo humano es como el traje de un buzo y que nuestra verdadera esencia se oculta en lo más profundo de nuestra conciencia. Eso que es llamado alma, aquello que no pertenece al reino terrenal en donde se sufre y se contamina. Por eso permanece oculto, pues, de otra forma, la energía negativa que se gesta entre las vidas humanas contaminaría aquel lugar lleno de iluminación y resplandor. Al final, la vida es un gran viaje, donde todos los seres buscan sobrevivir. Y todos se preocupan demasiado por sus metas y sueños, siempre buscando algo maravilloso, sin saber que lo único fenomenal que pasa en la vida es la muerte. Tú tienes los ojos más tristes que alguna vez haya visto, por eso te pido que me permitas ver en tu interior. ¿Qué es aquello que te aqueja, aquello que hace sangrar tu espíritu?

-Yo no estoy seguro de eso... -contestó Mertin, con una sensación de sopor increíble.

Entre tanto, la habitación parecía merodeada por amorfas sombras que gemían y se retorcían en lo más oscuro de aquella hediondez. Mertin sentía que, en breve, se desmayaría al igual que Patty.

-Puedo verlo, vaya que sí. Puedo ver aquello que hace sangrar tu alma. En el fondo, estás tan vacío, tan consumido. Tu mundo interior es completamente negro, las flores se marchitan, los cielos se nublan, los colores se tornan grises, las risas se desvanecen. Todo ese odio reprimido, lo que sientes por la humanidad, ese incesante deseo de muerte y purificación. Todas tus dudas existenciales, el infinito, el tiempo, todo converge en un punto. Tu curiosidad es un agujero sin fondo, Mertin.

Mertin sentía su cuerpo paralizado, era como si estuviese siendo electrocutado y, al mismo tiempo, alguien estuviera conectándose a la corriente que recorría su cuerpo. En ese instante, Patty despertó súbitamente y el viejo paró.

-Así que eres tú... Nunca había sentido esto, es impresionante. El odio que sientes hacia la vida misma es espeluznante, tu deseo de escapar de la realidad y tu ostracismo. La oscuridad de tu corazón es... ¡Tú podrías ser...!

-No entiendo de qué está hablando. No entiendo una sola palabra de lo que dice.

-No te preocupes, mi amigo. ¿Sabes? La gente que todavía tiene los ojos vendados jamás lo verá, tú aún perteneces a ellos. Pero pronto todo se iluminará con la luz de la destrucción y la creación.

-Creo que ahora sí nos vamos, suficientes tonterías por hoy -dijo Patty, resuelta a largarse cuanto antes.

Justo cuando Mertin iba a tomar la palabra para reforzar lo que Patty había mencionado, el viejo habló:

-Conocí a tu padre, claro que sí.

-¿Qué fue lo que dijo? -replicó Mertin, totalmente ensimismado.

-¡Sí, a tu padre! ¡Yo conocí a tu padre!

-¿Mi padre? ¡Eso es imposible! ¡Él desapareció hace muchos años!

-¡Lo sé, cálmate! Por años, he buscado la forma de entrar en contacto con él, pero todo sin éxito.

-No le creo nada en lo más mínimo. ¡Usted está totalmente demente, viejo zascandil! ¡Ahora sí Patty, nos largamos de aquí!

-Como gusten, pero sé que nos volveremos a ver... -exclamó el viejo con malicia, y los condujo hasta la salida.

Sin embargo, al recorrer aquel extraño pasadizo de vuelta, los jóvenes notaron que esta vez los lienzos parecían algo distintos, como si alguien los hubiese cambiado de posición y hubiese también modificado su contenido. Al salir de la casa, el viejo no dijo una sola palabra, simplemente los dejó ir con una tranquilidad inaudita. Mertin, por su parte, tampoco se atrevió a cuestionarle sobre su padre.

Ya era muy tarde y Patty se despidió de Mertin, quien se veía bastante afectado por lo acontecido. Cuando Patty se hubo alejado lo suficiente de la casa, volteó para echar un vistazo y lo que observó la dejó boquiabierta. Cuando el sol golpeaba directamente la casa, ésta centelleaba y hasta parecía arder en llamas. Al tapar una nube el sol y contemplar nuevamente la casa, ésta desaparecía. Patty se convenció a sí misma de que todo era producto de su imaginación, pues estaba bastante mareada y confundida. Además, no había tomado su medicamento y su respiración comenzaba a fallar, así que mejor se apresuró y regresó a su casa tan pronto como pudo.

...

Era domingo por la mañana. Mertin no podía dejar pensar en aquel misterioso viejo y en lo que podría saber acerca de su desaparecido padre. Sin embargo, el fin de semestre estaba cerca, y sabía que ahora mismo se le complicaría demasiado realizar las pesquisas correspondientes. Ignorando todo esto, decidió levantarse muy temprano. Antes de que terminase el año, tenía que saber las respuestas de todo aquello que lo inquietaba. Pero, cuando se miró en el espejo, notó que una hediondez almizclaba todo el cuarto, y sintió cómo unos hilos oscuros lo rozaban internamente, en alguna parte del alma. No prestó atención y lo atribuyó

al cansancio y el choque de emociones. Cuando estuvo listo, tomó sus cosas y salió de su habitación para otro banal día en la pseudorealidad.

-Ya me voy -expresó, pero no hubo respuesta.

Entonces su padrastro salió y le comunicó que su madre y su hermana se habían ido desde temprano a comprar ropa. Sí, otra vez a lo mismo de siempre. El punto era que hoy había rebajas en las tiendas que a ellas les encantaban y no podían dejar pasar tan preciada oportunidad.

-¿Otra vez? -se dijo Mertin a sí mismo-. No comprendo cómo pueden gastar tanto dinero en esas banalidades. En fin, ¡que el diablo cargue con ellas! Bueno, está bien, supongo. Mamá nunca está, siempre se va a comprar ropa y otras tonterías. Entiendo que sea una víctima del consumismo desmedido que existe en el mundo, pero últimamente está exagerando.

-Como sea, tengo reunión en la compañía. Te veo luego, no olvides hacer tus deberes -expresó su padrastro.

Pero Mertin no pudo contenerse y, en vez de asistir a la escuela, fue a visitar de nueva cuenta al viejo siniestro, quien, encantado, lo recibió y hasta se portó sumamente amable con él. Mertin, por su lado, se complicaba la existencia haciendo toda clase de desconcertantes preguntas. Sentía como si aquel viejo casi no fuese humano, como si encerrase una sabiduría milenaria en su decrepita constitución.

-Entonces el tiempo existe o ¿es solamente una ilusión como la existencia?

-Posiblemente no exista, todo depende de las dimensiones en que te encuentres, las altas o las bajas.

-¿Ha escuchado acerca del tiempo lineal o cíclico?

-En parte sí. Todo se compensa cuando hablas de reencarnación.

-¿Dios controla el tiempo o es controlado por él? ¿Para qué Dios habría creado el árbol del bien y del mal si, suponiendo que todo lo sabe y

lo ve, ya había visto el futuro y sabía que Eva y Adán comerían del fruto del pecado? ¿Es que acaso esa historia es una vil farsa? Aun si lo fuera, eso ¿qué importa? ¡Ja, ja! Lo que quiero saber es si podemos viajar en el tiempo. ¿Usted qué opina?

-Son muchas preguntas para una mente tan frágil y humana. Primero debes sentarte y escuchar, necesitas conocerte mejor a ti mismo antes de emprender cualquier misión espiritual.

-Escuchar ¿qué? ¿Conocerme a mí mismo?

-Sí, debes escuchar y conocer la voz de tu superalma. Ella tiene todas las respuestas, porque ella es sabiduría pura. Tú has vivido por siglos, el cuerpo que tienes ahora es como el traje de un buzo, Mertin. Jamás lo olvides: como el traje de un buzo, y la vida es el mar.

-No comprendo de qué me habla ni tampoco por qué me pide que lo llame simplemente ente. ¿Acaso me está ocultando su nombre por alguna razón?

-El tiempo no existe, no como tal, pues incluso la cuarta dimensión es una invención humana. Los seres de las dimensiones bajas jamás lo entenderán, todo es parte de una misma faceta vista desde diferentes perspectivas. Ni el pasado ni el presente ni el futuro existen en realidad, son solo vertientes del TODO. La concepción humana del tiempo es solo una forma de medir, una abstracción idealizada y mal utilizada.

-Sigo sin comprender muy bien de dónde saca todo eso, pero algo me incita a creerle.

-Y no lo harás, solamente estás preparado para entender aquello que tu débil mente puede. Si llegases a dilucidar más de lo debido, inmediatamente quedarías demente.

Esas cosas siempre se hablaban en las reuniones que Mertin sostenía con aquel viejo extravagante y siniestro. Y, cuando terminaban los coloquios, Mertin quedaba con más y más dudas que al inicio, revuelto y confuso, porque toda esta situación de alguna manera le parecía que tenía

algo que ver con su padre. Sin embargo, el viejo no había mencionado el tema nuevamente. Mertin, aunque ansioso, esperaba la oportunidad perfecta para extraer la información que necesitaba. ¡Quién sabe, tal vez hasta tendría que matar a aquel viejo con tal de saber algo sobre su desaparecido padre!

III

Patty caminaba con Mertin y lo miraba con profunda adoración, como nunca había mirado a nadie antes en toda su patética existencia. Tan solo hundirse en aquella profunda y mágica cara la anonadaba hasta la demencia. Si tan solo Mertin algún día supiera..., si tan solo ellos pudieran... Pero no, aquello era solo una quimera, algo que nunca acontecería. Patty, entonces, se conformaría con contemplar la enojada mirada verde que resplandecía como esmeralda en aquel joven que amaba en secreto. Y eso había sido, desde hace unos meses, precisamente el móvil que impulsaba su existencia. Realmente, se sentía abrumada por tantas dudas y preguntas, pero pensar en Mertin la hacía sentir muy por encima de su propia miseria.

-¿Sigues yendo con ese viejo siniestro? -inquirió Patty.

-Sí, aún lo hago. He ido unas cuantas veces en estas semanas -afirmó Mertin.

-Y luego ¿qué? ¿Hay algo sobre tu padre?

-No, aún nada. Pero puedo sentir algo extraño. Además, últimamente, cuando entro a mi cuarto, siento extrañas energías y el olor es raro, solo que nadie más lo percibe.

-Me parece que ya estás quedando loco, Mertin. Mejor ve por tu invitación a la fiesta de fin de año, será en el salón Magick.

-No lo sabía, pero no me importa. Yo solo quiero hallar a mi padre.

-Sabía que dirías eso. En fin, me voy, te veo mañana.

Se despidieron y Mertin iba rumbo a casa cuando de repente ocurrió algo. Era como si el tiempo se contrajera en su interior y el espacio daba vueltas. Una especie de línea paralela aparecía a su costado. En otro lugar del universo, en el Hipermedik, algo se movía cada vez más, exhalaba un increíble hedor y se solazaba mientras las amorfas sombras aullaban, al tiempo que sus execrables e ingentes alas entre se abrían. Unos picos con 11 puntos negros adornaban los límites de cada ala. Eran rasposas y con llagas, más grandes que las de cualquier dragón mitológico, y por ellas escurrían sangre y un fluido de color indecible. No había luz y el metro no funcionaba. Mertin estaba furioso, era la sexta vez en el mes. Enconado, salió de la estación. En ese instante, sintió algo que lo atravesó por dentro. Era como si un lazo estuviera a punto de romperse, podía sentir que una persona extremadamente valiosa estaba en peligro. Sí, era como si una conexión demasiado importante lo llamara, así que volteó hacia el segundo semáforo a su derecha y, sin tener tiempo para otra cosa, corrió lo más rápido que pudo.

-¡Cuidado! ¡Oye tú! ¡Quítate de ahí!

Sin saber cómo, Mertin pudo llegar a tiempo y ahora yacía en el suelo, con una chica entre sus brazos. Un camión estuvo a punto de arrollarla, pero Mertin se lanzó lo más rápido que pudo y, milagrosamente, consiguió salvarla, aun a costa de raspar todo su brazo derecho y de azotar contra el suelo.

-¿En qué demonios estabas pensando? O ¿es que no estabas pensando?

La muchacha era de piel blanca, de estatura mediana. Su cabello era castaño, lacio y largo. Era de cejas pobladas, delgada y llevaba los ojos vendados. Ella no supo qué decir, estaba anonadada después de lo

acaecido. No se explicaba cómo pudo ser salvada, estaba segura de que iba a morir.

-¡Oye, te hablo! ¿Acaso te escapaste del hospital? -cuestionó Mertin.

-No, no... Bueno, no exactamente -respondió ella.

-¿Por qué tienes los ojos vendados? ¿Es que acaso alguien te secuestró?

-No, tampoco. Es solo que... Bueno, es una larga historia... De cualquier modo, gracias por esto, podría estar muerta.

-Ni que lo digas, no sé qué estabas haciendo ahí parada. Una cosa es que no puedas ver, pero supongo que puedes escuchar. Si quieres, podemos sentarnos al lado de ese árbol.

Los dos chicos entonces fueron bajo el árbol, se sentaron y comenzaron a charlar. Extrañamente, Mertin podía sentir una increíble sensación de tranquilidad que no experimentaba desde hace tanto.

-Me llamo July. Hace unas semanas me mudé a la calle Benébula.

-¡Qué bien, nunca te había visto por aquí! Yo soy Mertin, y vivo a unas cuantas cuadras de tu calle. ¡Es extraño, no sé por qué no te había visto antes!

-Lo que pasa es que casi no salgo. Como puedes ver, tengo un problema con mis ojos. Hace tiempo que perdí la vista.

-Entonces ¿antes sí podías ver?

-Sí, aunque mi vista siempre se nublaba por, bueno..., por cosas que todos dicen que alucinaba, y tal vez así era. Pero, aunque no pueda ver, siento muchas cosas. De hecho, mi percepción se agudizó y soy capaz de entender perfectamente los sentimientos de otros.

-Eso suena bien, no muchas personas lo hacen. De hecho, pienso que el mundo está podrido.

-Sí, eso siento en ti. Pareces alguien que guarda mucho rencor, solo que no me es posible el dilucidar por qué.

-Larga historia, July. Pero, si me cuentas la tuya, te contaré la mía.

-Solo hay un problema: recién te conozco. No suelo hacer confianza tan rápido con la gente, y menos con chicos de mi edad.

-Pues podemos comenzar ahora, no tengo nada más que hacer.

-Yo tampoco, a decir verdad. Últimamente he estado tan sola y triste...

Ella se volteó hacia él y le dedicó una sonrisa moderada. Sí, frugal, pero a la vez conmovedora. Él no sabía por qué, pero esa sonrisa lo hacía sentir bien. Era como si pudiera desaparecer todo el mal y el dolor de su ser y del mundo. Mertin jamás creyó que una mujer pudiera provocar que sus sentimientos de ira se neutralizaran por unos instantes, pero ahora todo lucía de color rosa. Platicaron un par de horas y se enteraron de varias cosas: sus gustos, disgustos, cosas de la escuela y así.

-Ya es algo tarde, me tengo que ir. Si se hace noche, me regañarán. Y, además, no avisé que llegaría tan tarde -exclamó July.

-Entiendo, tienes razón. Yo también tengo que irme. Me ha dado mucho gusto salvarte la vida y conocerte tan rápidamente. Supongo que podríamos vernos la otra semana, ¿qué dices?

-No estoy muy segura, casi no salgo y es peligroso.

-¡Vamos, di que sí! Si quieres, puedo esperarte en la esquina de tu calle, así tu madre no se molestará.

-No es eso, sino que, pues yo...

-¿Qué ocurre? Ya entiendo, tu novio se molestará.

-No seas tonto, yo no tengo novio... Está bien, podemos vernos el próximo viernes aquí mismo, este parque es un lugar tranquilo.

Se despidieron y cada uno se marchó hacia su respectiva casa. Martin estaba confundido. Él, que siempre había rechazado todo lo relacionado al amor, se sentía bien de conocer a una chica que casi muere. Sí, ella era ciega, pero eso ¿qué importaba? De algún modo, sentía una conexión extraña, como si un posible destino los hubiese unido para enfrentar alguna clase de prueba anómala.

...

-¡No, basta! ¡Por favor, váyanse! ¡Déjenme en paz! ¡Suéltanme ahora mismo, malditos! ¿Quiénes son ustedes? ¡Ayúdenme! ¡Auxilio!

Martin despertó en la oscuridad de su habitación, sudando y con una sensación de vómito. Todo parecía confuso y un extraño almizcle impregnaba su cuarto. Sin embargo, logró concebir el sueño nuevamente para no despertar sino hasta el otro día. Pero, en el fondo, sabía que algo malvado se gestaba en su ser, que algo lo vigilaba y le instaba a sentirse cada vez peor. De haber más días así, no le quedaría de otra más que matarse.

...

-Otra vez lo mismo de hace días. Me encontraba en una iglesia extraña, donde había símbolos esotéricos. Había allí crucifijos volteados y pintados de azul, vírgenes con garras negras, ángeles llorando sangre y una barahúnda de niños jugaba y bebía sangre de serpiente, mientras las mamás sonreían y se masturbaban con una daga muy luminosa. Posteriormente, caía por un túnel hasta una especie de salón de clases, donde se les enseñaba a los jóvenes cosas acerca de una rama de la masonería y una orden secreta, solo que no puedo recordar, por más que intento, el nombre de esa ominosa orden. Finalmente, sentía y veía unas sombras amorfas que me envolvían y me consumían. Esas son las mismas sensaciones que he venido sintiendo últimamente, siento como aquellas sombras bailan en las tinieblas y rozan mi espíritu. Además, percibo ese raro hedor que no es repugnante, pero es tan extravagante. Es como el olor a tierra húmeda y a la vez a rosas. Eso es todo lo que recuerdo por ahora. No sé qué signifique ni tampoco sé si quiero saberlo.

-Eso es increíble. No entiendo cómo es que puedes tener esas visiones si tu espíritu es débil. No debemos precipitarnos, pero es menester que pongas mucha atención a lo que ocurre a tu alrededor - comentó el exótico anciano.

-Entonces ¿sí cree usted que existan los universos paralelos?

-¿Por qué sabría yo eso? Hace ya 4 semanas que vienes aquí. Sin duda, me intriga tu curiosidad, pero lamento decirte que no tengo las respuestas para ello. Solo puedo decirte que tus ojos verán lo que el reino terrenal les permita ver y no más allá. Si quieres ver más lejos, tendrás que cambiar de plano.

-Y ¿cómo se puede lograr eso?

-Ningún humano lo puede lograr.

-Ya veo... Y ¿ahora sí me dirá qué sabe sobre mi padre?

El viejo exótico se sobresaltó y desvió la mirada. Siempre que Mertin preguntaba sobre su padre, ocurría lo mismo. Solo evasiones y respuestas vagas que el viejo cínico farfullaba en la oscuridad de aquel rincón donde se embriagaba mientras escuchaba a Mertin hablar de todas sus dudas existenciales.

-Aún no estás listo para concebirlo. Si te contara las cosas que he visto y experimentado, sin duda alguna tu mente colapsaría.

-Pues estoy dispuesto a correr el riesgo.

-¡No, no debes! ¡Todavía no estás listo!

-Conocí a una mujer el otro día.

-Y eso ¿qué tienes de especial? -contestó el viejo con amargura.

-Es extraña y, además, es ciega. Me agrada mucho hablar con ella. Siempre he considerado el tener novia como un absurdo y una pérdida de tiempo, pero ella es especial.

-Parece que alguien se ha enamorado. ¡Vaya zarandajas tan humanas!

-Sí, también lo creo así. Pero me gustaría traerla algún día. La he visto ya varias veces y le he contado acerca de mis dudas existenciales, cosas acerca de los multiversos y del tiempo. Ella igualmente está interesada en estas cosas.

-Quizá pueda funcionar si ambos intentan vincular sus almas. Podrían descubrir cosas interesantes más allá de este plano absurdo.

Mertin pasaba cada vez más días en casa de aquel viejo ridículo y le contaba todo lo que acontecía en su miserable vida. Podía decirse que se había vuelto como su confidente, como esa figura paterna que jamás tuvo y que tanta falta le hacía.

...

Por otra parte, las cosas en la escuela marchaban bien y ya faltaban unas cuantas semanas para la consumación del año escolar. Los profesores lucían cansados y hartos de las preguntas idiotas de los alumnos, quienes, a su vez, estaban frustrados y reprobados como de costumbre. Las notas de Patty eran las mejores, salvo por el 8 de matemáticas. Las de Koko eran normales, salvo por su 10 en inglés. Y las notas de Mertin eran, en resumen, un completo desastre. No tenía nada que ver con las del año pasado, cuando fue condecorado como el mejor alumno de la escuela y, tal vez, de la región. Pero ahora todo había cambiado, pues, desde que había conocido al viejo siniestro, estaba distraído de todo y solo le importaba averiguar qué había ocurrido con su padre.

-¿Ya escucharon acerca de la fiesta de fin de año? -preguntó Patty.

-Sí, claro. Suponía que sería en el mismo salón en que fue la de Halloween, pero esta vez será pasando el camino de los trineos, cerca, muy cerca del bosque -contestó Koko, que siempre era el primero en saber de esas cosas; sin duda alguna porque odiaba estar en su casa.

-Así es, Koko. Será genial, no puedo esperar más tiempo. Irán todos los del grupo y de otros también -afirmó Patty, emocionada sobremanera.

-¡A ver si ahora sí consigues un novio! ¡Ja, ja! -mencionó Koko.

-¡Cállate, tonto! Ya te he dicho mil veces que moriré virgen.

-Pero ¡no tienes por qué! ¡Qué odio hacia los noviazgos! ¡Ustedes 2 son igual de amargados! ¡Ja, ja! -replicó Koko, señalando a Patty y a Mertin.

Patty se sonrojó, pero Mertin se hallaba abstraído en sus pensamientos. En realidad, solía no prestar atención a las charlas de sus ingenuos amigos.

-Sigues pensando en esa chica, ¿cierto? -preguntó Koko.

-No, no es eso. Bueno, eso y muchas cosas más. Últimamente, he sentido cosas muy raras, y realmente quiero averiguar el paradero de mi verdadero padre.

-Sí, lo sé. Créeme que te ayudaremos en todo lo que podamos -sentenció Patty, aunque, en el fondo, parecía decepcionada.

Mertin se despidió y Patty y Koko se quedaron solos. Estaban muy preocupados por su amigo, pues no lo notaban devastado y cada día más cansado. Era como si algo estuviese drenando su energía, consumiéndolo desde dentro.

-Esto no me huele bien. Mertin anda muy raro, más de lo normal. Ya ni siquiera presta atención a la clase de matemáticas -dijo Koko.

-Sí, lo sé. Todo es por esa casa y ese viejo miserable. Mertin me ha contado que ya lleva muchas semanas yendo a platicar con él, pero sin saber algo de su padre.

-Deberíamos de averiguar quién es ese viejo insólito en realidad.

-No sé si debemos mezclarnos en esto. Creo que no sería conveniente perturbar las pesquisas de Mertin.

-Yo creo que sí debemos, pero ya se me hace tarde. Solo no te olvides de la fiesta, ya es en pocas semanas -mencionó Koko, al tiempo que se despedía.

Mientras tanto, July y Mertin se encontraban conversando acerca de bagatelas. Ambos se sentían bien juntos, pues habían encontrado en el otro un paliativo para su sufrimiento. Sí, una razón para vivir, al menos por un tiempo.

-Entonces ¿no me contarás qué te pasó en los ojos?

-No lo sé, Mertin. Es algo que no me gusta recordar. Ya varios médicos han intentado curarme, pero todo esfuerzo ha resultado infructuoso.

-Entiendo. Tal vez el anciano del que te he platicado pueda ayudarte.

-No sé si quiero ir a ese lugar. Tengo un mal presentimiento de todo esto. Mertin, sé que eres un hombre de confiar, pero no estoy segura de contarte todo lo que ha pasado en mi vida.

-No te preocupes, July. No tienes que hacerlo si no estás del todo segura. Es solo que el anciano me comentó que le gustaría conocerte. No es una mala persona, yo creo que lo juzgan mal. Podríamos ir ahora mismo si quieres.

-Bueno, supongo que está bien -respondió July, quien seguía mostrando una actitud de confusión y suspicacia.

A fin de cuentas, ya tenían semanas de verse y Mertin le parecía un tipo sincero. Habían hablado de sus sueños, sus gustos, metas, aspiraciones, miedos, películas y series favoritas, entre otras cosas. Y, aunque ella no podía verlo, sentía algo muy especial por él. Porque, de algún modo, la hacía soñar y le hablaba de recuperar la vista. Sin embargo, también la desilusionaba diciéndole que el mundo era un lugar terrible para vivir. Ella no pensaba así, solo quería recuperar la vista y contemplar lo bella que era la vida.

Aquella tarde, July y Mertin caminaban hacia la casa de aquel viejo insólito. Pero esta vez, la tarde era brava, no parecía normal. Era como si fuera el preámbulo de algo execrable y pavoroso que estaba por comenzar. Mertin pensaba en que el anciano podría ayudar a que July recuperara la vista y también aquellos vagos recuerdos de su niñez. July, por su parte, pensaba en su madre y en que seguramente no tendría para pagar la renta, en que dentro de muy poco ella tendría que hacer lo impensable... En otro espacio terrenal, Koko yacía sentado frente a su computadora, lleno de un enorme coraje hacía sus hermanos y su aflicción por ser el menos querido, porque eso era: un hijo no deseado. En cuanto su hermano naciera, su familia se olvidaría de él para siempre. Patty estaba acostada y elucubraba acerca de aquel maldito día...

Mientras tanto, en otro plano del Hipermedik, las criaturas amorfas bramaban y se retorcían, mientras cruzaban dimensiones. Silliphial esperaba el momento de su despertar. Ya sus alas estaban fuera, sus manos negras con manchas blancas y uñas que podían rasgar el alma se encontraban libres. Ya faltaba muy poco para que los destinos fueran sacudidos como había ocurrido hace tantos eones. Pues esta entidad hermafrodita podía manipular los hilos del destino a su voluntad y podía moverse por el camino de dios. Finalmente, aquel viejo siniestro pensaba que aquello que hace ya tantos años había comenzado, rendiría sus frutos pronto. Estaba seguro de que Mertin era el indicado y la joven que hoy llegaría a su morada era la portadora de los ojos. Había pretendido no saber nada al respecto, pero, en realidad, vigilaba a Mertin desde hace mucho y sabía de su vínculo con July más de lo que este creía. Los dos incautos jovencitos se detuvieron frente a la casa vetusta y todavía lo pensaron cuidadosamente antes de llamar. July tenía mucho miedo, pero Mertin estaba plenamente convencido de que el viejo era un amigo y que, si bien tenía extraños tintes de demencia, de ninguna manera podía atreverse a hacerles daño.

-¿Se encuentra ahí, viejo? -gritó Mertin, al tiempo que golpeaba la puerta.

-Sí, ya voy. Adelante, pasen... -dijo el viejo con voz misteriosa.

Cuando entraron, nuevamente el interior lucía distinto. Ahora estaba más derruido y había más telarañas. Aquel extraño pasillo que conducía al fondo parecía más angosto. Sin más ni menos, los jóvenes siguieron al viejo siniestro hasta la habitación donde el extravagante hedor a aquella nefanda sustancia los llenó de nostalgia y temor. Mertin nunca había sentido tal incomodidad en sus previas visitas, ¿por qué ahora parecía como si las vibraciones estuviesen sumamente alteradas? Como sea, prosiguió con su cometido y presentó a July al viejo.

-Ella es la joven de la que le había contado.

-Lo sé, he sentido su presencia hace siglos... -replicó el anciano sin poderse contener.

-¿Hace siglos? ¿Qué quiere decir con eso? -inquirió Mertin.

-No importa... Supongo que has venido aquí porque hace una semana te comenté que había algo que la podía curar.

-En efecto, esa es mi motivación. ¿Realmente puede usted curar a July?

-No me es posible curarla yo mismo, pero sé de un lugar en donde puedes curarla. Solo debes estar comprometido a ir ahí y hacer lo que debe hacerse.

-Desde luego que iré. Haré lo necesario para que ella recupere la vista.

-No estoy tan seguro, los fulleros como tú nunca logran algo grandioso, ni siquiera tienes una idea de lo que acontecerá si vas a ese lugar. Lo más nefando de las dimensiones superiores te espera y aún eres demasiado humano para conquistar el Hiper...

-No comprendo a qué se refiere con eso -interrumpió nuevamente Mertin.

-No tiene importancia, no debes comprenderlo, solo sentirlo. Ese es el gran error de la humanidad: siempre busca explicación a todo. Ya

deberías saber que el destino estará de tu lado cuando te entregues a él. Pero, en fin, dejemos los sermones para después. Ahora solo necesito hacer una inspección de esa mujer, tal como lo hice contigo.

El viejo se acercó a la joven y, al igual que con Mertin, colocó una mano sobre la frente de July. Se dispuso a entrar en trance, a intentar visualizar el interior de su alma. Pasados unos minutos, comenzó a dilucidar algo, pero...

IV

Una chica en un enorme jardín corría con los cabellos castaños. Todo parecía transcurrir normal hasta que ella se paró en la entrada del Bosque de Jeriltroj, ese turbulento lugar que colinda con su casa, al cual sus padres le prohíben entrar. Desobedeciendo a sus padres, ella penetra en el bosque. Una vez ahí, un olor extraño impregna el ambiente y ella se siente atraída cada vez más y más hacia lo más profundo. Aquello que vislumbra al llegar al pantano mucilaginoso hace que el corazón esté a punto de parársele. Ese recuerdo que la perseguirá por siempre. La figura más ignominiosa, nefanda, ominosa y cualquier otro adjetivo repugnante que se haya inventado alguna vez, aparecía ante sus ojos. Era grande, demasiado grande. Sus manos negras con manchas blancas, esas alas con deformidades bañadas en sangre y, sobre todo, lo que ella jamás olvidaría en toda su vida, lo que sea que haya sido esa cosa, emanaba una oscuridad y una tristeza inimaginables para cualquier ser humano. El aura de soledad y melancolía era más que ingente. Cuando se disponía a mirarla a la cara, algo llamó su atención, entonces vio como aquella monstruosidad era hombre y mujer a la vez. Las náuseas y el tremendo impacto psicológico que le provocó todo ese pandemónium que se proyectaba frente a ella era algo salido de una novela espantosa. Y algo aconteció,

repentinamente, como si fuese un castigo divino: sus ojos comenzaron a sangrar y sintió una profunda tristeza, era como si su alma estuviera llorando. Sí, así era, estaba derramando sangre en lugar de lágrimas.

...

En ese momento, la habitación se estremeció y un raro hedor apareció. July estaba sangrando y la sangre provenía de sus ojos. Era como si el recuerdo de aquel maldito momento en el tiempo se volviera a producir. Entonces se retorció, lanzó un grito pavoroso y se desmayó. Mertin no podía creerlo, estaba igualmente conmocionado. El anciano, por su parte, parecía abstraído en sí mismo. En ese momento, Mertin contempló con una expresión de horror y zozobra como el viejo parecía levitar. Por un momento, el miedo llenó su ser, pero se reincorporó rápidamente, tomó a July entre sus brazos y salió de la casa de aquel viejo siniestro, quien ni siquiera volteó la mirada ni hizo expresión alguna al verlos marcharse. ¡Qué suceso tan perturbador!

-¿Ella va a estar bien? -preguntaba Mertin.

-Aún no lo sabemos. Tiene fiebre y no se la podemos bajar con nada. Además, parece estar en una especie de trance. Pero seguramente mañana estará bien.

-¡Señora, si le digo que está prohibido es porque está prohibido! Tiene que entenderlo, no puede entrar aquí en ese estado.

Una mujer, aparentemente histérica, había entrado a la sala donde se hallaban Mertin y la enfermera. La mujer, sin duda, venía alcoholizada, desvelada y pringosa.

-¿Dónde está mi hija? -gritó-. ¡Quiero ver a mi hija ahora mismo! ¿Acaso fuiste tú quien le ocasionó ese golpe emocional? Ella es ciega, dime ¿qué le hiciste, bribón?

La mujer avanzó raudamente hacia Mertin y trató de golpearlo. Sin duda alguna, se trataba de la madre de July, quien ya había sido enterada

de todos los detalles y ahora había arribado al hospital en condiciones no adecuadas.

-Señora, si sigue gritando así, llamaré a la policía -replicó la enfermera.

-No puedo creer que esto esté pasando -dijo la mujer, al tiempo que rompía en llanto.

-Pero seguramente mañana estará bien, no es tan grave -afirmó Mertin.

-¿Tú crees eso? No me gustaría que muriera todavía, no sabría que hacer yo sola. Claro, mi marido viene a verme algunas veces y me trae algunas flores del país de los muertos, además de joyas que gana en las guerras espaciales.

Mertin y la enfermera se miraron el uno al otro, algo confusos y espantados. Afortunadamente la señora se tranquilizó someramente y arguyó que ella se quedaría a cuidar a su hija. Así, Mertin pudo regresar a su casa después de una jornada estresante. Faltaban tres días para la fiesta de fin de año y todos estaban emocionados, especialmente porque se embriagarían como nunca. Hacía unos cuántos días que Mertin no veía a July y ya la extrañaba. Nuevamente caviló acerca de esto y se sintió anonadado. ¿Cómo era posible que alguien como él pensara en esas bagatelas? Sin embargo, también sentía una gran tristeza, melancolía y misantropía, inclusive más que antes. En las dimensiones paralelas, en tanto, había una gran babel por el próximo y sublime despertar de la entidad hermafrodita de los destinos cuyo nombre se podía susurrar como... ¡Silliphial!

Mientras tanto, el viejo siniestro reflexionaba acerca de Mertin y July en su repugnante habitación. Presentía que la conexión de las almas por tanto tiempo fuera de su alcance al fin se hacía presente. No había forma en que pudiese estar equivocado, el vínculo era demasiado fuerte para ignorarlo. Además, su poder estaba ya casi restablecido después de eones en las sombras. Eran el momento y la era perfectas para liberar a la entidad divino-demoniaca y azotar el multiverso de oscuridad. Esta vez

nada ni nadie podría interponerse en sus planes como aquella vez. Sabía lo que debía hacer, solo tenía que esperar un poco más a que las vibraciones se alinearan. Por mucho tiempo había esperado y ahora, finalmente, se presentaba la gloriosa oportunidad. Recobraría sus poderes y gobernaría el Hiper... usando a la entidad hermafrodita como eslabón.

-Lo supe desde la primera vez que lo vi. Tenía que ser él: su cara, sus ojos y esa inagotable curiosidad por lo oculto. Además de esa enorme tristeza, odio, rencor y constante decepción. Y ahora está comprobado, esa chica y lo que vi en su interior. No cabe duda de que son sus hijos, aquellos que estaban perdidos y tal parece que el destino nos une de nuevo. ¿No lo crees así, Harman? -hablaba el viejo en su habitación, que ahora parecía llena de tinieblas y una hediondez vituperable.

En su casa, Mertin lidiaba con un regaño más de su madre, aquella loca desquiciada a quien solamente le interesaba gastar el dinero en cualquier clase de absurdo consumismo. Aunque no siempre había sido así, sino que entró en tal estado después de la desaparición de su esposo. Ahora, con su nuevo marido, parecía haber empeorado su obsesión por comprar, pues este le toleraba todo y le otorgaba unas sumas de dinero bastante considerables. A aquella mujer no le importaban para nada las cuestiones filosóficas ni las reflexiones de Mertin, lo único que ella anhelaba era comprar y comprar. Había solicitado a su nuevo marido su tarjeta y le manejaba las quincenas a su antojo. Mertin, desde luego, no veía esto con buenos ojos, pero tampoco le interesaba gran cosa. La relación que tenía con su madre era netamente superficial desde que su padre había desaparecido.

-¡Castigado! ¡Estás castigado! -eran las palabras de la madre de Mertin.

-Pero no puedes hacerme esto, en unos cuántos días será la fiesta de graduación. ¡Tengo que ir! -argüía Mertin.

-¡Eso hubieras pensado antes de llegar a las 4 am!

-Ya te expliqué lo que ocurrió, ¿es que no puedes entenderlo? ¡Ya no soy un niño!

-No me interesa escuchar disquisiciones pueriles, así que lárgate a tu cuarto que estoy muy cansada.

Martin subió a su habitación, enfadado consigo mismo. Siempre había jurado y perjurado no ir a la fiesta de graduación, pero ahora anhelaba ir y, aunque July no contestaba sus mensajes, sabía que podría pasar por ella a escondidas. El único problema es que no quería desobedecer a su madre, pues, aunque no creía quererla, en el fondo sentía una profunda compasión por aquella materialista sin remedio.

...

El día llegó entonces, al fin era viernes 13 de agosto. La fiesta de fin de año pintaba bien, todos los estultos jóvenes esperaban la hora para otra inolvidable sesión de consumismo, perdidos en el alcohol, las drogas, el baile y todo aquello destinado a ofuscar el pensamiento de los humanos. Se solazaban y desternillaban en bromas sin sentido y coloquios acerca de mujeres y deportes. Martin se hallaba en su casa, en su habitación, reflexionando. Su padrastro no había vuelto a casa de nuevo por razones que Martin conocía de antemano. Su madre estaba demasiado drogada después de una sesión de apasionante sexo con el vecino negro que rentaba en la vecindad de al lado. Fue entonces que Martin tomó una decisión, ¡ya no toleraría más aquellas actitudes! Se puso las mejores ropas que encontró y escapó directo a la casa de July.

-¿Qué será eso? -se preguntó July cuando escuchó que una piedra pequeña golpeaba su ventana. Todavía con una venda en los ojos, se acercó a la ventana y, aunque no podía ver, sentía la presencia de aquel chico de ojos tristes, quien rápidamente trepaba hasta llegar al barandal.

-¿Qué haces aquí, loco? -inquirió ella.

-Eso es más que fehaciente. Vine por ti, porque, aunque tenemos muy poco de conocernos, en realidad solo me importa verte. Y creo que es un principio básico de cualquier ser sincero el decírtelo.

-No te preocupes, yo también tenía muchas ganas de verte. Y, después de todo lo que pasó, no podía dejar de pensar en tantas cosas.

-Tranquila, sé que ambos tenemos vidas execrables y repugnantes, pero, desde el momento en que te vi, no he sido el mismo. No sé qué es este extraño y envolvente sentimiento, pero solo quiero saber que estás bien.

-Mertin, en verdad no sé qué decir. Yo no puedo verte, pero puedo sentir un gran dolor en tu alma y, en parte, me identifico contigo. Yo también quiero que estés bien.

-Ahora pienso que podemos ir a la fiesta de graduación de mi escuela, ¿qué dices? Por alguna razón siento el deseo irrefrenable de asistir. ¿Te gustaría ir conmigo, July?

-No lo sé, en verdad mi madre va a matarme si se entera de que me fui contigo. Ya sabes, ella está completamente loca y no sé qué pasaría si... Tengo mucho miedo, me contó que está relacionándose con gente muy mala y que va a hacer lo que sea con tal de conseguir dinero para la operación de mis ojos, pero ni siquiera puede parar su adicción a la heroína. Es terrible, en verdad yo quisiera morir, no sé qué hacer...

July estaba temblando y ahora rompía en llanto frente a Mertin. Lo único que quería en la vida era recuperar la vista e irse lejos, muy lejos, donde nadie la encontrara jamás.

-Tú no tienes idea de cuánto odio mi vida y este estúpido mundo. Yo puedo ayudarte, yo quiero que seas feliz. Solo déjame intentarlo, July. Sé que tenemos muy poco de conocernos, pero, desde el primer momento en que te vi, no sé qué demonios pasa conmigo que ya no puedo dejar de pensar en ti. Es como si nuestra conexión fuera más vetusta, como si trascendiera el tiempo y el espacio. Podemos irnos lejos, muy lejos, yo haré lo que sea para que recuperes la vista. ¿Qué te parece si la próxima semana nos largamos para siempre de este lugar? ¡Solo tú y yo siendo felices! -gritó Mertin con exaltación y con las pupilas dilatadas.

-No lo sé... Yo también siento lo mismo, eres especial, no he dejado de pensar en el día en que nos conocimos y, cuando platico contigo, es diferente a todo lo demás. Es solo que te conozco muy poco y, aunque siento que tenemos un vínculo, no estoy segura de esto.

-Escucha, yo odio mi vida, tú odias la tuya, ¿qué más podemos hacer si no tratar de ser felices? No tiene nada de malo, sino todo lo contrario, es solo sentido común. Y, aunque la vida sea un sinsentido, creo que los momentos así son los que realmente hacen que los humanos tengamos una somera idea de la felicidad. Aun si es una falsa concepción de ser feliz, quiero experimentarla, porque, al final, quizás ese sea el motivo de esta superflua realidad -exclamó Mertin, con el corazón a punto de salirsele del pecho.

-Bueno, vamos ahora al lugar que quieres ir. Tan solo prométeme que, pase lo que pase, me protegerás.

-Claro, lo prometo.

Mertin y July estaban a punto de llegar al salón Magick, que se ubicaba casi en los límites de la colonia, cuando, por artimañas del destino o tal vez por simple coincidencia, se encontraron a Koko y a Patty.

-Pero ¿qué hacen aquí? Se supone que no vendrían, que estaban castigados el resto del año -inquirió Mertin.

-Lo mismo digo de ti -contestó Patty-. ¿En qué estás pensando al traer a esa chica en esas condiciones a la graduación? ¿Acaso has enloquecido Mertin?

En realidad, Patty estaba algo furiosa y celosa a la vez. No podía tolerar que Mertin no se fijara en ella y que siempre se estuviera preocupando por aquella pobre ciega.

-No, está bien. No me molesta, además tenía muchas ganas de venir. A decir verdad, casi no salgo. Mertin prometió que me protegería, así que no hay nada que temer, ¿cierto? -replicó July.

-Pues ¡qué remedio contigo! Pero tengo un mal presentimiento de todo esto, Mertin -dijo Patty, entre confundida y sobresaltada.

Finalmente, los 4 llegaron a la fiesta. Todo parecía tranquilo y adecuado, sin saber la tormenta que estaba por llegar. Para los mancebos, era el momento ideal. El ambiente era el de una clásica fiesta escolar:

había los que ya estaban ebrios, los que bailaban, los que reían, los que se deprimían, los que presumían, los que sollozaban, los que regurgitaban, los que gritaban, los que bromeaban, los que peleaban, los que se aprovechaban, los que rechazaban, los que se besaban, los que fornicaban, etc. Era una mezcolanza de emociones y todo en un mismo sitio. La mejor fiesta de fin de año, la cual parecía que duraría para siempre.

-Bueno, pues ya estamos aquí. No me importa si me corren de casa, vamos a divertirnos. Si no es hoy, entonces ¿cuándo? La vida se compone de momentos y así hay que tomarlo, la verdadera concepción de una posible felicidad es hacer lo que te gusta sin dañar a los demás, ¿no lo creen así? -dijo Koko a sus amigos.

-¡Qué cosas dices, Koko! ¿Seguro que no has bebido nada? -contestó Patty con una expresión de ironía.

La fiesta transcurría normalmente, cada uno se paseaba por el enorme salón. Koko bebía como un demente y Patty no dejaba de espiar a su amor platónico. Por su parte, Mertin y July se la estaban pasando de maravilla, ahora se habían sentado en medio de 2 gigantescos árboles curvados. Reían demasiado, acaso como nunca en su vida. July incluso bebía algo de tequila y sentía ser ella misma por primera vez.

-Mertin, no sé qué decir. No sé cómo podré pagártelo. En toda mi vida, jamás había ido a una fiesta. Sabes, mi madre es tremendamente obsesiva y en verdad quisiera poder observar lo que ocurre -decía July, al tiempo que las lágrimas escurrían de sus cerrados ojos, ya descubiertos tras haberse quitado esa latosa venda.

Mertin no podía creer lo que sentía; de hecho, no lo podía explicar. Al ver a esa joven llorar, sintió que el corazón se le partía en 2. ¿Cómo era posible que alguien como él, que siempre había sido tan frío, indiferente y mórbido pudiera sentir tales cosas? ¿Acaso eso significaban los sentimientos? ¿Estaba enamorado? ¿Por qué sintió esa sensación tan penetrante y exorbitante cuando conoció a aquella chica? Es más, ¡qué extraño había sido el momento en que la salvó! En ese instante colegió

que tal vez se había equivocado, quizás el mundo no era tan execrable como sentía. La existencia misma no parecía ya tan superflua ni asquerosa, porque sentía la curiosidad de sentir aquello que muchos llaman someramente felicidad. ¿Acaso July podría brindarle eso? Si escaparan juntos hacia quién sabe dónde, ¿eso sería razón suficiente para no suicidarse?

-Solo quiero decirte que me haces sentir muy feliz y que, a pesar de que nos conocemos muy poco, puedo sentir como nuestras almas se atraen, se persiguen, se encuentran y colapsan en una lluvia cósmica que baña nuestras aquejadas y desgarradas siluetas espirituales -recitó Mertin.

-Mertin, no puedo creer lo que estás diciendo. Desde el día en que te conocí, mi vida cambió. No te lo dije en ese momento y me lo guardé porque supuse que alguien como yo no podría gustarte. Nunca te he visto y, aun así, puedo sentir muchas cosas por ti. A pesar de tu indescriptible tristeza y odio hacia la vida, en el fondo presiento que tienes un alma hermosa.

-July, nunca pensé que le diría esto a alguien. No sé si sea absurdo o no, pero ¿te gustaría ser mi novia?

July estaba a punto de contestar, cuánto le hubiera gustado decir la palabra mágica, esa que despeja todas las dudas que carcomen el alma, esa que hace del hombre un ser viviente. Sin embargo, ese destino ya había sido eliminado. Ese universo no sería ya más una realidad, sino un mero sueño. Porque justamente cuando mejor van las cosas, la vida misma te enseña quién es la que manda y, como un perro rabioso se aferra a la carne, así es que se sienten las mordidas de esta corrompida existencia.

-Mertin, ¿qué te ocurre? ¿Te sientes bien? -gritó July sobresaltada.

-No, algo anda muy mal. Siento como si una aguja hubiera atravesado mi alma. No puedo respirar bien, ¿qué es esto?

Ya había comenzado la tragedia. Aquello que permaneció dormido durante tanto tiempo, finalmente estaba despertando. Eran Silliphial y

las belz que aullaban en el centro del Hiper... Una de esas execrables sombras había penetrado directamente en el alma de Mertin. Mientras tanto, Silliphiaal ya había tomado su sagrada posición y bramaba en aquel lugar fuera de la comprensión humana. Se preñaba a sí misma una y otra vez, salpicando todo el multiverso con su esperma cósmico.

-Por aquí... Vengan por aquí... -susurraba una voz muy pegajosa.

-¿Oyes eso? ¿De dónde viene esa voz? -inquirió Mertin, quien estaba bastante malogrado.

-No lo sé, pero puedo escucharla. Nos está pidiendo que vayamos y se hace cada vez más intensa, pero la escucho dentro de mi ser, no es un sonido exterior.

-Y ¿qué hacemos? ¿La seguimos? Estoy muy débil, pero algo me dice que debemos seguirla.

-No lo sé, tengo mucho miedo. Tan solo mírate cómo estás, ¿qué haré yo si algo malo te ocurre? No quiero cargar con la culpa -exclamó July, quien estaba en una especie de crisis nerviosa.

-Tranquila, July. Además, yo prometí que te protegería y así será -dijo Mertin, incorporándose.

-¡Mertin, ya te puedes parar! -gritó July, asombrada y saliendo del trance.

-Así es, además siento que este misterio se aclarará si vamos allá, tal vez averigüe algo acerca de mi padre. ¿No te parece extraño todo esto? Desde la desaparición de ese viejo, sus coloquios, la forma tan extravagante en que se comportaba y todo en general, es como si esto fuera parte de algo más grande y que ya había sido planeado.

July y Mertin se apresuraron y, sin avisarle a nadie más, se retiraron subrepticamente de la fiesta y siguieron la voz, la cual los llevó hasta lo más profundo del bosque de Jeriltroj que se encontraba en los límites de las colinas. La voz no dejaba de llamarlos y se iba haciendo más intensa a cada momento. Pero era una voz extraña, casi Mertin sentía como si fuera

su propia voz. ¿Qué podría significar aquello? Por alguna razón inexplicable, ambos tontos se sentía atraídos hacia su propia perdición.

-Por aquí... Vengan por aquí... Yo sé lo que quieren que sepa... -esa voz se repetía constantemente y cada vez se hacía más aguda-. Por aquí... Vengan por aquí...

V

Finalmente, July y Mertin llegaron al lugar del que provenía la voz y se asombraron al descubrir lo que había ahí. Se hallaba una niña de ojos verdes y con rasgos extremadamente delicados, que vestía completamente de negro, de pies a cabeza. Lo más amedrentador de todo era que, entre sus brazos, llevaba cargando una chotacabras en estado de descomposición y una babel de moscas se pegaban a los brazos de la criatura. Además, sus cabellos estaban plagados de gusanos que se retorcían execrablemente. Un hedor a podredumbre de ultratumba impregnaba el lugar. El bosque de Jeriltroj parecía esconder una entidad de las bajas dimensiones que ahora se manifestaba frente a aquellos 2 pobres ilusos. Mertin sostenía a July de la mano y experimentaba una bonita sensación, si tan solo todo se resolviera pronto, pero no. Lo que Mertin ignoraba era que su propia mente había alterado la realidad y los había transportado a un universo tangente del que no podrían escapar tan fácilmente.

-Así que son ustedes. Los he estado esperando desde hace tanto tiempo y por fin vienen a mí -exclamó la niña con gran fascinación y una mirada conminatoria.

-Y ¿quién eres tú? -preguntó Mertin, con una mezcla de horror y angustia.

-Que ¿quién soy yo? Eso no es relevante -afirmó la niña en un tono alterado-. Ustedes solo síganme, no se decepcionarán.

Sin saber qué hacer, July y Mertin siguieron a la estrafalaria niña. Se adentraron tanto en el bosque que parecía que nunca iban a llegar a su destino. Lo más curioso es que la niña no parecía para nada cansada ni tampoco tenía miedo.

-Es muy extraño -afirmó Mertin-. No recuerdo que el bosque fuese tan grande. Esto es, sí se ve enorme desde afuera, pero ahora siento como si estuviésemos dando vueltas por el mismo sitio.

-¡Hemos llegado! Este es el lugar destinado para ustedes.

En ese momento, July y Mertin se quedaron atónitos, pues habían llegado a una especie de cementerio, pero más pequeño e inusual de lo normal. Recorrieron las tumbas y lo que Mertin atisbó lo incomodó sobremanera.

-¡No puede ser! -exclamó con una expresión de ingente zozobra.

Evaristo Kershkall, Bernard Kershkall, Sophzia Kershkall, Neti Kershakll... Eran los nombres de los antepasados de Mertin. Sin duda alguna, todos estaban enterrados ahí, o lo que quedaba de ellos. Mertin recorrió todos hasta la última tumba y entonces fue que la sangre se le heló y un frío endiablado se apoderó de todo su ser.

-¡No, esto no es verdad! ¿Cómo puede ser esto posible? -balbuceaba Mertin al tiempo veía con horror como su nombre era el que aparecía en aquella última lápida y la fecha de defunción era la del día actual.

Mientras July trataba de entender lo que pasaba y Mertin estaba totalmente devastado y confundido, un extraño hedor comenzó a impregnar el ambiente, al tiempo que un indecible gas entre cerúleo y azul salía de las lápidas, haciéndolas chisporrotear.

-¡Sí que eres un tipo duro de extinguir! -dijo una voz llena de sátira y medio golpeada, como la de un borracho enfiestado.

-Mertin, tengo mucho miedo, estoy demasiado amilanada. ¡Vámonos de aquí, por favor! -dijo July desesperadamente y con las piernas temblando.

-No veo nada, no sé de dónde provenga esa voz.

De pronto, esas extrañas sombras que se regocijan perturbando las almas de aquellos cuyas emociones son muy magnéticas se acumularon alrededor de la niña, que ahora parecía no sentir nada. Sí, esas sombras conocidas en el Hipermedik como Belz, se amotinaban en una endiablada nube de color azul oscuro, el más oscuro que alguna vez alguien haya imaginado. Aquello era como si el negro quisiera comerse al azul, era sin duda el espectáculo más extraordinario que alguna vez esos dos pobres jóvenes verían. Mertin sintió que el corazón se le iba a salir y pudo observar como de su pecho salía más de ese gas ominoso y ese indescriptible olor a muerto combinado con rosas. Finalmente, el gas se diseminó y apareció ante ellos un sujeto realmente estrafulario.

Era físicamente muy parecido a Mertin. Tenía los mismos ojos, pero, a diferencia de este, los ojos del nuevo sujeto eran algo denominado "necroazul", porque parecía que el negro se había tragado al azul. Por lo demás, tenía el mismo color de piel, la misma estatura y todo en general era similar. Podría decirse que era una viva copia de Mertin. Usaba un traje de color necroazul, unos guantes y una corbata, ambas prendas de color blanco con puntos negros. A decir verdad, era bastante agraciado y parecía estar ataviado para una reunión muy importante. Pero, lo que en verdad destacaba en aquel sujeto, era la extravagancia que lo envolvía, la siniestra sombra que se proyectaba a sus espaldas.

-Pero ¡sonrían un poco, por favor! ¡Qué amargados! -dijo el pintoresco personaje.

-¿Quién diablos eres tú y de dónde saliste? -le gritó Mertin.

-¡Uhm! ¡Sí que eres hermosa! Tu forma material se parece tanto a la de hace unos cuántos años, aunque eras solo una niña. ¡Es una pena, amiguito! -dijo el pintoresco sujeto, mirando a Mertin fijamente y

acercándose a July-. Pero yo soy el tú que sí ha visto sus ojos y solo me pertenecen a mí.

-¡Aléjate de ella, maldito! ¡No te atrevas a tocarla! -vociferó Mertin.

-O sino ¿qué? ¡Mírate, mi otro yo! Tu condición es deplorable, no sé cómo es que tu banal existencia puede seguir impregnando este terrenal plano dimensional -respondió el estrambótico personaje.

-¿Qué dijiste? ¿Quién diablos eres tú? ¡Dime, responde desgraciado!

-Que ¿quién soy yo? -balbuceó el raro sujeto con su típica forma de expresarse, con un tono irónico, como si todo le causase gracia.

-Pero eso ya lo sabes, Mertin: yo soy tú.

-¿Qué dices? ¡Imposible!

El extravagante sujeto alcanzó a July y la tomó del cuello, levantándola del suelo. En ese momento, Mertin se disponía a golpearlo, pero, por alguna razón, se sentía fuera de lugar.

-¿Qué ocurre, amiguito? ¿No te puedes mover? ¿Acaso no ibas a golpearme con todas tus fuerzas? -mencionó sarcásticamente el pintoresco sujeto, al tiempo que apretaba más su mano y July estaba a punto de perder la respiración por completo.

-Pero ¿por qué? ¿Por qué no puedo moverme? -se cuestionaba Mertin.

-Eso es muy fácil, amiguito. Es porque envié tu alma a otro universo, a uno paralelo, pero que obviamente te impide participar en este. Sería como un viaje temporal a tu universo de origen espiritual.

-¿Cómo dices? ¿Un universo paralelo?

-Bien, ahora ha llegado el momento. Lo lamento, pero no puedo dejar que Silliphial despierte por completo, tengo un plan más interesante. Yo me convertiré en el amo del Hipermedik -vociferaba el extraño sujeto mientras apretaba con más y más fuerza el cuello de July.

Era algo demasiado triste para Mertin. Era una especie de pandemónium salido de la peor novela de horror que alguna vez hubiese leído. ¿Cómo era esto posible? Mertin no entendía nada. Hace unos momentos estaba sentado, el paisaje era utópico y toda la situación era idílica en general. Sus amigos estaban ahí, todos se habían escapado de sus casas para asistir a la fiesta de fin de año, era una especie de fantasía juvenil llevada a la realidad. Y, lo más importante de todo: estaba ella. Sí, esa mujer que había conocido de forma tan extraña y por quien sentía solamente dios sabe cuántas cosas. En realidad, no había dejado de pensar en ella ni un momento. Jamás había creído en eso ni pensaba hacerlo, era solo un sentimiento que lo atormentaba día y noche. Sentía la imperante necesidad de saber que ella estaba bien y solo quería sentirla cerca. Sin siquiera darse cuenta, era algo evidente: estaba enamorado de aquella joven cuya vista había sido arrebatada en formas misteriosas.

-¡Demonios! ¿Quién es este tipo tan extraño y cómo es que se apareció de la nada? Esto es solo un sueño, no puede ser verídico. Si tan solo pudiera hacer algo, pero ¿cómo rayos puedo regresar a mi universo original? Siento una fuerza gigantesca que me lo impide, pero yo...

-Es inútil, amiguito. Nunca conseguirás regresar. Lo lamento, pero, una vez que termine con ella, seguirás tú. Te concederé el placer de ver cómo la hago sentir mujer por cuarta o quinta vez -proclamó el extraño sujeto, mientras la sangre de July comenzaba a escurrir por su garganta.

-¿Qué dices? ¿Por cuarta o quinta vez? ¿Cómo te atreves, maldito! ¡Tú no le harás daño! -gritaba Mertin desde algún otro universo.

-¿Qué? ¿Sigues ahí? ¡Vaya molestia contigo! Aun cuando tu espíritu está en otro universo, tus pensamientos siguen aquí. Bueno, ahora ¡lárgate de aquí para siempre! ¡Desaparece, Mertin! -exclamó el raro sujeto, al tiempo que un aura necroazul aparecía a su alrededor y de sus ojos salían esas ominosas sombras, llamadas en el Hipermedik Belz.

Mertin observó con horror indecible cómo esas sombras lo llevaban más y más lejos de su universo de origen, tan lejos que podía sentir cómo su alma peligraba y podría quedar atrapada en algún universo tangente.

Sin embargo, no podía rendirse, no así de fácilmente. Todavía tenía en su mente la imagen de aquella joven y, sobre todo, su tierna voz y lo mágico que había sido encontrarla. No, de ninguna manera esto podía terminar así. Necesitaba un milagro, algo que pudiera deshacer aquel poderoso hechizo lanzado por ese extravagante sujeto.

-¡Mertin, atención! Aquí estoy yo, ¿acaso te habías olvidado de mí? -susurraba una voz que emanaba desde algún lugar desconocido.

-¿Quién es? ¿Quién está ahí? -respondió Mertin con los pocos ánimos que le quedaban.

-Eso no es importante -contestó aquella voz llena de paz. -Solo escúchame, no suelo comunicarme a menudo con las almas, pero tú lo has hecho posible. Puedo sentir todo lo que sientes y me ha conmovido. Tú puedes lograrlo, de ti dependerá. Lo único que debes hacer es creer en ti mismo y la magia acontecerá. Ya no reprimas tus sentimientos, al contrario: déjalos fluir, acéptalos, deja que te consuman. Si haces lo anterior, podrás liberar tu alma de toda la carga que la aqueja, y entenderás por qué te sientes así. Mertin, ese es tu nombre en esta encarnación. Tu destino es trágico, pero debes luchar hasta el final. Solo busca en tu interior y encuentra tu razón de existir.

-No sé, quizá no la hay. Para mí, esta vida carece de todo sentido. De igual forma, el mundo está podrido. Todo lo que hagamos es banal e inútil. Toda la gente que apreciamos al final se va y de nada sirve luchar sabiendo que algún día todos vamos a morir. ¿Qué sentido tiene participar en una carrera que, de antemano, sabes que perderás? La existencia es absurda y la realidad es superflua. Lo mejor es desaparecer, así como ahora yo me desvanezco entre las sombras y el dolor.

-No tiene sentido hablar con alguien que ya se ha dado por vencido. ¿Crees que, porque tú no le encuentras sentido a tu existencia, significa que la existencia en sí es anodina? Eso es bastante egoísta, ¿no crees? Nunca has pensado que tal vez ustedes, los seres de las dimensiones inferiores no están preparados para comprender el porqué de su existencia, que es algo incognoscible. Además, dime, ¿qué ganarás

pensando así? El sentido de la vida es más profundo. Podría decirte que consiste en ser feliz y no hacer daño a los demás, sino apoyarlos. El sentido a la vida, como tal, se lo das tú. No se trata del sentido de la vida, sino que es la vida misma la que debes hacer valer, darle sentido. Digamos que sería como voltear la frase -respondió aquella voz llena de paz y calma.

-Pero ¿quién eres tú? ¿Cómo sabes todo eso? -inquirió Mertin con una actitud totalmente renovada.

-Tú ya sabes quién soy yo. Lo sé porque todos lo sabemos, solo ignoramos nuestros sentidos. Yo habito en todas partes, dentro de ti y de todas las personas, sean buenas o malas, materiales o inmateriales. Soy eso que todo lo ve y todo lo puede. Soy más grande que las galaxias y más pequeño que los átomos. Soy aquello que unifica el cosmos y la vida misma. Yo soy tú y tú eres yo. Yo soy el todo en uno y el uno en todo. Te hablaré solo otra vez, nunca lo olvides. Solo una vez más... -el eco de la voz retumbaba en el interior de Mertin, quien súbitamente sintió cómo toda su energía regresaba.

-Estoy regresando, puedo sentirlo. Debo luchar, puedo ver mi cuerpo en el universo al que pertenezco...

Las Belz se alejaban de Mertin, quien parecía refulgir e iba de vuelta a su universo con la esperanza de que aún no fuera demasiado tarde para salvar a su amada.

-Bien, pues ahora que estamos a solas, es hora de comenzar con lo que a ambos nos atañe -decía el estrambótico sujeto ataviado de necroazul y cuya aura emanaba una execrable oscuridad-. Así que más vale que te prepares porque aquí voy, te la voy a encajar toda en esa vagina putrefacta que tienes.

En ese momento, el cuello de July estaba totalmente ensangrentado y ella gritaba con todo su ser. El dolor no era solo físico, podía sentir cómo su alma sufría. Del raro sujeto necroazul brotó una especie de ingente forma que también tenía color necroazul. Esta forma parecía un ángel con el rostro quemado y desfigurado, alas cortas y peludas, tenía aletas en vez

de brazos y de su parte íntima salía una especie de tubo lleno de porquería que terminaba en la cabeza de un hombre gordo y contaminado con herpes, cuyos dientes estaban podridos y su nariz era el miembro de un caballo. Esta monstruosidad estaba conectada al falo del curioso personaje mediante un cordón espiritual.

-¡Ahora verás, puta! Quieras o no, te convertirás en mi esposa y, así, tendré todo el poder de tus ojos. ¡Solo yo debo tenerlo y no ese bastardo de Mertin! -exclamaba el extraño personaje, mientras manoseaba a July y estaba a punto de penetrarla con su falo de porquería.

Entonces un tremendo resplandor surgió y un puño hizo contacto con el rostro del extravagante personaje, derribándolo al suelo y, a la vez, extinguiendo a la inhumana figura que salía de su falo. Pero aquel no era su fin, pues había viajado durante eras enteras para cumplir su cometido y no se rendiría tan fácilmente. La pesadilla, por lo tanto, estaba a punto de comenzar. Aquello había sido solo el prolegómeno de la barbarie que les esperaba a los dos jóvenes vinculados por un extraño lazo más allá del tiempo y el espacio. Había ya comenzado el tiempo a correr en aquel universo tangente, totalmente moldeado por la tristeza y el pesimismo de la mente de Mertin.

-¡July! ¿Estás bien? ¡Dime algo, por favor! Ese maldito, ¿te hizo daño? ¡Contéstame, July!

-Yo estoy bien, solo que mi garganta está sangrando mucho. Mertin, estoy muy ensimismada por todo esto, quiero volver a casa. Ese sujeto no es normal, su presencia es tan escalofriante y malévola.

-Lo sé, necesitamos huir. Pero ¿cómo podemos hacer que se vaya? No sabemos quién es ni de dónde vino. Es tan extraño, su actitud sarcástica y mórbida me confunde.

-¡Vaya, vaya! Parece que te subestimé un poco, amiguito. Pudiste regresar de los universos paralelos del Hipermedik. Eso es inusual para un ser terrenal como tú, pero ya me desesperaste. Ahora sí te voy a matar y esparciré tus restos en el falo de Shiphillial.

-¡Espera, por favor! -gritó July, poniéndose de pie y en frente de Mertin. -Quiero saber la verdad, tú sabes muchas cosas que nosotros no. Si tanto me quieres, iré contigo, pero cuéntanos lo que sabes.

-Y, ¿tú crees que voy a hacer lo que una mujer tan estulta e ingenua como tú me ordene? -respondió el extravagante sujeto-. Aunque, pensándolo bien, podría contarles. A fin de cuentas, ustedes morirán junto con este universo. Ese es el destino de las miserables almas que han sido destinadas a participar en el juego de la reencarnación eterna.

-¿Reencarnación eterna? -cuestionó Mertin.

-Ese golpe me dolió, canalla. No sé cómo lo hiciste -dijo el pintoresco sujeto a Mertin-, se supone que no hay materia capaz de tocarme, solo espíritu. Ahora tengo tantas ganas de matarte, amiguito. Y, una vez que lo haga, fornicaré el coño de esta piruja hasta que le sangre.

-¿Qué dijiste, idiota? ¡Voy a acabar contigo! -gritó Mertin lleno de rabia.

-No, espera, por favor. Hay que escuchar lo que sabe, podría servirnos -afirmó July, interponiéndose entre Mertin y el cómico y extraño personaje.

-¡Así es! ¡Defiéndeme, amor mío! -exclamaba el sujeto con el traje necroazul-. Les contaré todo, perdedores. Así que presten atención, aunque no sé por qué me molesto. En fin, solo yo escaparé de este universo. Escuchen torpes: mi nombre es Desmetis. Yo soy la esencia de la oscuridad que habitaba en el alma del sujeto llamado Mertin. Yo soy la energía que ha manipulado todos los hechos ocurridos, yo soy el antípoda del libre albedrío. Yo no tengo cuerpo físico, no existo como materia, sino como espíritu. Soy una entidad perteneciente a un universo completamente diferente, vengo de una era donde los humanos se han convertido en demonios y los demonios en ángeles.

-Pero ¿qué dices? ¿Cómo es que llegaste hasta aquí entonces? -inquirió Mertin, increíblemente confundido.

-¡Ja, ja! ¿Es que en verdad no lo sabes? Pero ¡si tú me llamaste, amiguito! ¡Qué rápido olvidas! -respondió Desmetis entre rimbombantes carcajadas-. Tal vez ni tú lo sabes, pero así fue. Yo, como tal, me encontraba perdido en algún lugar del Hipermedik después de que mi civilización colapsara, y entonces lo sentí. Así es, pude sentir tu alma ahíta de tristeza y soledad, Mertin. Desde ese momento, te observé desde las dimensiones altas. Y, el día que enfermaste gravemente, aproveché que tu escudo espiritual se debilitó para penetrar por ahí. Desde entonces, habité en tu cuerpo como un parásito espiritual. Entre más aumentaba tu misantropía, tu odio, tu envidia, tu amargura, tu depresión, tu insulsez, tu ira, tu rencor, tu nihilismo, tu nostalgia, tu miedo, tu melancolía, pero, sobre todo, tu tristeza, más fuerte me volvía. Sí, yo absorbía todos esos sentimientos negativos y, eventualmente, pude desarrollar una apariencia. Yo soy el resultado de todo sentimiento oscuro que impregnó tu cuerpo y mente. Y, cuando finalmente encontraste a esta chica, yo me enamoré de ella también al saber que era la elegida. Pero no hablo del tonto amor humano, eso no es más que basura, lo digo porque pude sentir cómo su destino era tan oscuro. Sí, sin duda era la indicada para ayudar al renacimiento de Silliphiaal. Por desgracia, no puedo permitirlo, ya que tengo mis propios planes.

-No te creo nada -gritó Mertin-, ¿cómo diablos es que puedes aparecer en este mundo si eres un parásito espiritual?

-¡Vaya sujeto! Tendré que confesártelo: no esperaba que te enamoraras de esta prostituta. Cuando tu cuerpo comenzó a sentir ese execrable sentimiento llamado amor, me vi obligado a abandonarlo, porque me intoxican esas idioteces humanas. No pensé que fuera necesario aparecer en este universo, pero ¡mírame! Soy tu yo oscuro, y más atractivo, por cierto.

Seguido de esto, Desmetis se desternilló y comenzó a flotar mientras reía como un demente, cada vez más fuertemente.

-¿Qué es tan gracioso? ¿Acaso piensas que los sentimientos humanos son una burla? -dijo Mertin escandalizado.

-¡Mírate, amiguito! Tú diciendo eso, no lo puedo creer. Si tú eres el que odia al mundo, o, ¿es que ya no recuerdas cuántas veces deseaste nunca haber nacido? Y ahora me vienes con esas zarandajas solo porque una mujer te ha hecho sentir asquerosamente enamorado... ¡Me das pena, Mertin! Y pensar que soy como tu hermano gemelo.

VI

Desmetis volvió a reírse y a adoptar su graciosa posición flotando sobre el suelo con las piernas hacia delante y los brazos en la espalda. La misantropía de Mertin y todas sus dudas existenciales parecían cebarlo y hacerlo más real en aquel universo tangente que recién comenzaba a emanar en todo su esplendor. Aquella mortífera y vil criatura provenía de épocas sumamente vetustas donde la parasitación espiritual era algo más que común. Ahora que había despertado y que había tomado consciencia de su posición en el Hipermedik, deseaba más que nunca absorber toda la energía negativa y proclamarse como el orquestador de la entidad hermafrodita que controlaba los destinos con sus hilos infinitos.

-¿Fui yo? ¿Acaso él tiene razón? -se preguntaba Mertin para sus adentros-. Seguro que sí, cuántas veces no quise que todo el mundo se muriera y aún lo quiero. Odio la vida y este mundo donde las personas están ansiosas de fornicar y tener dinero. Es solo que yo quisiera irme lejos, muy lejos con July. Sí, tan solo eso quisiera: poder estar con ella en una mundo lleno de luz y tranquilidad.

De pronto, una voz sacó de sus elucubraciones a Mertin. Se trataba de July, quien ya estaba algo recuperada.

-Espera, Desmetis. Aún hay algo que no entiendo. ¿Cómo es que manipulaste el destino de Mertin y el mío?

-¡Ah, cierto! Ya había olvidado esa parte. Bueno, esta es la última pregunta porque estoy comenzando a aburrirme y tengo mucho qué hacer. Así que abran bien sus oídos, porque este es mi discurso final: cuando conocí a Mertin, él era aún muy pequeño y había sufrido una grave enfermedad, pero eso no era todo, su destino era morir. Así es, ese niño iba a morir. Fue entonces que me llamó demasiado la atención su profunda tristeza y misantropía. Por tal razón, decidí introducirme como un parásito espiritual y fue cuando vi ese otro destino que le esperaba, era increíble. Él, sin duda, iba a ser el elegido para una tarea sumamente especial. Pensé que no podía desaprovechar la oportunidad, así que poco a poco fui modificando ese nuevo destino. Sí, yo te salvé de morir, Mertin. Pero no te sientas mal, seguramente en ese universo paralelo sí te moriste. Lástima, en este tu imagen está aquí y ahora. Fui yo el que hizo que aquella misiva le llegara a tu querido e ingenuo padre. Esa misiva iba dirigida a otro sujeto cuya vida y alma eran tan aburridas, pero que tenía el mismo apellido que tu padre. Así, no fue difícil hacerlo, simplemente tuve que hurgar en su destino y modificarlo. También fui yo quien ocasionó la desaparición de tu abuelo, era muy terco y no cuadraba en el destino que yo quería, así que ocasioné que el semáforo cambiara antes de lo normal, y ¡adiós viejo necio! Sí, y todo porque ustedes 2 tienen almas muy especiales, aunque, lamentablemente, tuve que hacer algunas modificaciones a sus vidas. ¡Ah sí, July! Tu vida era básicamente ideal, hasta que tu padre murió en esa mina que se derrumbó. El lugar era seguro, sí, pero no tanto. Digamos que me las arreglé para que tu padre fuera el último en salir, esa voz que escuchó era de otro universo, y el muy iluso se regresó. Tu madre es un caso perdido, mejor omitamos esa parte. Y tú, aquella voz que te guio ese día a ese lugar prohibido del bosque; bueno, es que necesitaba presentarme. Lo lamento en verdad, ni yo esperaba que perdieras la vista. Pero tampoco sabía que Silliphial estaba ahí y que ya era parte de un portal hacia ese lugar endemoniado. En fin, ahora ambos saben la verdad. Solo no me odien, yo lucho por mi felicidad.

-¡Eres un...! ¿Qué demonios eres tú? ¿Es que acaso estás en todas partes y puedes manipular nuestras acciones? -gritó Mertin furioso.

-Eres tan tonto, amiguito. No lo has comprendido todavía. Yo habitaba en ti y solo mi esencia era la que provocaba todo esto, tu tristeza me alimentaba. Digamos que no necesito estar en todas partes ni manipular tus acciones, pero puedo hacer uso de tu destino como me plazca -respondió Desmetis con cinismo.

-Y ¿qué hay del libre albedrío? -inquirió Mertin con la cabeza dando vueltas.

-Una ilusión, una mera ilusión. Solo es momentáneo, solamente aquellos con la suficiente voluntad pueden hacer uso de él. La voluntad de los seres de las dimensiones inferiores sucumbe ante el poder del destino. Esa es la verdad que los humanos no lograrán comprender nunca.

-¿Cómo sabes eso tú? -preguntó July.

-Lo sé porque ese era mi antiguo trabajo. Yo provengo de un lugar que está más allá de su entendimiento, pero no les diré más, el tiempo se agota. Yo vengo de una sociedad completamente diferente, yo vengo de La Sociedad Oscura. Y ahora, despídete de todo Mertin. Y también gracias por todo, no lo habría logrado sin ti -vociferó Desmetis mientras se abalanzaba sobre los jóvenes.

-¡Aléjate, July! -expresó Mertin con una profunda decepción en su rostro-. Yo soy el culpable, mi tristeza es la que ocasionó todo esto. Ya no puedo seguir viviendo así, soy un tonto, nunca valoré lo que algún día podría llegar a tener.

En ese instante, la conciencia divina lloró y todo se convirtió en un estado cósmico. Un estado solamente alcanzado por 2 almas que se atraen con una fuerza desconocida y que han compartido un tiempo y espacio determinado en una infinidad de formas. La dualidad máxima al fin se presentaba e inclinaba aquel universo tangente por unos momentos.

-¡No, Mertin! Tú eres la persona más valiosa que he conocido. En verdad te aprecio mucho, pues tú me salvaste la vida. Y no solo por ese día, desde que te conocí me has devuelto ganas de vivir, tú has hecho que quiera recuperar la vista. Aunque te consideres alguien muy oscuro y

triste, para mí no es así, pues tú me iluminas. Sí, tu presencia me tranquiliza y quiero algún día verte. Ese es mi más grande sueño: saber cómo eres.

-July, ¡cuánto lo siento! -se lamentaba Mertin al darse cuenta de que la vida que tanto había odiado ahora la quería más que nunca-. Nunca quise que nada de esto pasara, lo juro. Nunca quise ser tan infeliz, ¡yo no lo entiendo...!

En ese momento, Desmetis se lanzó contra Mertin, pero July se interpuso y, sin más ni menos, besó a Mertin en la boca. Luego, lo abrazó tan fuertemente como pudo. Justamente estaba Desmetis por alcanzarlos cuando surgió una luz. Era azul, pero un azul distinto al de Desmetis. Era un azul inmaculado y vítreo, no era el más claro de todos, pero sí el más puro e intenso. Era un azul extraordinariamente tranquilizante, que hubiera hecho que hasta el ser humano más desdichado o malvado se arrepintiera de sus pecados y sus crímenes. Desmetis pudo contemplar como esas 2 almas se unían y eran envueltas por unas alas de ángel que salían de la espalda de July. Inmediatamente, el pintoresco personaje fue rebotado y marginado. Era como si hubiese chocado con un muro, contra una muralla impenetrable formada por el sentimiento más puro y sincero. ¿Era amor aquello? Nadie lo sabía, pero, si no era amor, al menos era el sentimiento más cálido, inefable y poderoso que alguna vez haya existido en las dimensiones inferiores.

-¿Qué demonios significa esto? ¿Qué está pasando? ¿Por qué no puedo irrumpir esa barrera? ¿Es que acaso el poder con que sus almas se atraen es mayor que el mío? -se cuestionaba Desmetis-. No, eso es imposible, ¡maldita sea! Se supone que yo controlo el destino y, aun así, mi poder no surge efecto.

-Pero ¿qué es esto, July? Me siento como si estuviera flotando y en otro mundo. Esta esfera de luz brilla con un azul que nunca había visto y nos protege a ambos. Pero parece que tú la creaste, siento como si unas alas tersas y sutiles nos envolvieran. Puedo sentir una tranquilidad incomparable, ¿es esto lo que se encuentra en tu alma? -expresaba Mertin, maravillado ante las sensaciones tan cálidas que lo envolvían.

Desmetis estaba conmocionado y no podía creer lo que estaba ocurriendo. Así que simplemente soltó unas cuantas carcajadas y corrió hacia la niña que había guiado a July y Mertin, la cual había permanecido inmóvil, incluso sin vida. Mertin y July lo miraban desde la esfera de azul puro formada por las alas de July.

-¿Qué es lo que vas a hacer ahora, maldito? Ya basta de tus juegos, no tienes nada más que hacer, solo desaparece -vociferó Mertin.

-Eso es lo que tú crees, amiguito. La verdad es que esto solo acaba de comenzar, los llevaré a un universo de donde jamás volverán, a un mundo lleno de tristeza y soledad, a un mundo sin esperanza. Los llevaré al mundo interior de Mertin y, una vez ahí, me encargaré de que todo salga como lo quiero, porque ¡yo nunca pierdo! Además, ¡no puedo permitir que Silliphial despierte por completo!

-¿Quién o qué rayos es Silliphial? No entiendo nada de lo que hablas -replicó Mertin.

En ese preciso instante, los ojos de Desmetis se encendieron y unas alas del mismo tono necroazul salieron de su espalda. Eran como las alas de una mariposa, pero estaban carcomidas y escurría mierda por ellas. Además, las Belz entraban y salían a placer de todo su cuerpo. Sí, esas execrables y amorfas sombras traviesas parecían habitar dentro de aquel pintoresco ser. Entonces Desmetis aleteó y una tonalidad necroazul impregnó el ambiente. Luego, se desternilló otra vez y tomó a la niña de los cabellos. Cogió la chotacabras muerta que llevaba y, con firmeza, la metió por la vagina de esta. Acto seguido, comenzó a masturbarla con su mano cubierta de ese guante blanco con puntos negros.

-Ahora sí, ¡grita, por favor, ramera! Tu energía me ayudará a abrir el portal. Esta niña tenía un destino increíble como médium, su talento era natural, pero ahora he destruido ese destino porque su energía me ayudará. Esta niña se suponía que sería la hermana de July, pero su madre la abortó a los 15 años. Sin embargo, con el poder que tengo, he conseguido revivir su alma en este universo tangente.

Desmetis seguía con aquel sacrilegio al tiempo que la niña gritaba y de su boca salían Belz. Era como si, de algún modo, pudiera utilizar a la niña para dar nacimiento a esas horribles sombras, las cuales se acumulaban en las alas de Desmetis. July estaba patidifusa y con la mirada ida. Jamás había considerado que su madre hubiese abortado, aunque podía ya esperar cualquier cosa de ella.

-¿Qué demonios estás haciendo? ¡Eres un miserable! ¿Cómo puedes usar así a esa niña? -exclamó Mertin lleno de horror.

-Muy bien, amiguitos, digan adiós a su realidad, porque ahora nos vamos a ese universo que tú creaste, Mertin. Eres tan amable conmigo, no sé cómo podré pagártelo. Nos veremos allá, hasta pronto...

July y Mertin contemplaron, aterrados, cómo una enorme explosión se producía y la realidad parecía romperse. Miles de partículas explotaban y una silueta negroazul se elevó con unas alas llenas de sombras, bramó y desapareció. Era un espectáculo sin nombre, era realmente escalofriante. Los 2 locos enamorados pudieron sentir cómo su cuerpo se desprendía del universo en que habitaban, cómo la realidad se tornaba aún más impostora y banal. Sus almas vibraban como nunca y, de un instante a otro, se vieron a sí mismos como superalmas, como seres sin principio ni fin. Lo que no sabían era que estaban viajando por el Hipermedik una gran velocidad. Atisbaron una ingente cantidad de planetas, razas, galaxias, universos y demás. Todo se mezclaba y convergía hacia una entidad que era luz y sombra a la vez, bien y mal, blanco y negro, odio y amor, crueldad y bondad, destrucción y tranquilidad, mujer y hombre, ser y no ser, trivialidad y existencia, muerte y vida. Aquello era la máxima dualidad de todo el Hipermedik, era algo incognoscible para el ser humano, tan limitado y estulto en su concepción de la materia.

Mertin pudo entonces observar cómo el tiempo era una ilusión y se distorsionaba. Era inmedible, había relojes cósmicos que chocaban entre sí, la muerte y la vida estaban entrelazadas y el karma franqueaba todo ese escenario. Lo único que los protegía era esa esfera azul de energía que emanaba de July. Súbitamente, perdieron la conciencia y despertaron para enfrentarse a un universo diferente, hostil y triste. Un universo

paralelo salido de la propia melancolía de un ser como Mertin. Si alguna vez la tristeza se pudiese materializar, entonces esta sería su máxima expresión. Los 2 tontos habían abandonado su universo de origen, se hallaban tan lejos de su miserable realidad. Se consolaban el uno al otro, pues probablemente nunca volverían a ver el mundo humano.

...

-¿Dónde estamos, Mertin? La esfera de luz ha desaparecido y ahora estoy tremendamente confundida.

-No lo sé, July. Lo último que recuerdo es que ese sujeto hizo algo muy desagradable y extraño. Según él, estamos en otro universo, uno tangente al nuestro. Estoy seguro de que todo lo que vimos no fue un sueño, se sintió tan real.

-También yo lo sentí así, pero estoy atemorizada hasta el último hueso. Quiero ir a casa, Mertin, por favor.

July rompió en llanto y Mertin corrió a tranquilizarla. No había nada más en cualquier universo que pudiera amar que no fuera la dulzura de aquella jovencita ciega.

-Te prometo que estarás bien, solo debemos averiguar cómo salir de aquí. Este lugar es tan deprimente, nunca creí que podría experimentar algo así. Caminemos un poco para ver qué encontramos, con suerte hallaremos alguna pista.

July y Mertin estaban merodeando el deprimente y sombrío lugar cuando, a lo lejos, Mertin pudo atisbar cómo el cielo se tornaba rojo y eso le pareció peculiarmente extraño, pero más extraño fue todavía cuando, al mirar arriba, descubrió que nada había sobre él. Así es, era una sensación increíblemente opresora. No había sol alguno ni materia ni espíritu, solo la vil nada. Mertin resolvió no decir nada de eso a July y prosiguieron su caminata.

-Deberíamos ir allá -dijo Mertin-, confiando en que podría encontrar a alguien que le proporcionara información alguna. Ven July, sujeta mi

mano, estaremos bien.

-Pero Mertin, no sé qué pasará y ese tal Desmetis no sé de qué sea capaz. No quiero que nada malo te ocurra, pues yo...

-Tranquila, nada malo pasará. Juro que, pase lo que pase, estarás bien, y yo nunca rompo mis juramentos.

Finalmente, los locos enamorados llegaban a esa extraña villa que parecía estar envuelta en un cielo rojo, infernal y espumoso. En la entrada decía algo así: *si un día el pasado existió, fue porque así de fútil fue. Aquello que yace en ningún lugar es lo que nunca fue algo, y enterrado bajo la sombra de la imaginación se quedará.* Mertin leyó varias veces el mensaje para July.

-Ese sí que es un mensaje oscuro y deprimente. Hay gente que lo único que tiene son recuerdos de hermosos momentos -formuló July.

-¿Quién pondría este mensaje aquí? Es peyorativo y sin sentido.

-Bueno, no nos queda de otra más que entrar aquí, aunque huele terriblemente mal.

Justamente estaban por entrar a la villa cuando sintieron cómo una presencia los detenía.

-¡Esperen, por favor! No estarán pensando en entrar ahí, verdad. Hacía tanto tiempo que no venían foráneos por aquí -exclamó un niño con la ropa mugrosa, enjuto y demacrado. Su color de piel era entre rojo y amarillo, sus ojos estaban vacíos, su cabello era blanco y tenía ambos brazos amputados; en su lugar, llevaba 2 crucifijos negros que estaban encarnados en su piel.

July se desmayó al instante y Mertin quedó boquiabierto. No sabía qué hacer ante aquel extraño y deforme niño.

-Tranquilo, sé que mi apariencia no es la mejor, pero no tienen nada que temer. Yo llegué aquí hace un... Fui un experimento de una constelación lejana en la región Minutfga. Llegué aquí por fluctuaciones

en el viaje a través del Hipermedik. Sí, las dimensiones altas, pero eso no importa, Mejor díganme, ¿qué hacen ustedes aquí?

-Mira niño, no es por ser grosero, pero cuidaré de ella. No sé qué diablos es todo esto, yo solo quiero largarme de aquí.

-Entonces ¿no sabes cómo llegaron aquí? Yo tenía la esperanza de que ustedes me dijeran dónde estaba la salida. ¡Qué remedio! En fin, si quieren, puedo guiarlos con Dios. Él es muy obsequioso y afable, seguramente los bañará en tristeza y podrán vivir felizmente tristes o tristemente felices, da igual.

-¿Qué dices? Te volviste loco de remate, niño. No entiendo nada de lo que pasa aquí. Mejor lárgate antes de que...

El niño hizo lo que parecía como una señal de despedida con uno de los crucifijos, y estaba a punto de irse cuando sintió cómo una mano cálida y suave lo detenía.

-Guíanos, por favor. Te lo suplico -dijo July, todavía en un estado de mareo.

-July, tranquila. No debes esforzarte en demasía, aún estás débil. Además, este niño quién sabe qué quiera o quién sea. Ni siquiera se ha presentado, podría ser otro de los trucos de Desmetis.

-¡No, Mertin! Estoy segura de que no. Realmente siento que podemos confiar en él, a pesar de que es tan raro.

-Muchas gracias por eso -contestó el niño-, y lo siento por no haberme presentado antes. Mi nombre es Abdeko, conozco bien este espacio, pues quedé atrapado aquí. He estado aquí hace un largo...

-Un largo tiempo, ¿no es así? -interrumpió Mertin, algo confundido.

-¿Tiempo? ¿Qué es tiempo? No conozco algo así.

-¿Qué dices? ¿No conoces el tiempo? ¿Los relojes? ¿El pasado, presente y futuro?

-No sé a qué te refieras. En las dimensiones altas nunca he escuchado algo así.

-¡Rayos! Creo que tenemos una cantidad tremendamente grande de cosas por platicar. También me parece muy extraño que nos puedas entender.

-Tranquilo. Tú fuiste quién me corrió, no lo olvides -parloteó el niño-. Los seres de las dimensiones superiores podemos entender a los de las dimensiones inferiores, está escrito en el tratado multidimensional. Bueno, eso decía mi abuelo.

-Mertin, deja de hacerle tantas preguntas a Abdeko, lo vas a asustar -dijo July, dándole un ligero golpe a Mertin en donde sentía que estaba su cabeza.

Mertin se puso extremadamente nervioso y se puso muy sonrojado. July rio y, en ese mismo instante, Abdeko sintió una sensación que jamás en su vida había sentido antes. Pudo ver entonces como una de las rosas que estaban pisoteadas y marchitadas de pronto recobró su color y ahora estaba firme y reluciente.

-¿Qué es? ¿Qué demonios es eso? ¡Miren ahí! Hay algo nuevo, es brillante y huele bien -recitó Abdeko, mientras olisqueaba la rosa roja que había renacido.

-Es solo una rosa, no tiene nada de especial -exclamó Mertin, incorporándose completamente, ya que había estado inclinado con July.

-Claro que tiene mucho de especial. Puedo sentir una gran calidez y algo inexplicable. Aquí jamás pasan este tipo de cosas, ¡es magia!

VII

Abdeko había contemplado con asombro cómo la conexión entre July y Mertin había hecho revivir una rosa, que relucía con un rojo espectacular. Sin duda alguna, un breve episodio de felicidad, de cariño, de amor en ese vasto mundo de tristeza había surgido. Los 2 locos enamorados experimentaban sensaciones cósmicas que jamás habían creído como reales. Ambos estaban tan solos en su interior, tan carcomidos por el vacío que ocasiona una existencia sin sentido, tan arrastrados por la miseria de sus vidas ridículas. Y, cuando se encontraron aquella tarde, sintieron como si por primera vez estuviesen vivos de verdad. Sí, sus almas colisionaron y quedaron unidas por un vínculo eterno que los envolvería hasta su última encarnación. Pero todo no era quizá sino una alucinación, un sueño dimensional de una mente marchitada cuya psicótica envoltura había creado tal universo.

-Ojalá crecieran más rosas aquí. Me encantan las rosas, aunque jamás hay visto una. Son tan hermosas y huelen muy bien; además, me recuerdan a mi madre. A pesar de todo, siempre adoré las rosas que sus amantes le daban. Sé que no era amor puro ni nada cercano, pero la hacían sentir especial -expresó July, llena de ternura.

-Tú... ¿Cómo puede alguien como tú haber venido aquí? En este sitio solo hay tristeza, algo no cuadra aquí -formuló Abdeko mientras observaba a July-. Entonces viró para contemplar a aquel joven de ojos verdes y tristes, y lo que vio lo dejó estupefacto.

-¡Eres tú! ¡No puede ser! ¡Tus ojos, tu cara, tu cabello! ¡Eres Dios! -gritó alborotado Abdeko mientras se inclinaba ante Mertin-. Lo siento tanto Dios, no sabía que estabas aquí, pero ¿qué hace usted aquí?

-¡Oye, tranquilo! No sé de qué estás hablando. Yo no soy ninguna especie de Dios. Es cierto que a veces pienso que me gustaría que la gente fuese como yo, pero no a tal grado.

-¿No eres Dios? Pero ¡si tienes todo su perfil y su cara! ¡Eres una copia viviente de él! Lo único diferente son tus ojos... Los tuyos son verdes

y tristes, mientras que los de él son agresivos y azules. Además, él siempre viste elegantemente y tú no. Entonces ¿no conoces a Dios?

-¡No puede ser! ¿Acaso por Dios te refieres a ese ignominioso sujeto? -exclamó July, abotagada de zozobra.

En ese momento, Abdeko le mostró su pecho a Mertin, y éste pudo apreciar con torvo escalofrío cómo tenía tatuada una figura blanca con puntos negros, que parecía un reptil que se devora a sí mismo.

-¡Esto es imposible! Acaso ¿eres amigo de Desmetis? -exclamó Mertin, fuera de sí.

-¿Desmetis? Y ese ¿quién es? ¡No lo conozco, lo juro! -replicó Abdeko.

-No te hagas el tonto. Hasta tienes un tatuaje del mismo color que su corbata y sus guantes. Sabía que no podíamos confiar en ti, ¡vaya decepción! -exclamó Mertin, lleno de ira.

-Tranquilo, Mertin. No seas tan impulsivo, déjalo que hable -interrumpió July.

-Pero July, ¿cómo puedes decir eso? ¿No ves que está aliado con ese sujeto?

-No lo creo, ya te dije que siento algo sincero en él. ¿Por qué no tratas de contarnos lo que ocurre? -dijo July, dirigiéndose a Abdeko, quien nunca había sentido tal ternura y calidez proveniente de alguien, ni siquiera en su dimensión.

-Está bien, muchas gracias, July. Así es como te llamas ¿cierto? Les contaré lo que sé, espero me crean... No estoy seguro de cómo es que este universo existe, pero está muy bien oculto, porque en el Hipermedik nadie sabe de él. Yo simplemente caí aquí por accidente y, desde entonces, no he podido escapar. En este mundo lo único que impera es el sentimiento más desgarrador de todos, me refiero a la tristeza. A mí no me afecta, pero a todos los seres que habitan aquí sí. Ellos viven inmersos en una tristeza más amarga que cualquier cosa. Todos sin excepción tenemos esta marca

que vieron en mi pecho. Aquí existe un Dios, es el único Dios, y sólo él es feliz. Él necesita que lo adoren con tristeza. Y, entre más triste sea una persona, más regocijado se sentirá. Ahora bien, existen tres urbes aquí, que son: Urbe 11, Urbe 13 y Urbe 33. Estas urbes representan respectivamente a la tristeza del pasado, del presente y del futuro. No sé cuál sea el sentido de este mundo, pero tampoco sé cómo salir de aquí. En cada urbe hay un templo que, según parece, es el centro de energía, y emite infinita tristeza a todo el universo. Solamente una entidad viva podría emanar tal energía, y toda la gente de aquí está muerta de tristeza, así que no sé de quién provenga, pero es energía de una entidad que aún subsiste. Escuché también que otras 2 personas como ustedes llegaron aquí, un hombre y una mujer. Además, la tercera urbe es la más poderosa, jamás nadie ha llegado ahí. Algo que es casi imposible es que vean a Dios. Ni siquiera sé si podrán entrar al primer templo porque nadie nunca ha entrado y no sé cómo se entre... Y bueno, eso es todo lo que sé y recuerdo de este lugar.

-¡Demonios! Ahora resulta que tenemos que atravesar este execrable lugar. Pero ¿qué demonios significa esto? Parece parte de una pesadilla -renegaba Mertin.

-Pero si la gente de aquí no habla, ¿cómo es que sabes todo eso? -preguntó July.

-Porque tengo habilidades diferentes. De vez en cuando, puedo leer la mente de las personas, solo que la tristeza me bloquea. Lo hago cuando alguien es llevado al salón Magick. Se supone que hay va la gente que logra ser feliz, es casi como el cielo de aquí.

-¿Acaso dijiste salón Magick? -inquirió July, sorprendida.

-¿No que ya era todo lo que sabías? ¿Qué más tienes que decirnos? -exclamó Mertin, enconado.

-Lo siento, no se molesten. Es que la tristeza obnubila mi memoria, pero, si recuerdo algo más, se los haré saber.

-Bien, entonces tú te encargarás de llevarnos hasta dios -afirmó Mertin.

-¿Yo? Eso ni loco, no podría siquiera acercarme un poco.

-No te estoy pidiendo tu opinión, es una orden.

-¡No quiero! ¡Mejor déjenme en paz!

-Por favor, te suplico que nos lleves hasta él. Como recompensa, te sacaremos de aquí también, tendrás tu libertad al igual que nosotros. Solo guíanos, eso es todo.

Abdeko lo pensó y, después de mucho, aceptó la propuesta con la condición de que él sería el primero en salir. De esta forma, los 2 locos enamorados y el niño de los brazos de crucifijo penetraron en la primera urbe: la Urbe 11. July no dejaba de pensar en lo raro que resultaba todo esto, hasta el nombre del salón era el mismo. Mertin deseaba con todas sus fuerzas que esto fuese parte de una pesadilla y despertar ya, escuchar la molesta voz de su hermana jalándole los cabellos y saltando encima de su cama. Por su parte, Abdeko, ese niño tan desdichado, estaba fascinado por la sensación que sintió cuando July y Mertin se miraron el uno al otro y esa rosa brotó sin explicación alguna. Abdeko guiaba a Mertin y a July manteniendo una actitud bastante amable. Sin embargo, éstos parecían desconfiar de aquel niño absurdo, especialmente Mertin, quien no dejaba de pensar que se trataría de un aliado de Desmetis. July, por su parte, comenzaba a mostrarse más confiada y hasta parecía como si Abdeko le agradase. Aquel niño salido de quién sabe dónde podría ser un aliado en aquel extravagante universo.

-Aquí comienza la Urbe 11. Les repito que se llevarán una gran sorpresa al descubrir que las 3 son pequeñas, pero la tristeza es enorme. ¡Démonos prisa para llegar rápido al templo! -formuló Abdeko.

De, pronto se escuchó una batahola de alaridos que desgarraron los oídos de los 3 aventureros. El sonido era horrible, como si estuviesen masacrando a alguien de manera espantosa.

-¿Qué significa todo esto? -gritó Mertin, lleno de pánico y horror.

-Bueno, les dije que quedarían anonadados... Pero, por favor, no se detengan, el camino es básicamente lineal.

-¿Qué es todo esto, Mertin? Puedo sentir una inmensa tristeza proveniente de este lugar -exclamó July, llena de pánico y agarrándose del brazo del joven de ojos verdes y tristes.

-July, por primera vez pienso que es mejor que no tengas la vista -contestó Mertin tartamudeando.

-Mertin, yo quiero que tú seas mis ojos, por favor. Quiero que me cuentes con detalle cómo luce cada urbe, aun si es luctuosa e infame.

-Está bien, pero lo que te diré probablemente sea demasiado para ti -balbuceó Mertin-. En esta urbe las cosas lucen terribles... El cielo es rojo, muy rojo; un rojo espumoso. Pero eso no es todo, el cielo está tapizado de mujeres que son fornicadas por cerdos morados de 6 cabezas. De dichas cabezas emana una mezcla de vapor y líquido negro que salpica de vez en cuando el suelo, y de este líquido se forman sanguijuelas que se elevan y se pegan en los senos de las mujeres. De la boca de esas mujeres sale un rojo espumoso que se añade al cielo. Cada cerdo está pegado a una mujer y parece no tener fin el sacrilegio.

-Esta es la tristeza que existe en los corazones de las personas.

-Pero ¿cómo puedes estar tan tranquila, July? -exclamó Mertin.

-Porque, de otra forma, me desmayaría, y quiero estar consciente de lo que acontece. Además, tú eres mis ojos y, si tú no te rindes, yo tampoco.

En cuanto a la urbe como tal, era una especie de melancólico sitio de almas muertas. Las personas ahí vagaban de un lado a otro y siempre extrañaban lo ya vivido. Parecía como si el tiempo fuese al revés. Se vivía algo e inmediatamente se aferraba a ese mismo momento, de tal forma que el fluir del movimiento temporal era una mera ilusión. La gente estaba atrapada en sus recuerdos y todo tenía ese infame color rojo espumoso.

-¡Miren! ¡Algo está pasando ahí! -señaló Mertin sobresaltado.

-¡Ah, sí! Eso es un portal *ikne*. Se abren cuando una persona desea algo con mucha fuerza. Lo que hace es que transporta las almas a un universo paralelo, pero no sé mucho, creo que son peligrosos y traicioneros.

-¿Qué ocurre, Mertin? ¿Pasa algo malo? -inquirió July.

Mertin no contestó, solo observó lo ocurrido y, después de unos segundos, explicó:

-Primero fue una, y luego las demás. Esas personas, o sus almas, mejor dicho, acumulan su tristeza y luego la expulsan para abrir un portal. Entonces atraviesan ese portal y miran fijamente, esa persona puede ir a algún momento de su vida en que parece fue feliz. En otras palabras, se quedan atrapados en un tiempo pasado. Algunas duran más, otras menos, pero siempre regresan y quieren irse de nuevo. Parece que el estar en este mundo les da la tristeza suficiente para abrir el portal. Además, cada que se van, una emética figura del cielo rojo desaparece y, cuando regresan, vuelve a aparecer.

-¿En verdad ocurre eso? ¡Qué triste! ¿Cómo puede existir un mundo así en donde la gente vive atrapada en sus recuerdos? -expresó July.

-Porque esta es la urbe de la tristeza del pasado. Las almas son felizmente tristes o tristemente felices viviendo sus recuerdos una y otra vez. ¡Oh, cielos! Parece que hemos llegado al primer templo, vaya que se fue rápido el... ¿cómo se llama? ¡Ah, el tiempo! ¡Es aquí! -expresó Abdeko.

Al fin, July y Mertin habían llegado al primer templo. Era pequeño y tenía ese tono necroazul tan peculiar. Arriba de la puerta estaba el mismo apotegma que leyeron al entrar en la urbe y la puerta estaba volteada. Apestaba por doquier a algo que Mertin identificó como vomito con excremento, y la vibración era tan anómala que los pies les temblaban.

-Ahora el problema será cómo entrar -comentó Abdeko.

Sin embargo, tan pronto como July y Mertin se colocaron enfrente de la puerta, ésta se abrió de par en par.

-Bueno, entonces ¡entremos ya! O, sino, nunca llegaremos hasta donde Desmetis se parapeta -formuló Mertin.

-¡Vaya, me siento de cabeza! -dijo July-. Parece que nos hubieran volteado, creo que tengo muchas náuseas.

-Seguramente es otra trampa de ese maldito Desmetis. ¡Cómo odio a ese malnacido! -bramó Mertin.

-No es eso -rápidamente intervino Abdeko-, es solo que el..., el tiempo y el espacio están volteados, y aquí la energía es más fuerte.

Los 3 aventureros contemplaron con horror cómo todo el templo estaba tapizado por mujeres que eran ferozmente violadas por bestias de todo tipo, pero, en especial, por aquellos cerdos de cinco cabezas que vieron en el cielo, mientras había otros que reían y hacían apuestas. También había osos de peluche descuartizados y muñecas deformes. Todo el templo estaba tapizado de esa forma, invadido por el infernal rojo espumoso que no dejaba descubierto ningún recoveco.

-July, será mejor que no te cuente todo lo que está pintado aquí -exclamó Mertin.

-¡Algo le ocurre a July! -gritó Abdeko lleno de horror y brincando como un pollo-. ¡Ayuda! ¡Por favor, Mertin!

-¿Qué te ocurre, July? ¿Por qué tus ojos están sangrando y tienes cortadas en tus brazos? -preguntó Mertin con la cabeza convulsionada.

-No se preocupen por mí. Es solo que, desde que entramos a este templo, mis sentimientos se transforman en imágenes y puedo observar lo que ustedes ven con sus ojos. De algún modo, todo este sufrimiento mi mente lo manifiesta en mi cuerpo, pero no se preocupen -dijo July levantándose y sonriendo-. Yo acepto el sufrimiento como parte inmanente del ser y de la vida.

-¿Cómo podría existir una persona así? -se preguntaba Abdeko-. Alguien que esté dispuesta a aceptar tal sufrimiento y con tal determinación. Ella es, sin duda, incomparablemente hermosa y perfecta.

Los 3 aventureros prosiguieron y, al llegar al centro del templo, admiraron aquello que permanecería en sus memorias por siempre. Aquella infame y nauseabunda imagen que aparecía ante sus ojos los dejó más que boquiabiertos y les paralizó todo el cuerpo, porque ellos aún tenían uno.

-¡Es Patty! ¡No lo puedo creer! -expresó Mertin con fuerzas de quien sabe dónde y con la cara invadida por un cervical asco.

En efecto, era Patty. Solo que detrás de ella, había una criatura que nadie hubiese querido imaginar alguna vez. Esta criatura tenía toda la fisionomía de una mujer. Estaba desnuda y su cuerpo era rosa con llagas en la cadera, tenía por pies una especie de garras regordetas color necroazul y uñas negras. También poseía una cola del mismo tono con escamas y en forma de escorpión, la cual terminaba justamente en un aguijón negro. En la parte superior, su brazo izquierdo era normal, no así el derecho, pues tenía una prolongación viscosa y necroazul que terminaba en una pinza de color rojo espumoso con dientes de tiburón. En su espalda, tenía alas negras y desgatadas como las de un murciélago, pero más puntiagudas. Su cara parecía sin vida y llevaba una clase de máscara que le cubría la boca, de necroazul y de la cual emanaba un líquido que parecía ser sangre. Sus cabellos eran sanguijuelas que revoloteaban y su presencia era sumamente oscura.

-¿Qué demonios es eso? Y ¿qué le está haciendo a Patty? -exclamó Mertin con horror.

-Mertin, ¿podrías decirme que está haciendo esa cosa con Patty? Es que mi visión interna de hace unos momentos se distorsiona -sostuvo July.

-Esa cosa está... ¡Tiene ese aguijón metido en el ano de Patty y con esa pinza le tiene sostenido el cuello! Ella está sangrando terriblemente y la criatura, con esa máscara repugnante, le está mordiendo su boca.

-Abdeko, ¿tú sabes qué es esto? -preguntó Mertin presa del pánico.

-Yo no sé nada al respecto, jamás había visto algo así -replicó este.

-¡Demonios! ¿Qué podemos hacer? ¡Iré hacia allá! -gritó Mertin al tiempo que se acercaba hacia donde yacía su amiga y la nefanda criatura.

-¡Mertin, espera! ¡No hagas eso! -le suplicó July.

De pronto, Mertin sintió una increíble contracción y escupió un chorro de sangre más oscura de lo normal, al tiempo que profería un grito retumbante. La criatura se acercaba a él rápidamente utilizando a Patty como escudo.

-¡Cuidado, Mertin! -advirtió Abdeko, quien estaba paralizado de miedo.

July quería ir hacia allá, pero su visión interna era oscura y sus sentimientos no le permitían sentir más. En ese instante, Mertin estuvo frente a esa infame monstruosidad y, súbitamente, Patty abrió los ojos.

-Mertin, eres tú... Sabía que te volvería a ver algún día.

Patty apenas podía hablar, y su boca estaba carcomida por las mordidas de aquella infamia que la penetraba con esa especie de aguijón necroazul.

-Yo..., en verdad..., lo siento. No sé cómo pasó todo esto. Nosotros solamente te seguimos cuando te fuiste hacia el bosque y, de pronto, algo nos atacó. Sentimos cómo se metía dentro de nosotros, luego perdí el conocimiento. Koko también está por aquí, pero no sé dónde.

-Patty, no tienes por qué disculparte. Lamento haberlos involucrado en esto. Incluso si yo no regreso, ustedes deben hacerlo. ¡Tú y Koko estarán bien! -expresó Mertin con lágrimas en los ojos.

-No seas tonto, Mertin. Yo estoy parasitada con esta cosa que está detrás de mí. Puedo sentir cómo se alimenta de mí, y no físicamente, sino espiritualmente. Yo estoy aquí porque, gracias a mí, esta villa subsiste: es

mi propia tristeza la que alimenta este mundo. En verdad estoy tan arrepentida, porque yo soy la esencia de la tristeza del pasado, yo merezco estar aquí -musitó Patty con un líquido entre negroazul emanando de su boca, su nariz y sus ojos. Además, de su parte íntima salían y entraban sanguijuelas que le causaban un tremendo dolor.

Entonces fue que pasó la desgracia. El templo desapareció y los 3 aventureros contemplaron como eran llevados a otro plano dimensional, estaban siendo arrastrados por un portal *ikne* hacia una reminiscencia de Patty. Todo era confuso, todo temblaba y resplandores de aquel rojo espumoso opacaban cualquier otra clase de cielo. July estaba en una especie de trance, Abdeko temblaba como un perro y Mertin no lograba procesar la veracidad de aquellos deplorables sucesos.

-Espero puedan perdonarme, Mertin. Yo nunca quise hacerles pasar por esto, pero, sin saberlo, mi tristeza era demasiada. Ya no quiero volver a ese lugar. ¡Ya no! ¡Ayúdame, rápido! -gritaba Patty, quien lucía irreconocible para Mertin.

De pronto, los 3 viajeros se hallaron como espectadores de un luctuoso suceso. Jamás hubieran siquiera imaginado algo así, pero pasa que la vida de las personas es más miserable y vacía de lo que siempre se intenta aparentar. En realidad, la existencia no tiene ningún sentido y los sucesos son irrelevantes, pero los humanos se aferran a sus absurdas concepciones y a sus patéticos sentimientos. Lo mejor, indudablemente, sería que una raza tan ignominiosa como la raza humana fuese exterminada de golpe. Para Patty, el absurdo de su vida era algo que la consumía lentamente y que, por desgracia, ya no sabía cómo evitar. Tan solo había un ser en todo el mundo que podía proporcionarle una especie de antídoto contra la repugnancia inmanente que experimentaba, y ese ser no era otro sino el chico que amo desde el primer momento en que lo vio.

VIII

Felicidad y solo felicidad, solamente eso sentía esa chica de 11 años que tenía una vida tan increíble. Sus papás la amaban, le daban todo lo que siempre hubiera deseado. Tenía buenos amigos, buenas notas, buena actitud ante la vida. Sin embargo, llegó ese ominoso día. Su padre pudo haber hecho más e, incluso, pudo haber dicho la verdad... Era un día cualquiera, esa niña de 11 años había regresado del colegio y se disponía a ver películas de princesas como cada tarde. De pronto, entró un sujeto desconocido y la tomó entre sus brazos. Ella gritaba con todas sus fuerzas, pero nadie acudió. Sus padres estaban de viaje y la nodriza estaba muerta. Ese sujeto la destrozó, hizo de ella su muñeca sexual, la sometió a todo tipo de torturas físicas, y emocionalmente está más que aniquilada. Aquella niña inocente ahora es un ángel caído del cielo, directamente a lo más profundo del infierno. Pasó la noche llorando y tratando de suicidarse, pero más grande fue su sorpresa cuando, a la mañana siguiente, se cola en la habitación contigua y, desde ahí, escucha cómo fue su mismo padre el que permitió la violación. ¿Por qué? ¡Muy fácil! Debía dinero y, si no lo pagaba, sería asesinado. Así es, ese hombre al que tanto admiraba y adoraba había preferido que su hija sufriera tal sacrilegio con tal de salvar su propia vida.

...

Ahora todo lo que le quedaba a Patty era esa ilusión que le proporcionaba el portal ikne. Se veía a sí misma corriendo con sus padres por el campo, y no recordaba nada acerca de la ingente violación, porque no había ocurrido. Patty vivía atrapada en el pasado y le gustaba que fuese así, solo que era un suceso cíclico que no perduraba. En ese instante, July, Mertin y Abdeko regresaron de nuevo al templo. Sin embargo, solo Mertin podía moverse, solo él conseguía vislumbrar lo ocurrido.

-Mertin, ahora has visto el porqué de esto. Perdóname...

-¡No, Patty! No tienes nada de qué disculparte; al contrario, perdóname tú a mí. Ahora he comprendido que todo este mundo representa mi interior. Yo me sentía triste por todo, y eso los atrajo a ustedes, despertando su tristeza más profunda. Lo peor es que ni siquiera puedo explicar de dónde proviene toda la tristeza que siento, pero yo te salvaré.

-¡No, Mertin! ¡Tú no puedes salvarme ya! Ahora estamos en una dimensión diferente, este universo paralelo sospecho que es una especie de ilusión creada por alguien que usa tu tristeza independientemente del tiempo y el espacio. Pero Mertin, yo estoy muerta ya, el día que vine a este mundo lo supe.

-¡No digas eso, Patty! ¡Esto no puede terminar así! Yo quiero que todos regresemos a nuestro mundo -expresó Mertin, presa del llanto y la desolación.

-Eso no es posible, yo ya no existo en ese universo. Mi cuerpo murió y estoy desacostumbrada al tiempo terrestre, ya no puedo volver ni siquiera como espíritu. Ahora solo hay una forma de salvarme y entonces todo terminará. Debo ser tocada por un ser viviente, debes poner tu mano en mi pecho y entonces me extinguiré para siempre. No volveré a existir nunca en ningún universo ni encarnación alguna. Es la única forma de ponerle fin a este ridículo tormento humano.

-¿Qué diablos estás diciendo, Patty? Debe haber otra forma de hacer esto. No puedo llevar a cabo eso que me estás pidiendo. ¿Cómo podría hacer que desaparecieras para siempre?

-¡Mertin, debes hacerlo! Esa es la única forma en que podrás seguir adelante. Si no lo haces, ustedes se quedarán aquí para siempre. ¡Hazlo Mertin! Desde lo más profundo de mi alma, te pido que me mates de una vez en este universo tangente.

Mertin no sabía qué hacer, no podía hacerlo. Ahora recordaba cada momento que pasó con Patty: la escuela, las salidas y todo lo demás. La forma tan terrible en que siempre la había tratado y cómo nunca había

logrado entender el porqué de su extraño comportamiento hacia él. Ahora lo entendía todo, pero ya era demasiado tarde...

-¡Mertin, hazlo! ¡El tiempo se agota! ¿Acaso no quieres ver a tu padre? -gritó Patty.

-¿Mi padre? ¿Acaso él está aquí? ¿Cómo lo sabes?

-Creo haber sentido una energía muy parecida a la tuya, estoy segura de ello.

-¡No lo creo, Patty! ¡Debe ser ese maldito de Desmetis! No tengo tiempo para explicarte, pero es alguien muy desagradable y similar a mí.

-No... Estoy segura de que esa energía es de tu padre. Yo pude sentirla, es una energía muy parecida a la tuya. Juraría que es tu padre, en serio -replicó Patty con ilusión-. ¡Vamos, Mertin! ¡No pierdas el tiempo y mátame de una buena vez! ¡Líbrame de este sufrimiento, te lo suplico!

-¿Mi padre está vivo...?

Mertin había soñado con ver a su padre desde que era pequeño, pero esto era demasiado. Volteó a ver a July y recordó la cálida y dulce sensación de su presencia, eso le dio el valor que requería.

-Está bien, Patty... ¡Voy a hacerlo! ¡Voy a ayudarte!

Así, Mertin colocó su mano en el pecho de Patty y sintió una sensación que jamás había experimentado. Pudo contemplar entonces cómo una luz que relumbraba más que cualquier estrella salía del pecho de su antigua amiga. Podía sentir una pureza indescriptible, era casi como estar soñando. En ese momento, el aparente cuerpo de Patty se tornó negroazul y esa infame criatura chilló y se esfumó. Ahora Mertin se sentía fuera de sí y apareció en una banca de su escuela. Inmediatamente reconoció el momento, fue así cómo conoció a Patty.

...

-Hola ¿cómo estás? ¿Te encuentras muy ocupado? -preguntó una chica enjuta, de pelo chino y color castaño, ojos negros y ataviada con ropa de estilo rockero.

-Lárgate, no me molestes, estoy muy ocupado -respondió Mertin.

En ese momento, Mertin sintió cómo el tiempo y el espacio se cuarteaban y un agujero se abría para él. Era como si el pasado se repitiera y le diera la oportunidad de corregir sus errores.

-Hola, ¿cómo estás? ¿Te encuentras muy ocupado? -preguntó una chica enjuta, de pelo chino y color castaño, ojos negros y ataviada con ropa de estilo rockero.

-Buenos días, Patty. Estoy bien, y ¿tú? -respondió Mertin, poniéndose de pie y ofreciendo la mano a la chica.

...

Esta vez había modificado ese evento de su pasado. Originalmente, Patty lo miraba y se iba al salón, pero ahora se quedaba. Mertin no lo podía creer, entonces la chica rompía en llanto.

-Mertin, por alguna razón puedo recordar todo lo que hemos vivido. Es jodidamente extraño y triste. Al escucharte decir eso, es como si pudiera recordar algo que nunca hemos vivido. Tú alteraste nuestro destino, aunque sea solo en este diminuto universo.

-Patty, lo lamento... Yo nunca quise ser grosero contigo, solo estaba tan triste y confundido.

-Mertin, no te disculpes. Ahora debo irme, ya no puedo más. Yo solo quiero decirte gracias, muchas gracias. La verdad es que estaba a punto de suicidarme por lo miserable que era mi vida y no tenía ganas de seguir adelante, fue entonces que te encontré ese día. Te vi y me identifiqué contigo de inmediato. De alguna forma, sentí que nuestras almas se conectaban y no me equivoqué. Tú me hiciste feliz, cada momento fue maravilloso y, aunque tu actitud era pésima, me hacía sentir bien el estar contigo.

-Patty, no sé qué decir... Si tan solo pudiera volver a vivir todo lo que ya hemos vivido, cambiaría tantas cosas.

-No, eso es imposible. Solo somos un momento perdido en algún universo paralelo donde nada tiene sentido, y el tiempo y el espacio resultan deformados. Este momento existía en mi superalma solamente, en aquello que nunca podrá ya ser.

-Y, entonces, ¿qué pasará ahora? ¿Qué hay del templo y la urbe de la tristeza del pasado? ¿Ha sido todo solo una fantasía?

-No existen ya, Mertin. Ahora tú debes proseguir con tu camino, aún tienes mucho que hacer. Yo me despido Mertin, me voy para siempre. Nunca más volveré a reencarnar porque mi superalma será destruida. Gracias a ti, logré tener esperanza y, por un momento, tuve felicidad. Todo lo que quería era esto, decírtelo. Porque el día que te conocí sentí que nuestro destino era ese. Tú y yo siempre seremos los mejores amigos, nunca lo olvides. Yo siempre te amé en secreto...

Esas fueron las últimas palabras de Patty, pues todo terminó ahí. Mertin despertó de un sueño en un sueño, y lo último que pudo ver fue a Patty alejándose mientras una inmensa luz se extinguía en ese espumoso cielo rojo. Ahora volteaba hacia atrás y no veía nada de aquella urbe, era como si todo hubiese desaparecido en un santiamén. Tan solo estaba esa rosa roja que había surgido anteriormente, como señal de una triste despedida eterna. A su lado yacían July y Abdeko mirándolo fijamente., como si hubiesen estado esperando por un largo tiempo que despertara.

-¡Sí que dormiste bien! ¿Cómo se puede dormir tanto en un universo alterno? Supongo que estabas desvelado o algo por el estilo -comentó Abdeko.

-No se preocupen, lo importante es que ustedes están bien.

-Mertin, ¡qué bueno que estás bien! Ya estaba preocupándome en serio -expresó July, que luego corrió y abrazó a Mertin con todas sus fuerzas.

En ese instante, Abdeko sintió de nuevo la peculiar sensación de ternura y calidez de antes, y vio con asombro cómo otra rosa roja surgía a un costado de la ya existente.

-¡July, me da tanto gusto que estés bien! Pero ¿cómo le hicieron para escapar?

-Yo pude observar todo porque sentí cómo si tus ojos fueron los míos. Lo último que recuerdo es que una luz muy intensa salió del pecho de Patty y luego aparecimos aquí, contigo inconsciente -replicó July con tono melancólico.

-Ya veo... Patty, muchas gracias por todo. En verdad me has dado la fuerza para seguir adelante. Y, si es verdad que jamás nos volveremos a ver, lo que poco que vivimos permanecerá por siempre encima de cualquier universo -pensó Mertin para sus adentros.

-Yo también vi eso y luego ya estaba aquí -afirmó Abdeko, tratando de hacer notar su presencia.

Mertin se percató de que la urbe 11, la urbe de la tristeza del pasado había desaparecido. Ahora se dirigían hacia la urbe 13, la urbe de la tristeza del presente. Al llegar a la puerta se leía:

Si el pasado es banal, el presente es igual. Aquello que se vive ahora y lo que se vivirá en el futuro no será más que un recuerdo y un anhelo, respectivamente, dependiendo de la conciencia. Resulta entonces odioso y ostentoso tratar de aparecer en el presente sin dudar de su temporalidad.

-Vaya que aquél que escribió todo esto debe ser uno de los mejores poetas de este extraño universo -manifestó July tras escuchar lo que Mertin acababa de leer.

-¡Oh, July! Pensé que podías ver a través de tu corazón y tus sentimientos, parece que me equivoqué -mencionó Abdeko.

-Es extraño, parece que solo dentro de esos misteriosos templos puedo tener esa visión borrosa de lo que acontece.

-Bueno, tú sabes que mis ojos te pertenecen. Daría lo que fuera porque los tuvieras tú y no yo -exclamó Mertin con dulzura.

-¡No digas esas cosas, Mertin! Yo no he perdido la esperanza de recuperar la vista en algún momento. Y, además, me encantaría ver nuestro mundo con mis propios ojos.

July dio un gran suspiro y pensó en si sería correcto intentar besar a Mertin, pero, cuando menos lo esperaba, Mertin se acercó a ella y simplemente le dio un gran beso en la mejilla. Luego, todos rieron y pensaron que, pese a todo, esa ínfima felicidad que podían disfrutar todavía debía ser algo sagrado. Así, se adentraron en la urbe de la tristeza del presente. El ambiente era distinto, las personas y sus almas, los momentos, las ilusiones, las realidades y hasta los portales. Lo único que se mantenía igual era el terrible olor que se podía olfatear. Aquí era aún más intenso y penetrante, haciendo que Mertin casi quisiera devolver el estómago.

-Mertin, podrías decirme, por favor, ¿cómo luce este lugar? Quiero saberlo todo con detalles -exclamó July con desesperación.

Mertin estaba petrificado por aquello que dilucidaba frente a sus ojos, los cuales estaban abiertos de par en par y no había el más mínimo momento para parpadear.

-Mertin, ¿estás bien? July te está hablando desde hace unos momentos -formuló Abdeko, inclinando un crucifijo hacia la mano izquierda del chico.

Pero Mertin estaba totalmente patidifuso. Jamás había contemplado un escenario similar, tal vez aún no se recuperaba del trauma que le causó la urbe de la tristeza del pasado. Por algún motivo, se sentía atraído hacia este mundo. Era como si el presente lo jalara hacia sus garras.

-Mertin, estás comenzando a asustarme. Dime lo que ves sin importar cuán aterrador pueda ser. Yo no puedo sentir más que una tristeza casi infinita -insistió July.

De pronto, Mertin comenzó a hablar totalmente fuera de sí. No había duda de que se encontraba en una especie de trance producido por aquella nefanda contemplación.

-El cielo está totalmente cubierto por un verde iridiscente, es casi como el color de la esmeralda; de hecho, creo que es ese mismo. Ese verde te llama, te atrapa y te hace quedarte en el presente de su matiz. El cielo, al igual que en la urbe anterior, está plagado de imágenes, solo que esta vez las imágenes son diferentes. Hay un hombre negro y deforme, con los ojos cocidos y la boca derretida, que tiene úlceras en todo el cuerpo, las cuales supuran y de ellas escurre un líquido rosa con una viscosidad increíble. Dicho fluido cae y algunas personas abren la boca para beberlo. Al beber este líquido, estas personas inmediatamente defecan una mezcla increíblemente luminosa y aparecen unas hadas del mismo tono verde iridiscente, las cuales sonríen y vuelan hacia la punta del que debe ser el centro de este lugar.

-Creo que no debiste haber dicho eso, Mertin. July está a punto de...

En ese momento, July no pudo resistirlo por más tiempo y regurgitó unas 3 veces seguidas. Lo más raro era que sentía cómo si aquellas infames hadas se regocijaban cuando ella sufría con ese horrible espectáculo. Después de un tiempo, logró calmarse.

-Oye, July, ¿ya te sientes mejor? No sé por quién preocuparme más: si por ti o por Mertin. Ha estado parado y sin decir otra cosa ahí durante un largo rato -expresó Abdeko, intentando proseguir con el viaje.

-Mertin, te estoy hablando. Responde, ¿qué te ocurre? ¿Por qué no quieres hablar? ¿Acaso estás molesto por algo? Mira, entiendo que te sientas culpable por lo de Patty, pero yo estoy contigo y no te dejaré hacerlo solo porque yo...

July se acercaba a Mertin al tiempo que pronunciaba estas palabras, como intentando calmar un poco la inmarcesible agonía en el alma de aquel chico suicida.

-Porque yo... Bueno, nunca he sido alguien muy cursi ni he sentido la necesidad de buscar a alguien. Sin embargo, cuando te conocí aquella tarde, todo fue diferente. Nunca olvidaré ese momento, ha sido el mejor día de mi vida, y yo solamente quería decirte que yo estoy..., yo estoy muy...

-¡Cuidado, July! ¡Detrás de ti...! ¡No te acerques a Mertin! -gritó Abdeko.

Las hadas rodearon a Mertin y se pegaron a él hasta cubrirlo por completo. Entonces el vómito de July comenzó a refulgir y se unió a las hadas que envolvían a Mertin. Súbitamente, se abrió un portal muy diferente al de la urbe pasada. Esta vez tenía forma de espiral y, en su interior, se apreciaba un color morado demasiado oscuro. Finalmente, Mertin caminó hacia el portal y entró, entonces el portal se cerró.

-¡No, Mertin! ¡Regresa por favor, no sé qué hacer sin ti! ¡Tú eres la única luz para mí en este mundo de tristeza!

-¡July, cálmate por favor! No estés así, todo va a estar bien.

-Tú no sabes nada, niño. ¡Eres un bueno para nada! ¿Cómo podría sosegarme cuando la única persona capaz de sacarnos de aquí se ha ido?

-¿La única persona? -inquirió Abdeko.

-Sí, ¿acaso no lo sientes? Mertin es el único que tiene la fuerza espiritual para lograr sacarnos de aquí. Quiero apoyarlo porque sé que sus emociones son como un torbellino y no puede controlarlas. Por eso yo estoy a su lado, pero ahora no sé dónde está. Seguramente no lo volveremos a ver y nos quedaremos en este pestilente universo para siempre.

-¡Yo podría saber en dónde está! ¡Sí, creo que lo sé!

-¿Tú? Pero ¿cómo? ¡De seguro estás aliado con el sujeto que nos trajo a esta dimensión! ¿No dijiste que no recordabas nada más sobre este mundo?

-Escúchame, debes confiar en mí. No sé quién los trajo aquí exactamente, todos aquí lo adoramos, pero yo tampoco quiero permanecer en este sitio. Sé que dije que no sabía nada, pero, al llegar a esta urbe, he recordado más cosas. Posiblemente se deba a que, en mi universo, el uso de la conciencia cósmica está más desarrollado y eso me facilita las cosas.

-Pero ahora ¿qué haremos? No podemos atravesar al templo sin Mertin.

-Primeramente, debemos refugiarnos en algún lugar.

Ambos avanzaron por un sendero rocoso que convergía en una cueva, necesitaban trazar algún plan para hallar pronto a Mertin.

-Este lugar parece tranquilo.

-Muy bien... No estoy calmada, pero, por favor, cuéntame lo que sabes. Quiero salir de este universo tan pronto como sea posible, pero con Mertin a mi lado.

-Está bien, solo te pido que te relajes. Yo te cuidaré, en verdad ustedes me agradan y quiero hallar a Mertin tan pronto como sea posible. Te contaré lo que he recordado, es tan demente, no sé por qué siento que podría decir más, pero es como si pedazos de mi memoria se borrarán... Ese portal jamás lo había visto ni tampoco ese color morado tan oscuro. Es tremendamente oscuro, sé que pudiste sentirlo. La urbe de la tristeza 13, la tristeza del presente es muy sofocante. Según se dice, es tan difícil salir de esta urbe, solo una persona lo ha logrado y nadie sabe en dónde está. En esta urbe el conocido como presente atrapa a las almas y las ancla a esta profunda tristeza. Los portales aquí se llaman portales *niac* y, a diferencia de los portales *ikne*, tienen la habilidad de recrear el presente que la persona desee y como lo desee. Son meras argucias que dan una sensación de seguridad y estabilidad, pero ese presente es más efímero que el pasado y las personas igualmente vuelven a esta urbe, siempre con

la necesidad de volver a vivir ese presente engañoso. Las hadas abren portales y, como en la urbe anterior, el ciclo se repite indefinidamente. Debemos hallar a Mertin pronto, eso es un hecho.

-Vaya, ¡qué triste! ¿Quién sería alegre viendo un mundo así? ¿Cómo podría el corazón de un ser albergar tal tristeza?

-Escucha, July, yo tampoco sé qué demonios es todo esto. Antes pensaba que era un universo paralelo en el Hipermedik, pero ahora estoy dudándolo.

Abdeko comenzó a elucubrar sin darse cuenta de que July se había dormido. Paso un rato considerablemente largo, estaban en una muy mala situación.

-Podría ser que... ¡No, no quiero ni pensarlo! Pero podría acaso que tal vez estemos atrapados en la conciencia de una entidad más grande... La distorsión de eso que ellos llaman tiempo y espacio es tan increíble que mi dimensión también se vería afectada. Si ese fuese el caso, el mismo Hipermedik corre peligro. Además, no tiene sentido que la urbe 11 haya desaparecido. No fue una ilusión todo eso, o ¿sí? Y ¿por qué? ¿Qué clase de aventura esotérica es la que estos 2 sostienen y contra quién? ¿Quién es Desmetis y por qué se le adora aquí? Y ¿cuál es mi papel en todo esto? ¿Por qué voy recordando cosas que nunca supe? -se cuestionaba Abdeko en su interior, aunque fue interrumpido por July.

-¿Cuánto tiempo me dormí? -preguntó July, despertando con un increíble sobresalto.

-No podría decirte cuánto tiempo porque, según entiendo, esa es una forma de medir que ustedes utilizan, pero ya te dije que yo no conozco tal cosa. Podría decir que fue un largo tiempo, creo yo. ¿Qué te parece si nos damos prisa para encontrar a Mertin?

-Sí, ¡hay que darnos prisa! La verdad es que estoy terriblemente espantada con todo esto. Hay que encontrar a Mertin y llegar al templo lo más pronto posible, Abdeko.

IX

Mientras caminaban sin rumbo, Abdeko le explicaba a July cómo eran las cosas en esta urbe. July contemplaba con indignación y horror cómo las personas que habitaban esta urbe vivían con un pánico enorme a realizar alguna acción. Y es que nadie buscaba ir más allá, nadie quería hacer más, todos vivían solamente el presente y se aferraban a él con todas sus fuerzas. Era algo tan desalentador y desolador que July, por un instante, sintió que estaba a punto de desvanecerse. Todo era tan impertérrito, el ambiente estaba tan lleno de una execrable permanencia. Aquel universo tangente sin duda era lo más parecido al infierno, con matices y sonidos horribles brotando de cada rincón. Con esas ominosas imágenes surgiendo a racimos y poblando el supuesto cielo del lugar. Lo que único que July añoraba era encontrar a Mertin tan pronto como fuera posible para después regresar ambos a su mundo y entonces...

-Y bien, July, lo quieres, ¿no es cierto? -cuestionó Abdeko mientras guiaba a July por el ominoso paisaje.

-¿De qué estás hablando, Abdeko? No entiendo a qué te refieres con eso.

-Sabes muy bien de qué hablo. He notado la conexión entre ustedes y me parece increíble. Jamás había sentido algo así en mi existencia. Sabes, en mi dimensión no existe tal cosa. ¿Cómo se le llama a eso? ¿Por ello te preocupas tanto por él?

-¡No sé a qué te refieres! ¡No hay nada entre él y yo!

-No trates de disimularlo, ustedes hacen crecer rosas en el mundo de la tristeza. ¿Qué prueba más clara podría necesitarse para saber que

ustedes 2 están conectados más allá del tiempo y el espacio? Me refiero a Mertin, a lo que sientes por él. Ustedes, ya sabes, tienen algo especial, ¿no es así?

July inmediatamente se sonrojó tanto que parecía un jitomate. En realidad, le era imposible ocultar lo que sentía por aquel joven de ojos tristes y verdes, pues, desde el día en que lo conoció, se enamoró locamente de él.

-Sí, Abdeko, tienes razón... No puedo reprimir lo que él me hace sentir. Yo nunca pensé llegar a sentir esto por alguien y él, desde el día en que nos conocimos, fue increíble. No solo salvó mi vida y me ha dado esperanza, sino que se ha portado tan dulcemente conmigo. La verdad es nadie más que él me importa en este universo o en cualquier otro.

-¡Vaya que lo quieres! Yo no logro entender los sentimientos de los seres de las dimensiones inferiores. ¿Cómo se le llama a esa clase de sentimientos? Y ¿qué es ser un amigo?

-Un amigo es alguien que sería capaz de irse al manicomio contigo, de atravesar el infierno a tu lado, de conquistar lo desconocido, y todo sin esperar nada a cambio. ¡Eso es un amigo! Y ese sentimiento por Mertin no lo puedo explicar muy bien, pero creo que se llama *amor*, y es algo que nunca había sentido.

-¡Sorprendente, July! No puedo creer la cantidad de cosas que sabes. Entonces ¿eso significa que soy tu amigo? Yo nunca he sentido eso llamado amor, quizá no puedo sentirlo ya.

-Claro que eres mi amigo y también de Mertin. La amistad y el amor son las cosas más valiosas del mundo. Son esa clase de cosas que no se pueden forzar ni comprar. Tener amigos de verdad y alguien que te ame sinceramente vale más que cualquier teoría, religión, espacio, tiempo, dimensión, universo, muerte, vida y existencia.

-Muchas gracias, yo nunca había tenido un amigo. No sabes cuánto me gustaría que fueras feliz. No sé si lo que dices es verdad o no, pero es algo que sin duda quiero creer.

-No te preocupes, Abdeko, no tienes por qué creerlo. Solo es una forma de hacer la existencia más llevadera.

-July... ¿Amas a Mertin?

-Bueno yo diría que...

En ese momento, algo espantoso acaeció. De pronto, July se sintió extraña, y, en una parte del llano y seco suelo, algo comenzó a surgir. Era una luz puramente blanca, sin el más mínimo rastro de otro matiz.

-¿Qué es eso que resplandece bajo ese pedazo de tierra? -inquirió Abdeko.

-No lo sé, siento algo en mi corazón, es como si se quisiera salir. Abdeko, ¡por favor, ayúdame!

July se estaba desmayando, pero podía sentir esa luz tan radiante. Se apresuraron para llegar hasta el lugar de donde provenía la luz.

-July, ¿estás segura de esto? Podría ser una trampa de dios.

-No lo es, puedo sentir una energía increíblemente agradable.

Entonces July escarbó justo en el lugar en donde sus sentimientos le indicaron, y lo que descubrió al tocar aquel objeto del cual provenía esa agradable luminiscencia la dejó atónita.

-¿Ocurre algo, July? Te ves muy desorientada.

Pero July no contestó, pues estaba totalmente abstraída en sus pensamientos. De pronto, recordó todo lo relacionado a ese objeto.

-¡Oye, Abdeko! -dijo July con esa voz de ángel que la caracterizaba, tan suave y dulce-. ¿Podrías decirme qué forma tiene esto?

July mostró a Abdeko un llavero en forma de la mitad de un corazón. Sin duda alguna, parecía unirse con otro llavero y juntos formaban un corazón.

-Pues digamos que parece un arco, pero no sé, solo me hace sentir la misma sensación extraña que cuando Mertin y tú están juntos - respondió Abdeko lleno de confusión.

-No puede ser, ¿cómo rayos llegó esto aquí? ¿Es que acaso este universo tiene alguna conexión íntima con nuestras vidas? No lo comprendo...

-¿Qué ocurre, July? ¿Acaso te identificas con ese artefacto tan extraño? Ya ha dejado de brillar, pero tengo miedo.

July tomó el llavero y lo metió en su bolsillo. A continuación, se puso de pie y prosiguió a explicarle a Abdeko lo ocurrido:

-El día que perdí la vista fue uno de los días más deprimentes y grises de mi vida. El por qué la perdí sigue oculto en mi memoria, por alguna razón no logro recordarlo. Solo puedo recapitular que, después de que mis padres me llevaron al hospital y la hemorragia paró, salí corriendo del auto y llegué hasta un cementerio sin saber si alguna fuerza me había guiado o yo había llegado ahí por mí misma. Entonces sentí una sensación parecida, muy parecida a la de hace unos instantes, me agaché y solo por intuición traté de hallar algo en la tierra. Lo que hallé fue exactamente este llavero. Cuando lo sostuve, me hizo sentir tantas cosas, me hizo sentir tan tranquila. Gracias a este llavero fue que me calmé y, poco a poco, pude sobrellevar todo lo que mi repugnante vida exigía. Asimilé el dolor y el sufrimiento del mundo y lo contuve. Lo más extraño de todo es que, aunque era una niña, cada noche tenía un sueño que me perseguía. Soñaba que podía atisbar la sombra de alguien: era un niño. Lo sentía tan triste y quería acercarme a él, solo que tenía alas negras y se iba lejos. Cuando volteaba, por un momento sentía que estaba conectada con él de una forma inexplicable. Además, él tenía la otra mitad del llavero. Fue de ese modo que me gustaba pensar que algún día recuperaría la vista y lo primero que quería ver esa a ese chico que tenía la otra mitad del llavero. Sin embargo, pasaron los años y un día perdí el llavero. Me sentí fatal y luego mi vida se complicó, en un momento de debilidad me dejé llevar y pensé en el suicidio...

-Lo siento. En verdad me gustaría que ustedes 2 fueran felices. ¡Qué bueno que sigues viva, July!

-Sí, ese día llegó Mertin a mi vida, salvándome de todo lo malo. Ahora estoy convencida de que él es quien tiene la mitad del llavero, y que nuestra conexión es más fuerte de lo que creía.

En ese momento, la tierra retumbó y el llavero volvió a centellear. Un portal parecido al que se había tragado a Mertin se abrió ante July y Abdeko.

-¡No puede ser! ¡Es un portal igual a aquel por el que se fue Mertin! ¡Debemos ir allá! -sostuvo July con una increíble determinación.

-¡No, July! ¡Espera! Los portales *niac* son muy peligrosos, no sabemos si nos lleve de verdad con Mertin. Además, no hay hadas para conducirnos. Deberíamos ser más pacientes o, de lo contrario...

Casi cuando Abdeko terminó de hablar, July estaba ya entrando en el portal. Así que no le quedó de otra más que seguirla, a pesar del peligro que podría significar. En un abrir y cerrar de ojos, July y Abdeko se encontraban justo en frente de Mertin. Sin embargo, nada era como lo imaginaban.

-¿Qué es todo esto? Mertin ¿eres tú? -inquirió July aterrada por el pútrido escenario que se presentaba ante ella.

-July ¿acaso puedes ver? No se supone que tú, bueno, ya sabes... -interrumpió Abdeko.

-Sí, pero, aunque no pueda abrir los ojos, pasa lo mismo aquí que en el templo aquel. De algún modo, puedo ver a través de mi corazón. Solo quiero saber qué significa todo esto.

Frente a July y Abdeko estaba una inmensa formación de roca donde un panal de hadas se retorció en la cima de la montaña, de donde excretaba un líquido más negro que la noche, el cuál bañaba todo el lugar. Este líquido viscoso y mucilaginoso les llegaba a Abdeko y a July hasta las rodillas; además, era frío, muy frío. Aquel repugnante y sombrío lugar

parecía una especie de prisión, ya que Mertin estaba atado por las manos con unas cadenas del mismo color de las hadas, y parecía, al menos por ahora, sin vida. Alrededor de la prisión había salpicaduras de sangre e imágenes de niños siendo devorados. Era una especie de círculo demoniaco de roca y podredumbre de donde no sería nada fácil liberar al joven fuente de la tristeza infinita que daba vida a aquel universo tangente.

-¡Mertin, estás aquí! Pero ¿por qué? ¿Qué significa todo esto? No entiendo nada.

-¡Cuidado, July! -advirtió Abdeko, quien se había quedado atrás y observaba con pavor aquella infame monstruosidad.

De aquel líquido virulento emergió una increíble bestia que hizo que las entrañas de Abdeko y July se retorcieran más que nunca y que sus cerebros estallaran con una ferocidad infernal. Era un endriago de lo más funesto y mortuorio. Tenía la forma de una mujer semidesarrollada esencialmente. Su color de piel era necroazul, poseía dos enormes cuernos que salían de su cabeza y otros dos de sus pechos. Parecía unida a esa infame sustancia que inundaba en lugar, sus piernas eran largas y cubiertas de vendas desgatadas, su cintura estaba cubierta de moscas y carne podrida. Tenía las costillas salidas y una serpiente colgaba de su cuello, sus brazos eran largos y muy delgados. Tenía los dedos amputados y usaba uñas negras y puntiagudas en su lugar. Su cara estaba rajada por todos lados, sus labios morados, sus ojos decaídos y llenos de ira y oscuridad. Sus cabellos eran largos y necroazules, y de su boca salía una clase de excremento ensangrentado que babeaba y escurría por todo su cuerpo. No poseía órgano sexual alguno y su trasero estaba cocido; además, podía verse su columna vertebral, la cual estaba totalmente deforme.

-¡No puede ser! ¡Se dirige hacia Mertin! -advirtió Abdeko con horror.

-Pero ¿qué es eso? ¿De dónde salió esta bestia y por qué está aquí? ¿Qué clase de conexión guarda con Mertin? -sostuvo July mientras sentía

ganas de vomitar nuevamente.

Entonces esa bestia inmundada se acercó a Mertin dispuesta a devorarlo o quién sabe qué cosa. Súbitamente, de aquél líquido repugnante y nefasto salió un niño corriendo y se interpuso.

-¡Ese niño se parece a Mertin! -formuló Abdeko.

-Sí, mi visión es borrosa, pero puedo sentir algo de Mertin ahí adentro. Debemos hacer que despierte, estoy segura de que, si Mertin despierta, podremos entender mejor las cosas.

Fue así como July y Abdeko volvieron a quedarse impávidos cuando aquella quimera de porquería soltó un quejido que nunca habían escuchado. De hecho, era tan agudo y desgarrador que a July le empezaron a sangrar los oídos. Era penetrante y parecía como si el llanto de millones de personas sufriendo se hubiera juntado en un solo grito. Acto seguido, dicha bestia abrió la boca con una elasticidad despampanante y comenzó a devorar la cabeza del niño.

-¡Demonios! ¡No puedo seguir viendo esto! -agregó July, quien dio media vuelta y comenzó a derramar lágrimas de sangre.

-¡No sé qué debo hacer! ¿Qué debo hacer, July? ¡Maldición! -se cuestionaba Abdeko.

Sin duda, lo que se presentaba ante sus ojos era demasiado. Esa cosa, lo que sea que fuera, estaba aglutinándose con cada parte de ese niño que parecía ser Mertin. Devoraba su cerebro con un gusto infame, saboreándolo y desgarrándolo sin piedad. Y, entre más comía, parecía aumentar la infinita oscuridad que ya de por sí invadía aquella prisión anómala.

-¡Ya basta! ¡No sigas por favor! ¡Te lo suplico! -balbuceaba July repleta de lágrimas y sangre.

-July, tú eres mi amiga... Los amigos se cuidan entre sí y yo no quiero que sufras. Si hubiese algo que pudiera hacer para ayudarla, entonces yo... -pensaba Abdeko presa de la desesperación y el pánico.

Cuando la bestia infame terminó de deglutir a aquél niño, Mertin se contrajo y de su boca salió sangre mezclada con aquel líquido mucilaginoso. Las hadas en la cima brillaron y aquella melodía sacada del mismísimo infierno se hizo más fuerte. La opacidad del lugar aumentó y otro niño salió del agua. Entonces Abdeko se sobresaltó y comprendió algo de aquel aquelarre sin fin.

-¡Ya sé! ¡Sí, ahora lo sé! -gritó con ahínco-. Este es un *sistema de licuefacción del alma*. Ahora recuerdo cómo funciona, en mi dimensión había algunos. Esa cosa es el recuerdo más oscuro de Mertin que alguna vez se materializó, y esos niños luchan por proteger su alma, solo que muy pronto se agotarán sus energías y Mertin desaparecerá para siempre, tal como su amiga del templo pasado.

-Mertin ¿Por qué? ¿Es que acaso has decidido rendirte? ¿No prometiste que me protegerías? ¿Acaso ya olvidaste lo que hemos vivido? No creo que puedas olvidarlo así de fácilmente. Además, aún falta demasiado por hacer juntos. ¡Debes despertar cuanto antes! ¡Tú no tienes idea de lo importante que eres para mí!

Entonces una lágrima tocó el llavero en forma de mitad de corazón que July sostenía en sus manos y este comenzó a refulgir de forma espectacular. Abdeko no podía creer cómo una luz tan pura y poderosa podía originarse en ese lugar que parecía ser el nivel más profundo del infierno mismo.

-¡No es posible! ¿Es este el corazón de July?

Abdeko estaba conmocionado. Había algo de esperanza, después de todo. Las cosas podían mejorar si July y Mertin se mantenían unidos. Ellos poseían un vínculo demasiado poderoso que podría salvarlos. Sí, eso era: ellos poseían el vínculo de las almas. Pero ¿sería eso suficiente para poder escapar de aquel pandemónium? De pronto, un vórtice que había surgido en el supuesto cielo de aquella prisión podía escucharse algo: era tan siniestra y repugnante la voz que la entonaba que difícilmente podía tolerarse su existencia. Se impregnaba en la mente, sin importar cuánto se esforzase por taparse los oídos. Era una melodía que hacía surgir

imágenes vomitivas y horripilantes en la imaginación de quienes, por desgracia, tenían la fatalidad de escucharla:

*Van y vienen, nunca se detienen
Los sueños e ilusiones que se desvanecen
Las mentiras y engaños cubren el mundo
La tristeza que cae sobre el desierto helado*

*Ella dibuja melancólica y él escribe alucinado
Se aman y se odian, devuélveme el corazón arruinado*

*Un hombre camina por el cordón de fuego negro
Una mujer da a luz y un demonio sonríe
Un ángel cae y la soledad lo invade
¡Qué glorioso el templo del que nada sabe!*

*Ella dibuja melancólica y él escribe alucinado
Se aman y se odian, devuélveme el corazón arruinado*

*Eres lo que eres y no lo que fuiste o serás
Llora dulce niña, ven aquí a fornicar
Cómeme el alma y fóllame en el cielo
Bendíceme en el infierno y déjame renacer*

*Ella dibuja melancólica y él escribe alucinado
Se aman y se odian, devuélveme el corazón arruinado...*

Esa maldita y deplorable melodía se escuchaba cada vez más fuerte. Las hadas revoloteaban y se fundían unas con otras, el espectáculo parecía un contubernio de primera talla. Ahora esa canción era todo lo que Mertin escuchaba, en su interior esa melodía infernal invadía todo su ser.

-¿Dónde estoy? ¿Qué es todo esto? ¿Cómo llegué aquí? ¿Es que acaso yo...?

X

Mertin se hallaba en un inmenso océano negro, todo era oscuro y triste. Lo único que escuchaba era aquella ominosa melodía. Había gente colgando de unos lazos, estaban todos partidos y torturados. Los peces se comían unos a otros en una orgiástica infestación. El sol era absolutamente negro y Mertin se veía necroazul. No había nadie alrededor, la soledad era increíble y el silencio abrumador. Entonces Mertin miró hacia el cielo y observó tres grandes espejismos. En el primero, contempló cómo todas sus memorias estaban allí, su pasado estaba ahí. Todas las experiencias amargas y lo que lo había hecho ser quien era. Luego, apreció el segundo espejismo con profundo disgusto. Era su presente y esta vez pudo ver a July y Abdeko luchando por liberarlo de aquella prisión espiritual; además, se quedó totalmente estupefacto cuando contempló aquel torvo y cruento escenario, más por la bestia que allí se hallaba.

-¡July, estás aquí! -vociferó con tremebunda desesperación, pues era todo lo que le importaba.

Entonces sintió cómo todo su ser quería ir a ese presente. Si tan solo pudiera salir de ese lugar tan sombrío, pero ni siquiera sabía dónde estaba. Aquella costa triste y demencial lo tenía atrapado, esa maldita celda creada por su propia tristeza.

-¿No vas a mirar el tercer espejismo? -exclamó una voz ronca y sabia.

Mertin viró y quedó todavía más confundido cuando vio quién era el dueño de esa conocida voz. No había ninguna duda, se trataba, ni más menos que de...

-¡Eres tú! ¡Eres el anciano que habitaba aquella extraña casa! ¡Eres el que desapareció! ¡Eres quien me enseñó tanto! ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Acaso tienes algo que ver con esto?

-Siempre tan impulsivo, Mertin. Aquí pasan más cosas de las que te imaginas, pero vamos por pasos. Tú no estás enterado ni siquiera de la mitad de ellas, según veo. No obstante, ahora no es momento de estas tonterías, estoy aquí porque quiero que veas tu futuro.

-¿Mi futuro? ¿Acaso eso es posible?

-Por supuesto, no hay imposibles para mí.

-¿Quién rayos eres tú? ¿Es que estás detrás de todo esto? ¡Responde, te juro que no te saldrás con la tuya!

-No estás en posición de hacer demandas, Mertin. No sabes ni cómo salir de aquí, estás en un universo paralelo. La diferencia es que este mundo espiritual está directamente influido por tu conciencia, por tu tristeza. Sabes algo, me agradas, pues has logrado despertar la conciencia cósmica, pero eso no es suficiente.

-¿De qué rayos estás hablando? Ya no quiero escucharte ni te haré caso. ¡Solo sácanos de aquí!

-¿Por qué haría eso? No es conveniente, mi joven amigo. Además, tú provocaste todo esto. Fueron tu propia tristeza y melancolía lo que los llevó hasta donde están. No tengo tiempo para esto, solo dime si te gustaría ver tu futuro y tal vez pueda ayudarte.

-¿Cómo podrías ayudarme? ¡No te creo nada! ¡Viejo miserable!

-Quieres que ella recupere la vista, ¿cierto? Aun cuando puede tener atisbos de una visión temporal, no ha logrado verte claramente. Si haces lo que te digo, ella recuperará la vista.

Mertin estaba confundido, el tiempo se le estaba agotando. Podía ver por el espejismo del presente cómo su energía se iba consumiendo mientras esa bestia devoraba más de sus yo anteriores que lo protegían de la licuefacción de su alma. Además, esa fúnebre melodía comenzaba a molestarlo cada vez más.

-Claro que quiero que ella pueda mirar de nuevo con sus verdaderos ojos, pero no caeré en tus trampas. ¡Habla claro y sin rodeos, no tenemos mucho tiempo!

-Yo no te mentaría, Mertin. Tú eres especial, yo solo quiero ayudarte. Si haces lo que te digo, podrás vencer a Desmetis y regresar a tu universo.

Por un momento, Mertin sintió que podía confiar en aquel maltrecho y arratonado vetusto, así que resolvió escucharlo. De cualquier manera, ¿qué otra opción tenías? Quizás, en el fondo, aquel viejo tenía buenas intenciones con ellos.

-La única cosa capaz de curar a July es *la Flor de Lilith*. Solo eso le devolverá la vista a tu novia. Sin embargo, no funcionará si no lo deseas realmente. La flor por sí misma no puede hacer milagros. Solamente si tu deseo y convicción son demasiado fuertes y puros, lo lograrás. Ningún ser invadido por la tristeza, la soledad y todos esos sentimientos negativos puede aprovechar el misterioso poder de la Flor de Lilith. Esta flor se halla en el único lugar con luz dentro de tu corazón, ¿sabes dónde? Te lo diré: se halla en el tercer jardín de la primera sección. Se halla en el lugar conocido en las bajas dimensiones como el bardo. No es necesario que te diga cómo es, tú podrás sentirlo.

Mertin no tenía otra opción más que confiar en aquel mórbido senil. Lo único que anhelaba era volver a estar cerca de July y que ella, algún día, pudiera verlo a la cara con sus verdaderos ojos.

-Y ¿cómo se supone que llegaré allá? ¿Cómo podré conseguir que la Flor de Lilith funcione?

-Lamento decirte que eso debes descubrirlo por ti mismo. Todo en la vida cuesta, todo aquello que vale la pena trae consigo un sufrimiento incomparable. Así es como los seres inferiores deben existir, pero te tengo una oferta. Ya que no quieres ver tu futuro, te puedo ofrecer uno alternativo.

-Un futuro alternativo... ¿Es eso posible? ¿A qué te refieres?

-Sí, alternativo. A mucha gente le resulta bastante útil. Desde que habito en ese lugar llamado mundo humano, he aprendido demasiado sobre ustedes. Las personas solo buscan satisfacción, placer y bienestar a cualquier precio. Entre más fáciles sean las cosas, más felices serán. Luego, me pregunto si realmente se puede ser feliz viviendo en el excremento. Escucha Mertin, no tienes por qué seguir con esto. Si aceptas mi oferta, puedes ser feliz con July y nunca más serás molestado. Puedo ofrecerte la felicidad eterna, así de benevolente soy. Nunca morirán, ni tú ni ella. Todo será perfecto, vivirán en el mundo ideal. Lo único que te pido a cambio es que me entregas la vista de July. Ella no podrá ver nunca más, pero eso no tiene importancia. Solo dame eso y serás feliz por siempre. ¡Ustedes nunca morirán, serán felices por la eternidad!

-¿En verdad puede eso ser posible? ¿Existe una forma en que ella y yo podamos ser felices y evitar todo este sufrimiento? Y todo eso, ¿solo a cambio de su vista?

Mertin estaba terriblemente confundido. Además, en su interior ocurrían nauseabundas convulsiones. Aquel viejo parecía estarlo sometiendo a una especie de hechizo, pues, sin percatarse, creía cada vez con más firmeza que no tenía otra opción sino aceptar aquella dudosa y sombría propuesta. De pronto, un arrepentimiento cervical lo invadió y supo que de ninguna manera podía acceder a tan morbosas pretensiones de aquel viejo cínico.

-¡No es bueno! ¡No puede ser así de fácil! ¡Esto no puede terminar así!

Sin darse cuenta, aquel infame senil se estaba acercando a Mertin al punto que ya estaba detrás de él y había colocado su añeja mano sobre la cabeza del joven. Estaba a punto de envolverlo en las sombras y de absorber todo su poder.

-¡Demonios! ¡No puede ser! ¡Mertin está comenzando a ser invadido por la oscuridad! Su cuerpo parece ser invadido por las sombras, debemos hacer algo pronto.

Abdeko giró y se quedó inmóvil, alguna fuerza misteriosa lo detenía. Estaba a punto de ver lo que jamás hubiese querido ver: aquella infame criatura estaba justo detrás de July y su elástica boca ya había cubierto la cabeza de la joven, aquellos cuernos relampagueaban con un matiz necroazul y July estaba bañada en aquel excremento ensangrentado que escurría por la execrable boca de la bestia.

-¡July! ¡No, por favor! ¡Mertin! ¡Este no puede ser el fin! ¡Este no es su destino! ¡Maldición! ¡Despierten ya! -gritó Abdeko con todas sus fuerzas.

July y Mertin podían recordar fragmentos de las conversaciones que habían sostenido y sentir muchas cosas a pesar de estar en una especie de trance multidimensional.

...

-¿Nunca has pensado en qué pasaría si tu vida fuese diferente?

-No, nunca lo había pensado, Mertin. Es decir, sí, pero no quiero una vida diferente. Yo quiero luchar y seguir adelante, sé que hay esperanza. Yo solo quisiera volver a ver y lo que más anhele en el mundo es verte. Siento la tristeza y el sufrimiento del mundo, pero lo tolero, es soportable y ya estoy acostumbrada. Lo he sentido desde hace tanto que ya no sé lo que es vivir sin ese dolor.

-Y ¿cómo puedes vivir con eso, July? Quisiera hacer algo para aliviar tu dolor, si tan solo pudiera cambiar al mundo.

-No te lamentes, Mertin. Ya te dije que el dolor es tolerable y me ayuda a salir adelante. Tú has sido muy lindo conmigo, y perdón porque a veces no suelo ser tan expresiva, pero aprecio todo lo que haces por mí.

...

-¿Qué haces aquí? ¿Acaso estás loco? No puedo ir contigo ahora.

-Es que tenía muchas ganas de verte y, como no contestabas, pensé en venir a tu casa. Lo lamento, ojalá que pudieras ir conmigo.

-Mertin, tranquilo. Podemos ir, pero prométeme que todo estará bien, que tú me cuidarás.

...

-Dime algo, ¿tú crees en el amor?

-Claro que no, eso no existe. Son tonterías, sería absurdo creer en eso. Ningún ser humano ama de verdad, es solo dependencia e interés.

-No pienso lo mismo que tú, Mertin. No he amado a nadie y nadie me ha amado, pero creo que es posible que exista algo así. En este mundo tan triste, creer en el amor me da esperanza.

-Pues no lo sé. No creo que alguien me ame algún día. Además, no lo necesito, soy muy feliz odiando al mundo.

-Entonces ¿también me odias a mí?

-No, claro que no. Bueno, yo no me refería a eso. Tú eres diferente del resto.

-¿Por qué diferente? No te entiendo, quisiera comprender tu odio. Tampoco sé por qué te aferras a esas ideas si eres un chico brillante. Desde el día en que me salvaste, he sentido en ti una profunda tristeza, pero también siento ternura y bondad en tu alma. Si tan solo te dejaras ser lo que realmente eres, quizás...

...

-¡Mertin, eres tú! ¡Estás vivo y yo...!

July salió de aquel anormal trance y recordó todos los momentos que había vivido con Mertin. Las lágrimas se convirtieron en lágrimas de sangre y el llavero en forma de mitad de corazón brilló nuevamente con esa intensidad insoportable.

-¡July, eres tú! ¡Estás viva y yo...!

Mertin recobró conciencia y, al igual que July, rememoró exactamente los mismos momentos vividos. Era como si estuvieran tan conectados que ni siquiera en universos diferentes podían estar separadas sus almas. De pronto, de aquel líquido mucilaginoso algo brilló y la otra mitad salió, aquella que completaba el llavero que tenía July. Era idéntica, solo que ésta centelleaba diferente, con la misma intensidad, pero de manera distinta. Aquél llavero se levantó de ese nocivo fluido y se dirigió hacia el corazón de Mertin.

-Yo no aceptaré ese trato ni ahora ni nunca. Tampoco sé quién seas, solo sé que quiero a July y de ninguna forma me interesa ese futuro.

Así, una luz centelleante se apoderó de esa prisión gris y deprimente. Entonces ese universo se desgarró, la dimensión se caía a pedazos. Mertin sintió cómo regresaba a donde se encontraba July, ya quería sentirla cerca. Aquel viejo ruin simplemente se esfumó como si de un truco de magia se tratase, pero algo en su semblante hacía pensar que este no sería su fin.

-¡Es Mertin, está regresando! -dijo Abdeko muy emocionado.

Acto siguiente, la infame bestia que abría su repugnante boca sobre July fue repelida por una luz refulgente que provenía del llavero que esta sostenía. Dicha luz parpadeaba de un modo distinto al de Mertin, pero era igual de cegadora.

-¡Mertin, eres tú! ¡Estás de vuelta! -expresó July, quien podía borrosamente divisar esa silueta cuya energía sabía pertenecía a Mertin.

-July, Abdeko. Ustedes no saben cuánto lo siento. Me dejé llevar por mi tristeza y el presente me tomó. Traté de luchar, pero no pude resistirme. El poder de la oscuridad y la tristeza es increíblemente fuerte. No sé si podemos vencerlo, tan solo tengo miedo.

-Mertin, no digas eso. Tú eres mi amigo al igual que July. Ustedes lo lograrán, de eso no me cabe la menor duda. Dime, ¿sabes cómo deshacernos de esta bestia infame?

-No lo sé, pero sí la conozco. Era parte de esos recuerdos perdidos debido a la zozobra y melancolía que sentía.

-¿Qué estás diciendo, Mertin? ¿Tú conoces a esta cosa? -inquirió July muy aturdida.

-Sí, así es. De hecho, la conozco a la perfección... Les contaré: esa cosa es una tulpa que yo solidifiqué hace tiempo. En realidad, estaba muy asustado por todo lo que pasaba en mi vida, todos los problemas me agobiaban y tantas dudas existenciales que tenía. Todo eso hizo que mi alma y corazón se llenaran de una inmarcesible tristeza. Poco a poco, y sin darme cuenta, mi mente comenzó a interpretar esa tristeza y darle forma. Al principio, no quería creerlo, pero hasta mi hermana la veía. Esta cosa que está en este universo es la misma que me perseguía en mis sueños y también en mi estado de conciencia relativa, que es en donde los seres humanos vivimos. No sabía qué hacer ni como escapar de su presencia blasfema. Me sentía ligado a ella por mi profunda depresión, hasta que un día comenzó a lastimarme. Me despertaba con arañazos y con excremento ensangrentado por todo el cuerpo. También escuchaba aquella diabólica melodía que ahora ya ha disminuido. Fue entonces que pasó aquel suceso que agradezco tanto. El día que compré estos llaveros, los cuales se unen y se separan, esa bestia se fue. No podía creerlo, finalmente era libre. Me dio tanto gusto y todo pasó tan rápidamente que, cuando menos esperé, en las vacaciones del año siguiente, perdí una mitad del llavero. Por más que busqué, no hallé nada y me resigné a perderlo. La bestia no volvió, así que, con el tiempo, olvidé ese suceso. Lo más extraño de todo es que sentí como si alguien o algo se hubiera tragado esa mitad y ahora la encontré de nuevo, en un universo paralelo. Parece no tener sentido, pero así es.

-Lo siento, Mertin. Debieron haber sido momentos muy tristes para ti y yo no quiero que nada malo te pase.

July nuevamente estaba llorando sangre mientras hablaba, casi no podía contener todo lo que sentía por Mertin.

-Te quiero tanto, eres lo más importante en mi vida...

De pronto, las hadas cesaron su mórbida melodía y aquella luctuosa bestia que se dirigía nuevamente hacia July y Mertin comenzó a desmaterializarse. El alma de July estaba quemándose, se podía sentir una gran cantidad de energía. Estaba conmocionada por todo lo que había ocurrido y las vibraciones estaban al máximo.

-Mertin, tú me diste valor para vivir y enfrentar mis miedos. Tú eres todo lo que me importa y yo... ¡Yo quiero regresar a mi mundo para pasar tiempo contigo!

July cesó de llorar y corrió hacia Mertin, entonces las mitades de corazón se unieron. El llavero estaba conectado de nuevo, tal y como las almas de July y Mertin. Era una conexión extremadamente vetusta que ninguno de los dos podía entender, pero era bastante poderosa y resplandeciente.

-¿Qué está ocurriendo? Siento demasiada energía brotando de algún lugar desconocido -balbuceaba Abdeko, quien no podía siquiera comprender lo que la atracción espiritual significaba.

Así, ese universo también comenzó a derrumbarse. Las hadas explotaban en un cromatismo increíble y se convertían en polvo cósmico. El líquido mucilaginoso se evaporaba, las rocas se venían abajo y aquella quimérica criatura se convirtió en nada más que arena. Súbitamente, hubo un increíble resplandor y una esfera de luz celestial envolvió a July y Mertin, quienes, a lo lejos, vieron como ese siniestro y execrable universo se convertía en parte de la nada. La tristeza interior de Mertin había sucumbido por ahora. Sin embargo, el universo paralelo donde reinaba la tristeza estaba lejos de ser destruido.

-¿Qué ocurre? ¿Qué estás diciendo? ¿No funcionó?

Un hada de color verde iridiscente se posaba en los hombros de Desmetis, quien bebía una ingente copa de coñac.

-Parece que estos sujetos son más persistentes de lo que pensaba. No barrunté que pudieran romper universos paralelos de esa forma. Se supone que mi plan era perfecto y, aun así, se salieron con la suya. Bueno,

de todos modos, al final yo seré el ganador. ¡Ja, ja, ja! Pobres tontos enamorados, ¡que el diablo cargue con ellos!

Desmetis reía demencialmente mientras trituraba la hada del reino de la tristeza del presente para luego devorar los restos. Sus dientes eran los de un tiburón y tenía en realidad 3 mandíbulas perfectamente sincronizadas.

Por otra parte, Abdeko se encontró a July y Mertin desmayados. Los 3 estaban justo a la entrada del segundo templo, justo donde Mertin había desaparecido.

-July, ¿estás bien? Mertin, ¿sigues ahí? Alguno de los dos, ¡hábleme, por favor!

Abdeko trataba desesperadamente de despertar a los 2 locos enamorados, pero ninguno reaccionaba. Era como si el choque de energía los hubiera agotado en exceso.

-July, ¿dónde estás? -baluceaba Mertin aún dormido.

-Mertin, ¡qué bueno! Despierta, por favor. Tú eres el único que puede sacarnos de aquí. ¡Debes despertar, no puedes morir todavía!

...

-Ven... Vámonos lejos de todo... Yo solamente quiero ser feliz contigo en ese beato lugar donde nada ni nadie podrá separarnos jamás.

-Sí, vamos... No me interesa nada más en el universo, ni en este ni en ningún otro. Solamente me importas tú... Ya es suficiente de tanto malestar y angustia, yo quiero estar donde tú estés.

-Toma mi mano, seamos felices muy lejos de aquí. Abrázame y bésame, hazlo sin que te importen las consecuencias, porque ya todo está bien.

-Claro que sí, tú eres la mujer más hermosa que existe y yo solo... ¡July! ¿Qué les ocurre a tus ojos? ¡Están vacíos! ¿Por qué están huecos?

¡No, por favor! ¡July...! -gemía horrorizado Mertin en sus sueños.

...

-Tranquilo, aquí estoy -susurraba una voz al lado de Mertin, quien había despertado aterrorizado.

-July, ¡estás bien! ¡Eso es fantástico! ¡No sabes cuánto me alegro! Logramos salir de ese lugar tan espantoso y vencer a esa bestia infame.

-Muchas gracias por preocuparte por mí, la verdad es que yo también estaba muy intranquila cuando desapareciste.

-Muchas gracias, nunca nadie se había preocupado así por mí.

-Mertin, haces que me sonroje y no me gusta ponerme así. Y es que yo...

XI

Mertin no dijo nada y, vertiginosamente, abrazó a July con todas sus fuerzas, quien hizo lo propio, parecía que se querían romper las costillas. Justamente en ese instante, 6 rosas de un tono rojo extremadamente intenso, un rojo de ese que arde como el fuego, brotaron en el suelo. Todo lo que estaba pasando los tenía más que conmocionados, pues era como estar atrapado en algo peor que una pesadilla. Aquel universo tangente de tristeza recalcitrante parecía encerrar cada vez más misterios y ponerse cada vez más sombrío. No podían confiarse ni un solo momento, debían esperar lo peor. No obstante, pese a todo, se sentían reconfortados de tenerse el uno al otro, de estar tan cerca y de poder abrazarse con tal cariño. July y Mertin realmente no entendía nada, solo sabían que el amor que sentían no podía extinguirse tan fácilmente.

-¡No puede ser! ¡Esto es prodigioso! Ustedes han hecho que crezcan 6 rosas rojas justo a la entrada del segundo templo -exclamó Abdeko notablemente fascinado.

No hubo respuesta. Mertin miraba fijamente a July con esos ojos verdes y tristes, pero que ahora parecían tan brillantes. Pasó una mano por su mejilla y se acercó a sus labios, todo parecía tan ideal. Era la ocasión perfecta para que al fin se produjese ese beso tan anhelado por ambos, pero súbitamente la puerta del segundo templo se abrió.

-¡Ahora podemos entrar al segundo templo! -afirmó Abdeko.

July y Mertin inmediatamente se separaron sin que ese beso se hubiese logrado y advirtieron una oscuridad atroz que provenía de aquel templo.

-Bien, creo que es el momento de ir ahí dentro. Después de todo, no tenemos más opción, si es que queremos volver a nuestro universo.

-Sí, vamos. Yo estaré contigo, Mertin -contestó July, al tiempo que una sonrisa se dibujaba en su apolíneo rostro y sus cabellos parecían refulgir más que nunca.

Mertin se sintió encantado de que July estuviera bien y no había dado ni 5 pasos cuando, de pronto, sintió cómo algo lo atravesaba por dentro y le perforaba el alma.

-Mertin, ¿qué te ocurre? ¿Estás bien? -expresó Abdeko mientras se dirigía hacia él.

-No te preocupes. Estoy bien, solo me sentí débil por un instante, pero ya está pasando. Ahora lo importante es atravesar este odioso templo y llegar con ese maldito de Desmetis.

A July le pareció bastante sospechoso que Mertin hubiese recaído de esa manera. Sin embargo, decidió seguir adelante, quizás estaba exagerando. Los 3 penetraron en el infame segundo templo: el templo de la tristeza del presente.

-Otra vez esta sensación tan extraña, aunque es algo distinta a la del templo pasado. Nuevamente puedo ver a través de mi corazón. Sí, vagamente, pero puedo ver, y no me gusta esto.

-Solo relájate, July. Este lugar es terrible, tan solo de ver esas ominosas pinturas me dan ganas de pegarme un tiro. E incluso Abdeko va con los ojos cerrados, ¡pobre!

En efecto, las pinturas de este templo eran todavía más brutales que las del anterior. Se observaban ahora hombres que se suicidaban de todas las formas posibles y, al mismo tiempo, renacían y volvían a hacer lo mismo. Eran muchas figuras cometiendo toda clase de bestialidades más allá de lo que la mente humana podría imaginar. Además, en el fondo, se apreciaba la estatua de una virgen que lloraba y de un ángel con alas rotas. Todo el templo estaba tapizado de esa forma, parecía contrastar entre lo divino y lo demoníaco.

-Es verdaderamente increíble que alguien pueda tallar sobre los muros del templo anterior y de éste cosas como así -formuló Abdeko.

-Sí, ya lo sé -replicó Mertin-, este lugar parece más asqueroso que el anterior.

-¡Es horrible! De verdad, ¿puede existir algo como esto dentro de una persona?

-July, al menos por ahora tu visión es vaga. Sinceramente, no vale la pena que observes esto, tampoco Mertin debería verlo.

Ninguno de los 3 dijo palabra alguna más. Al llegar al centro del templo, no había absolutamente nada y se quedaron pensativos hasta que Abdeko descubrió unas escaleras en forma de caracol, las cuales parecían no tener fin. Así, los 3 resolvieron bajar sin saber del peligro que los asechaba. Cuando estaban por llegar al final de las escaleras, algo aconteció.

-¡Está temblando! Pero ¿por qué ahora?

Mertin tomó a July entre sus brazos y trató de protegerla de las piedras que caían, también Abdeko se juntó con ellos. Repentinamente, el fondo se abrió y un enjambre de aquellas malditas hadas fluorescentes salió en un tropel increíble. Se dirigieron hacia los 3 aventureros y rieron con malicia. Esta vez no cantaban, solo reían y reían con sus puntiagudos y verdes dientes iridiscentes. Sus alas eran como de goma y su cuerpo frágil y enjuto. Su cara era la de una niña de unos diez años con una incisión en la frente. Mertin jamás había visto tan de cerca aquellas repugnantes criaturas que, en realidad, abundaban en aquel universo de la tristeza. ¿Qué podrían simbolizar?

-Pero ¿qué hacen estas cosas aquí? Pensé que ya no las volveríamos a ver. ¡Maldita sea! -exclamó Abdeko en un ataque de ira.

-Nunca las había visto tan de cerca -exclamó Mertin, muy sobresaltado por aquellas risas macabras.

-Mertin, tengo un mal presentimiento de todo esto. No sé qué pasará, pero siento una profunda oscuridad y tristeza aquí. El abismo es más recalcitrante que nunca.

-Cálmate, July. No dejaré que nada malo te pase, es una promesa.

Recién había Mertin terminado de decir estas palabras cuando, debajo de ellos, el piso se abrió y solo pudieron atisbar cómo un ángel color verde iridiscente yacía crucificado ahí. Las hadas los sostuvieron para que no cayeran y los llevaron por un túnel que estaba cerca del suelo. Volaron un buen rato y, finalmente, salieron por una vertiente para llegar al lugar de origen de todo aquel aquelarre. Ahora se encontraban muy por debajo de la superficie y habían llegado hasta el centro. Frente a sus ojos se encontraba la segunda fuente de energía del universo de la tristeza.

-¡Cielos! ¡No, por favor! ¡No más! ¡Ya no! ¡Esto es tan... odioso! -expresaba July mientras veía borrosamente la nueva y más asquerosa masa de porquería que alguna vez hubiese contemplado.

-Pero ¿qué jodidos es esa cosa? Jamás había visto algo igual. Además, hay alguien en su espalda -sostuvo Abdeko indignado.

-Es Koko... pero ¿cómo? -farfulló Mertin tremendamente sobresaltado y con un terror inmarcesible reflejado en su rostro.

De pronto, una especie de tentáculos que salían del recto de aquella abeja inmensa se clavaron en la espalda y en el pene de Koko. Luego, comenzaron a succionar mientras este se revoloteaba de dolor y soltaba unos gritos espantosos. Estos tentáculos también refulgían y parecían alimentar algo. Así fue como Mertin y Abdeko pudieron apreciar cómo una niña de aproximadamente 10 años era arrojada por el recto de la infame criatura, después las hadas la tomaban y la colocaban en el hocico verdoso y acuoso de la que parecía ser una clase de reina para ellas. Acto seguido, una serpiente babosa y totalmente negra salía del interior de la abeja y se metía por la vagina de la niña provocándole fuertes convulsiones y haciendo que su piel se tornara con herpes. Así, las hadas reían una y otra vez, escupiendo a la niña, la cual era devorada violentamente por esa ominosa y luctuosa abeja, que inmediatamente llenaba el bulto de hadas y daba nacimiento a más. Todo el proceso infernal se repetía una y otra vez sin parar. Los gritos de Koko eran algo verdaderamente espantoso.

-July, supongo que has atisbado un poco de lo que acontece aquí. Pero no quiero que sigas viendo esto... -manifestó Mertin con lágrimas en los ojos.

-No, Mertin. Te dije que te apoyaría en esto y en todo. No me importa si pierdo la vida, no dejaré que nada malo te pase -replicó July, quien estaba llorando sangre.

-Pero ¡yo soy quien debería protegerte!

-¡Por favor, Mertin! ¡Acaba conmigo y también líbrame de este sacrilegio! ¡Por favor, te lo imploro! -mascullaba Koko con las pocas energías que le quedaban.

-Pero ¿cómo podría lograr algo así? En el templo pasado fue diferente... Patty también sufría, pero ella me dijo cómo liberarla -replicó Mertin.

-¡Qué rápido lo olvidas, Mertin! Aquel día que te conté acerca de las abejas, sabes que siempre han sido mi animal favorito. Sólo debe picar una vez y luego morirá, solo eso debes recordar.

-Es cierto, lo había olvidado. Pero no parece estar interesada en mí. Aun así, lo intentaré.

Mertin avanzó directamente hacia la infame avispa, pero una batahola de hadas se abalanzó sobre él y le impidió el paso. Mertin trató de apartarlas, pero inmediatamente éstas escupieron una mezcla de bolas verdes con necroazul que iban directamente al alma y provocaba un dolor incomparable.

-No te preocupes, lo lograré por ti -afirmó Abdeko mientras se dirigía hacia donde las hadas atacaban a Mertin.

-¡No, Abdeko! ¡No vengas aquí!

Era muy tarde. Ni siquiera las hadas se molestaron en aquel niño inocente y perdido. De algún modo, aquella avispa estaba fuera de su alcance, era como si perteneciera a otra dimensión. Por más que Abdeko trataba, no conseguía tocar a esa bestia ni a las hadas, era como si fuese un fantasma.

-¡Mertin, ayúdame! ¡Te lo imploro! ¡Maldita sea! Si no viniste aquí a salvarme, entonces ¿a qué demonios has venido? ¡Mertin, ayuda! ¡Ya no quiero, duele demasiado!

-Si tan solo supiera cómo, pero no puedo. Estas infernales hadas hacen que mi alma se queme. ¡No sé qué hacer, Koko!

Mertin sintió algo entonces. Era muy cálido y puro, y se acercaba cada vez más. Cuando viró para darse cuenta de dónde provenía aquella calidez y pureza, grande fue su sorpresa al ver a July yendo hacia él.

-¡No te acerques! ¡Es muy peligroso para ti! ¡Yo sé lo que digo! ¡Por favor, no vengas aquí! -gritó Mertin con todas sus fuerzas.

-Ya no puedo seguir viendo esto sin hacer algo al respecto. No me interesa lo que pueda ocurrir, pero no resisto verte sufriendo, ni mucho menos soporto este escenario tan execrable. ¡Haré lo que sea necesario para salvarlos!

July se acercaba más y más a aquella abeja ruin. Las hadas intentaron lanzar sobre ella aquella mezcla ignominiosa y se aventaron contra su ser. Sin embargo, esta vez no funcionó. Todo era repelido, era como si un campo de fuerza protegiera a aquella ciega e inocente joven que no dejada de llorar sangre.

-¡Los puede evitar! ¡July puede evitar los ataques de esas malditas hadas del infierno! ¡Ella puede conseguirlo! -farfullaba Abdeko ensimismado.

Pero el tormento apenas comenzaba. July se acercó a aquella abeja que ahora mascaba descaradamente a esa infortunada niña y, cuando colocó su mano sobre esa bestia pestilente, ésta desenrolló su aguijón que estaba anclado a una manguera verde iridiscente que bombeaba un veneno necroazul, el cual gorgoteaba por la punta ponzoñosa de la abeja. Abdeko corrió lo más rápido que pudo con la esperanza de poder recibir el piquete en lugar de ella, aunque sabía que sería inútil, pues parecía no pertenecer a esta dimensión dentro del templo. Un chorro de algo que podría describirse como un fluido compuesto por polvo estelar y esferas de luz brotó por la habitación del templo. Era un fluido que nunca había sido visto y era increíblemente denso; además, fulguraba como ninguno otro. Se escuchó un alarido terriblemente ensordecedor.

-Mertin ¿cómo pudiste moverte? Estabas paralizado ¿Por qué lo hiciste? ¿En qué estás pensando? ¡Tú no puedes morir aquí! Eres el héroe más idiota que alguna vez ha existido. ¿Cómo pudiste hacerlo?

El rostro de July se llenaba de lágrimas verdaderas y su corazón estaba totalmente roto. Lucía tan hermosa que cualquiera se hubiese enamorado de ella al instante. Mertin, en un acto desesperado, se había interpuesto entre aquella blasfemia y July. Había sacado fuerzas quién sabe de dónde, pero había llegado a tiempo. Aquello que Abdeko no

consiguió, él sí. El aguijón le había dado directamente en el pecho y lo que estaba herido no era su corazón, sino su alma. El fluido que salía a borbotones era fluido del alma. Entonces Mertin sintió cómo todo comenzaba a dar vueltas y era transportado a otro lugar, uno más sombrío.

...

Unos hombres entraron con una chica entre sus brazos y comienzan a desnudarla, mientras sacaban unos extraños aparatos que nunca había visto. Estaban en lo que parecía ser una especie de clínica clandestina en un edificio abandonado. De pronto, entraba Koko agarrado por 2 hombres corpulentos y que lo obligan a mirar aquel horrible galimatías. Los hombres, quienes eran muy altos, llevaban trajes negros, lentes oscuros y tenían la piel muy blanca. Acto seguido, estos autómatas comienzan a abusar de la chica, para después atarla a una camilla, y uno de ellos, al parecer doctor, toma aquellos extraños instrumentos y comienza una infame operación. Después de preparar todo, hace una incisión en la frente de la niña y extraen tejido de su cerebro. Luego, los hombres se masturban y arrojan su esperma sobre la incisión hecha a la niña, la cual llora y gime desesperadamente. Finalmente, cosen la incisión y se marchan, dejando a Koko drogado y a la niña conmocionada.

...

-Ahora ya lo sabes, Mertin... Ya conoces el porqué de mi tristeza.

-Pero ¿por qué Koko? ¿Cómo fue que ocurrió eso?

-Eso no importa, pero es algo que jamás pude superar -replicó Koko mientras su cuerpo parecía desaparecer-. Esa niña es mi hermana, y yo tuve la culpa de lo que ocurrió.

-¿Por qué lo dices? ¿Cómo podrías tú ser el culpable?

-Yo elegí llevarla a la casa de su mejor amiga, Violeta. Escucha, la madre de Violeta estaba encantada con la apabullante inteligencia de mi hermana Isis. Cuando le contó a su marido, éste también se obsesionó. De

hecho, él era un médico demasiado exótico, conocido por practicar el ocultismo. Ellos le hicieron eso a mi hermana porque querían implantar tejido suyo en el cerebro de su hija.

-Entiendo, Koko -dijo Mertin impresionado y a la vez pasmado por la historia tan mórbida-. Pero ¿cómo tuviste tú la culpa? No me queda clara esa parte.

-Mi hermana sabía lo que pasaría. Ella escuchó a Violeta contárselo a una amiga y, cuando les contó a mis padres, ellos pensaron que se había vuelto loca. Luego, decidió relatármelo a mí, yo tampoco le creí. Siempre la había apoyado, la quería demasiado, pero esta vez había ido muy lejos. Ella era tan rara e inteligente que nunca pude comprenderla. Entonces pasó, un día no regresó a casa. Me había dicho por la mañana que ese día moriría por dentro, pero yo me desternillé y decidí irme a un bar a emborracharme como solía hacerlo. Sin embargo, me arrepentí a las pocas horas, pues ella nunca mentía. Yo fui a buscarla y lo último que recuerdo es que 2 hombres muy altos me interceptaron. Cuando recobré la conciencia, me encontraba en esa abyecta clínica donde todo ocurrió, donde contemplé la muerte espiritual de mi hermana.

Mertin no sabía qué hacer, Koko estaba llorando como nunca. Él siempre se había mostrado tan positivo ante la vida que era difícil creer lo que contaba. Sin duda, debía sentir una inmensa culpa por lo ocurrido, por no haberle dado crédito a las palabras de aquella hermana que tanto amaba. Y esa culpa había evolucionado en una tristeza sórdida e infinita que lo consumía diariamente.

-Koko, amigo. No sé en dónde estamos, pero me gustaría ayudarte.

-No seas iluso, Mertin. Nada ni nadie puede ayudarme. Después de lo acontecido, día con día he vivido viendo a mi hermana en un estado como si su mente estuviera ida. Ella está muerta internamente, es solo un cascarón. Toda su inteligencia se fue, ellos se la arrebataron, ellos me arrebataron a mi hermana para siempre. Ella ya nunca volvió a ser la misma, mi madre enloqueció y mi padre, al poco tiempo, se fue lejos, solo

nos manda dinero ocasionalmente. Toda mi familia se destruyó a raíz de aquel sombrío y asqueroso suceso. ¡El culpable soy yo!

-Koko, yo no sé qué decirte. Tampoco logro entender por qué ella, esto es tan confuso. Pero ¡tú no eres culpable!

-Mertin, eso ya no importa. Yo estoy aquí por la profunda y empedernida tristeza que sentía y siento hacia mi presente. Día con día, solo extrañaba mi pasado, aquellos días felices donde mi hermana era normal. No me di cuenta de que las cosas nunca volverían a ser como algún día fueron, todo estaba arruinado para siempre. Mi presente me arañaba el alma cuando recordaba que pude haber hecho algo y no lo hice, no le creí. Mertin, tú no sabes cuánto he odiado mi presente, cuánta tristeza siento. Yo en verdad iba a suicidarme y entonces tú...

...

-Oye ¿sabes en dónde queda el salón 108?

-No, no lo sé. Ni siquiera sé qué hago aquí. Yo no debería de estar aquí, mejor no me molestes, quiero estar solo.

-Tus ojos son muy tristes, nunca había visto unos como esos. Sabes, esa es justo la respuesta que yo hubiera dado si alguien me hubiese preguntado.

-Gracias por el cumplido. ¿Por qué lo dices?

-Porque yo soy alguien muy...

-¡Tú serás mi novia! No te estoy pidiendo permiso, te estoy avisando.

-¡Déjame en paz! No quiero nada de ti, te lo suplico. No le diré a nadie, solo vete.

Un sujeto bastante fuerte físicamente y muy drogado perseguía a Patty y ésta no sabía qué hacer para alejarlo. Ella no quería nada con él, pero el sujeto la alcanzó y le soltó una bofetada que le rompió el labio a la

pobre chica, haciendo que un ingente chorro de sangre brotara con abundancia.

-Eso te mereces por golfa. A mí nadie me rechaza, maldita piruja. Serás mía a como dé lugar, no me interesa lo que desees.

-¡Oye, será mejor que te marches! No permitiré que sigas lastimando a Patty, ella es mi amiga.

-¡Vaya, aquí un niño tonto! No te entrometas, ella y yo tenemos asuntos pendientes. Ella me debe una revolcada, le presté a su padre 500 pesos la otra vez y no me ha pagado. Así que me los cobraré ahora mismo a mi manera. ¡Lárgate mocoso, antes de que...!

-¡No me quitaré, bribón! Si quieres tocarla, primero deberás pasar sobre mí.

-Como gustes, niño. ¡Te lo advertí, ahí voy!

Mertin se llevó la golpiza de su vida. Estaba a punto de quedar inconsciente cuando Koko intervino y, de una patada, derribó al sujeto. Minutos después llegó la policía y el asunto se calmó.

-¿Por qué lo hiciste, Mertin? Te conocí ayer y ahora esto, no sé cómo podré pagártelo. Mira cómo quedaron tus ojos -exclamó Patty.

-Porque somos amigos. No importa el tiempo que llevemos de conocernos, sino la unión que se haya establecido. Eso se establece desde el primer momento, y después solo se fortalece o se debilita.

-Yo quiero ser tu amigo también, Mertin. Lo que acabas de hacer fue increíble. Yo practico artes marciales, y realmente no me atreví a enfrentar a ese sujeto hasta después de ti. A pesar de que parece ser alguien muy triste, tu perseverancia me asombra.

Koko tendió la mano a Mertin y éste correspondió. A partir de ese momento, los 3 se hicieron muy buenos amigos. Pasaron momentos juntos muy agradables, aunque en los últimos meses Mertin estaba un poco más alejado y extraño. No obstante, para Koko y Patty, él realmente era

importante y se preocupaban por él más de lo normal. Notaban en Mertin un cambio abrupto, pues ya casi no salía. Se la pasaba encerrado en su cuarto pensando quién sabe qué cosas, acaso en el suicidio, pues constantemente hacía fuertes alusiones a ello. Y, aunque sus 2 amigos aparentaban ser felices, escondían también una gran tristeza que, en cierta medida, los hacía sentirse identificados con aquel chico de ojos verdes y tristes. Podría decirse que ambos lo admiraban por su inteligencia y su indiferencia ante la absurda existencia humana.

XII

Ahora Koko y Mertin se hallaban en ese mismo campo en donde se conocieron por primera vez. Era igual que con Patty en el templo pasado, solo que todo parecía ocurrir en el presente. La tristeza que se podía sentir en el ambiente era muy fuerte, demasiado abrumadora para almas tan rotas. Mertin no quería aceptarlo, pero sabía que dentro de poco Koko dejaría de existir para siempre. Su alma quedaría vagando en los confines del Hipermedik y nada se podía hacer para evitar tal tragedia. Ese tal Desmetis había configurado así este universo tangente usando la infinita tristeza en el interior de Mertin.

-Mertin, gracias a ti obtuve la fuerza para seguir adelante. Cuando te vi, y después de lo que hiciste, me sentí aliviado. Pensé que existía alguien más triste que yo y, aunque no entendía tus razones, me gustaba lo que nos platicabas a Patty y a mí. Eras tan dramático y tu tristeza me alimentaba diariamente. Yo era feliz con ustedes 2, esa es la verdad que tanto quise ocultar. Me diste el valor para creer que algún día mi hermana podría volver a ser la misma, aunque nunca fuera así. A veces me deprimía, pero el recordar esos ojos verdes y tristes me devolvía el ánimo,

no sé por qué. Por eso jamás permití que ustedes me vieran deprimido, aunque me estuviera muriendo por dentro.

-Koko, ya no digas más. Tú fuiste como ese hermano mayor para nosotros, y también nos dabas fuerza, aunque nunca pude entenderte...

...

En ese momento, alguien se acercaba: era Patty. Venía corriendo y sonriendo como nunca, lucía verdaderamente radiante.

-Hola amigos, ¿cómo están? Espero que bien. Ya es hora de irnos Koko, debes dejar que Mertin siga su camino. Nosotros ya no podemos hacer nada; además, tu hermana te espera. Ella obtuvo las mejores notas del colegio, todo estará bien.

Mertin se alegró enormemente al ver a Patty otra vez, aunque parecía tan cristalina, tan irreal, como si se tratase solo de un recuerdo capturado en su mente.

-Sí Patty, debemos irnos ya. O, sino, Mertin llegará tarde a su clase. Hasta pronto, querido amigo, espero que apruebes ese examen. Estaré apoyándote, aunque ya no exista más sino solo en tu mente...

...

Repentinamente, ese universo comenzó a desquebrajarse también. El tiempo y el espacio ahí existentes se comenzaban a derretir, tal y como aconteció en el templo pasado con Patty.

-¿Qué está ocurriendo, Koko? ¿Por qué pasa esto? -inquirió Mertin.

-Mertin, lo que acabas de ver fue solo un atisbo de mi presente perfecto. Ustedes son mi felicidad y siempre lo serán. Sin embargo, ahora debo irme para siempre, a un lugar que ni siquiera será eso. Yo desapareceré para siempre, mi superalma será borrada de cualquier universo conocido. Hasta nunca Mertin, quiero decirte que te agradezco por haber hecho mi horrorosa existencia más llevadera, ahora solo me dejaré llevar por el mar del olvido para siempre.

Koko acercó sus labios a los de Mertin y se despidió de él para siempre con un roce peculiar y húmedo, uno donde unieron algo más que sus bocas. Entonces fue que una luz increíble, como la que salió de Mertin cuando Patty se fue, apareció en el cielo, y Mertin volvió en sí. Se percató de inmediato de que el tiempo, o lo que fuese lo más parecido en aquel repugnante universo de la tristeza, se había congelado, y ahora que regresaba corría nuevamente. Aquella luz salía de July y, como si fuese el sol que ilumina las tinieblas, se acercó a Mertin y lo abrazó. Aquella infame avispa comenzó a desaparecer envuelta en un verde iridiscente que ahora se tornaba del tono más puro posible.

-¡July, lograste lo que yo con Patty! ¡Esa luz es tuya, tú me salvaste!

El piquete espiritual en el cuerpo de Mertin sanó cuando July pasó sus manos sobre él y después perdió el conocimiento.

-Mertin, debemos salir de aquí. De prisa, corre hacia el agujero por donde llegamos -indicó Abdeko.

-¡July, no! ¡Despierta, por favor! ¡Tenemos que irnos! Es inútil, no despertará ahora.

Mertin tomó a July y la colocó sobre su espalda para poder moverse más fácilmente. Acto seguido, siguió a Abdeko hacia ese maldito agujero en la pared, pero, cuando estaba a punto de llegar, todo el muro se derrumbó y el techo estaba a punto de golpearlos.

-¡Demonios! ¡No puede ser que aquí sea nuestro fin, debemos hacer algo! -exclamó Mertin desesperado.

-Ya no se me ocurre nada, ¡maldición! -se lamentó con agonía Abdeko, pensando que verdaderamente sí era el fin.

Una mano se apoyó sobre el hombre de Mertin y lo jaló, al tiempo que Abdeko desaparecía y todo a su alrededor colapsaba. Luego, todo fue inconsciencia pura.

-July, ¿estás aquí? -dijo Mertin cuando despertó, sumamente sobresaltado.

-Tranquilo... Ella está bien, solo que no ha despertado -indicó Abdeko.

-Por suerte, ¡qué maravilloso! -suspiró Mertin, quien tenía un terrible dolor de cabeza.

-No sé cómo salimos de esa, solo sentí una mano y después no recuerdo nada.

-Yo tampoco lo sé. Solo desperté mucho antes que tú, y ahora estamos nuevamente aquí, en la Región Minutfga. Esa que está ahí es la entrada a la tercera y última urbe: la urbe 33: la tristeza del futuro - señaló Abdeko con preocupación.

-Bien, entiendo. Después de esto finalmente seremos capaces de regresar a nuestro universo, o al menos eso espero.

-Sí, eso sería perfecto. ¡Por fin ella y tú podrán ser felices!

-No sé si felices después de todo lo que ha pasado. Ahora solamente quiero ir a ese lugar donde se halla la Flor de Lilith y hacer que July recupere la vista. No puedo aguantar más, la llevaré sobre mi espalda. Debemos salir de este universo tan pronto como sea posible, no hay tiempo que perder.

-Podría ser peligroso, pero está bien. Esta es la última urbe y, después de lo que hemos pasado, seguramente no será tan difícil - sentenció Abdeko, aunque tenía un mal presentimiento.

De ese modo, Abdeko y Mertin, con July en sus espaldas, avanzaron hacia la entrada de la tercera urbe, donde se leía la frase:

El futuro no te pertenece, porque no pertenece a nadie lo que nadie es capaz de tomar. Tus sueños y esperanzas yacen en una fantasía del tamaño de tu futuro, tan vacío y lejano, tan obsequioso y ostentoso. Aquello que anhelas sin remedio es lo que nunca vendrá tal cual, porque lo que no está escrito, no existe.

-¡Sí que es un mensaje más brutal que todos los anteriores! - exclamó Abdeko.

-Bueno, ahora solo démonos prisa, que ya quiero llegar al último templo.

-Sí, claro. Es solo que ahora el color de esta urbe es necroazul, y eso me inquieta sobremanera. Tú sabes, es el color de Desmetis.

-¡Ni me lo recuerdes! Esta vez estoy decidido a hacer lo que sea con tal de salir de aquí, no me interesa si tengo que matar a ese pendenciero.

Inmediatamente, Mertin y Abdeko penetraron en la urbe. No se esperaban lo que encontrarían esta vez., eran tan atroz la vibración. Todo el lugar se encontraba bañado con un azul terriblemente oscuro: necroazul, así lo recordaba Mertin. Era el mismo color de aquel luctuoso sujeto que los había traído a este universo. En el suelo, a diferencia de las urbe anteriores, había una clase de goma necroazul que se retorció. Esta goma entraba y salía a placer de la boca de las personas ahí residentes. Del cielo caían bolas negras envueltas en un resplandor blanco que, al chocar con el suelo, se enterraban en él y hacían crecer una planta necroazul totalmente contaminada con cucarachas blancas de puntos negros, de cuyos huevos nacían esas masas gelatinosas necroazules. Lo más repugnante era, por mucho, las imágenes en el cielo. Esta vez mostraban a un hombre con cuernos de chivo, el pene amputado, los labios ensangrentados, los ojos hinchados y con viruela negra. Dicho sujeto se comía a sí mismo y, de sus entrañas, salía una rata gigantesca con cuernos también, que iba a roerle los pies para después estallar. Acto seguido, el hombre lamía la mezcolanza de porquería que salía de aquella infame rata. Así, el ciclo se repetía una y otra vez sin cesar.

-Es como un milagro que July no esté despierta. Esto habría sido demasiado para ella, ¿no crees? -mencionó Abdeko.

-Eso ni dudarlo -replicó Mertin, mientras se preguntaba cómo podía existir tal cantidad de blasfemia en un solo ser; simplemente era inusual-. Solo espero que se recupere muy pronto, pues yo la adoro. No sé qué rayos le pasó, pero la necesito bien.

-¡Mira, Mertin! ¡Algo está ocurriendo por ahí! -indicó Abdeko.

Al girar la vista, Mertin presenció cómo una de esas gelatinas caladas y gomosas se metía por cada agujero de una persona, y luego ésta se derretía. A continuación, las cucarachas se lanzaban a esa vomitiva mezcla necroazul y comenzaban a fulgurar hasta alcanzar el punto en que se originaba un enorme resplandor. Así, un nuevo portal de fondo necroazul aparecía entre cromatismos fulgurantes.

-Apareció un portal y es diferente. De él emana un vapor con partículas de lo que parecía ser carne humana destazada.

-¡Rayos! ¡Esta vez el que vomitará soy yo! Será mejor que nos demos prisa, Abdeko. Y por favor, pisa las cucarachas que se te crucen.

Para finalizar el vituperio que se les presentaba, aquel líquido pestilente tomó la forma de la persona contaminada y, en forma de un chorro de agua que sale de una manguera a presión, entró en aquel ignominioso portal. Además, las cucarachas que se habían aventado a aquel infernal fluido se convirtieron en huesos humanos corroídos.

-Nunca había observado algo parecido, ¿sabes qué es esto? -inquirió Mertin a Abdeko mientras corrían a toda prisa hacia el tercer templo.

-No, no lo sé. Ya estamos más cerca, amigo. Solo mira: esta vez la fuente de poder de la tristeza es enorme. En poco tiempo estaremos en el último templo, por fin.

-Muy bien. De esta forma pondremos fin a esta deplorable aventura. Dime, ¿sabes algo de esos portales?

-Tal como se los comenté, mi memoria tiene vagos recuerdos de este lugar. No sé, es tan chocante que ni yo pueda rememorar más.

-¿Qué dices? No te entiendo, pero supongo que confiaré en ti. Después de todo, somos amigos, ¿no?

-Gracias por eso. A decir verdad, ustedes son los 2 primeros amigos que tengo. Me gustaría que en mi universo hubiera más gente como

ustedes, en fin. Lo que puedo recordar por ahora es que esos portales se llaman *ethier*. Son portales para ir al futuro, o al menos la ilusión de ello. Las personas de esta región viven bajo la tristeza de la influencia del futuro y no pueden escapar jamás. Esos portales los llevan a futuros que siempre han soñado, los llenan de una profunda felicidad efímera e irreal. Sin embargo, para poder ir a ese futuro utópico, deben sufrir una transformación espiritual, que es todo el proceso que acaban de presenciar.

-Ya entiendo. Por eso deben sufrir esa metamorfosis tan vomitiva y extravagante.

-Sí, así es. Mira, ahí está. Ese es el tercer templo al fin -dijo Abdeko, señalando algo que parecía más bien una casa que un templo, era diminuto comparado con los templos anteriores.

De pronto, una cucaracha se posó sobre la nariz de Mertin, quien estaba distraído por el tercer templo. Al percatarse, estuvo a punto de soltar un alarido ingente y de aplastarla, ya que repugnaba a las cucarachas. Sin embargo, alguien la tomó entre sus manos.

-¡No, alto! Son solo víctimas de un infame destino. Todos sin excepción tenemos derecho a existir.

Mertin volteó y se sorprendió al mirar a July despierta y sosteniendo a aquella cucaracha repugnante entre sus manos.

-¿Desde cuándo estás despierta, July? Me hubieras hablado antes, me espantaste.

July bajó de la espalda de Mertin y simplemente sonrió, acercando la cucaracha a su corazón.

-Está sufriendo, puedo sentirlo. Ella está sufriendo demasiado aquí -dijo July, actuando extrañamente-. Pero ya no más, pequeña. Ahora vete, eres libre.

Y, como si se tratase de un acto de magia, una luz apareció entre las manos de July. Luego, aquella ruin cucaracha se convirtió de una apolínea

mariposa azul como el cielo de que tanto anhelaba ver la joven.

-¿Qué es eso? ¿Cómo lo hiciste, July? Nunca había visto algo así -
formuló Abdeko.

-No lo sé. Únicamente lo sentí y ocurrió, no podría explicarlo.

Las cosas continuaban en aquel extraño mundo producto de una tristeza y amargura infinitas. La repugnancia y la sordidez de una mente hastiada de existir absurdamente habían abierto una infinidad de posibilidades en el todo. El suicida se envolvía en mantos de vana esperanza, confiando a cada momento en la falsa sombra de un amor que estaba destinado a la tragedia desde tiempos ancestrales.

-Está bien, tranquila. Solo es importante que ya estés repuesta. Me alegra que no tuvieras que mirar todo lo que nosotros -señaló Mertin.

-De hecho, sí lo hice. Estuve despierta todo ese tiempo. Es solo que quería descansar un poco y que tú me llevaras en tus hombros.

Mertin se sonrojó terriblemente y estaba ensimismado por las palabras de aquella ciega jovencita.

-Mertin, ¿qué te ocurre? Tu color de piel es diferente -sostuvo Abdeko.

-Nada, estoy bien. Déjame en paz. Abdeko.

-Nunca te había visto sonrojarte de esa forma -interrumpió July, sonriendo ampliamente-. Creo que soy la primera que lo consigue, ¿no?

-¿Cómo es que puedes estar bromeando en un lugar como este, July? -contestó Mertin indignado.

-Mertin, ya deberías de haberlo entendido. Todos pasamos por buenos y malos momentos, lo que nos hace diferentes es la forma en que atravesamos por ellos. Es ahí donde la verdadera esencia del ser se resalta. No importa si es el peor momento de tu vida, puedes hacerlo el mejor; en especial si estás con esa persona especial.

-¿En verdad crees eso? ¡Realmente eres increíble!

Abdeko presenció como el doble de rosas rojas brotaba en el contaminado suelo de aquella urbe de la tristeza del futuro. Estaba a punto de gritarlo cuando un tremendo rayo cayó y golpeó el templo.

-¡No puede ser! ¡El templo está destruido! ¿De dónde salió ese inconcebible relámpago? ¡Es tan oscuro y poderoso! -afirmó Abdeko.

-Eso no es todo. Observa, las colinas se convierten en sombras amorfas y bloquean el camino hacia donde alguien se encuentra -sostuvo Mertin, aterrado por completo.

Sin duda alguna eran Belz, aquellas amorfas y fastidiosas sombras que se divierten picoteando el alma de los seres de las dimensiones inferiores y que son casi imposibles de desaparecer.

-Y ahora, ¿qué haremos? -preguntó July, también muy espantada.

-¡Demonios! Si tan solo el templo no hubiera sido destruido... -se lamentaba Mertin.

De pronto, una vorágine se originó entre los escombros del templo, era un hoyo que parecía salir del suelo. De ese hueco sombrío, salía una voz que los llamaba y les decía que entraran en él.

-¡Por aquí, vengan por aquí! ¡Mertin te he esperado tanto! ¡Vengan por aquí, yo soy la verdad! -repetía la voz incesantemente.

-Mertin, ¿qué hacemos? Esa voz nos está llamando otra vez, se parece a la que escuchamos en el bosque de Jeriltroj -cuestionó July-. Pero ¿confiaremos en ella otra vez?

Mertin reconocía aquella voz, sabía que en algún momento de su vida la había escuchado, solo que no lograba dilucidar cuándo ni a quién pertenecía. Las Belz escurrían y se dirigían hacia ellos, otras volaban cerca y se disponían a atacarlos.

-No nos queda de otras más que confiar. ¡Vámonos, entremos por esa vorágine!

Mertin tomó a July de la mano y, junto con Abdeko, saltaron en aquel agujero dimensional sin importar nada más. En seguida, el agujero se cerró y una de las Belz que merodeaba el lugar devoró las rosas rojas que habían brotado, pero inmediatamente se retorció y explotó en un lodo necroazul cargado de polvo cósmico.

-¿Qué demonios fue todo eso? ¿Están bien? -preguntó Mertin, quien era el primero en despertar ahora.

-Sí... Estoy bien, gracias. Parece que tú igual... ¿Dónde está Abdeko? -inquirió July.

-No lo sé, pensé que venía con nosotros. Tal vez el cambio de dimensiones le afectó, aunque no tengo la menor idea de dónde estamos. Esta roca cubre todo el paisaje, otra vez estamos perdidos.

-Ojalá que lo encontremos pronto, es un buen amigo.

-Sí, opino lo mismo. Ahora exploremos un poco este lugar, me pregunto si también forma parte del universo de la tristeza.

Así, sin saber dónde demonios se hallaba aquel niño con los brazos de crucifijo, Mertin y July se dispusieron a indagar donde habían caído tras haber entrado en esa extraña vorágine. Las cosas se estaban complicando cada vez más y una infinidad de dudas los invadían. ¿Qué había sido ese relámpago? ¿Por qué el tercer templo había sido destruido? ¿Cuál era el camino que debían seguir ahora? ¿Podría acaso alguien o algo ayudarlos a escapar? ¿Qué era esa voz que escucharon y a quien pertenecía? ¿Estaría Desmetis simplemente jugando con ellos? ¿Qué quería en verdad de July, además de follársela?

XIII

Cuando Mertin dio media vuelta y apreciaron el lugar al que habían llegado, casi se desmaya. Después de haber atravesado tan vomitivos y execrables lugares, ahora se hallaba en un lugar totalmente resplandeciente y rebosante de paz y tranquilidad. Era como estar en los campos elíseos, como experimentar una plenitud existencial que no había sentido antes. Ahí, en ese lugar, no existía ningún tipo de angustia ni desesperación. No, todo era mágico, era adimensional. ¿Acaso sería todo solamente otra trampa de Desmetis? ¿Estaría todo planeado para que aquello fuese únicamente una ilusión? Quizá, cuando menos se lo esperasen, el verdadero infierno sobrevendría de nuevo, y esta vez de manera más contundente.

-¿Qué es lo que estás observando con tanta acucia, Mertin? Por favor, podrías ser mis ojos y decírmelo -sostuvo July.

-Perdón, pero esta vez no creo tener palabras para poder expresar todo lo que este lugar me hace sentir y lo increíblemente bello que es. No cabe duda de que este lugar llena el alma de luz y apacibilidad, ¡qué enigmático!

-Bueno, ¿podrías al menos intentar describirlo? Puedo sentir una gran alegría al estar aquí, es una sensación verdaderamente única, y ojalá pudiera ver con mis propios ojos lo que ocurre.

Mertin sintió un gran coraje y, a la vez, una profunda aflicción por las palabras de July. Sin duda alguna, lo que más anhelaba era que ella recuperase la vista, y ahora no sabía ni cómo empezar, ni siquiera sabía en dónde estaba. En su mente retumbaban las palabras de aquel viejo siniestro: la flor de Lilith.

-¡July, tú volverás a ver! ¡Yo lo prometí y lo cumpliré! ¡Tú recuperarás la vista pase lo que pase! -exclamó Mertin con ira y determinación.

-Gracias Mertin, pero no tienes por qué echarte ese gran compromiso encima. De cualquier modo, te lo agradezco infinitamente.

-No te preocupes, no lo hago porque tú me lo pidas. Ya he tomado mi decisión y nada ni nadie va a disuadirme.

-Mertin, no quiero que te arriesgues de ese modo por mí.

-No será así, todo estará bien. Ahora vamos, describiré este lugar para ti.

De esa forma, emprendieron rumbo hacia un lugar desconocido, pero con la esperanza de volver a su universo original. Mertin no se confiaba, pues sospechaba que algo extraño se gestaba detrás de aquel idílico lugar.

-July, no sabes cuánto me gustaría que pudieras observar este lugar, es tan sublime. Trataré de detallarlo para ti: es un lugar que está libre de cualquier identificación con los mundanos lugares de nuestro universo y quizás cualquier otro. El tiempo parece no existir, todo ocurre de una forma inexplicablemente atemporal. Hay luz, demasiada luz. Sin embargo, es una luz diferente, es una luz que resplandece más que cualquier otra. Es luz dorada e increíblemente refulgente. Esta luz baña todo el lugar y parece ser una especie de Sol, ya que inunda cada rincón de este inefable sitio. Hay muchas plantas exóticas que jamás había visto antes, con colores difíciles de describir. Hay un río que se observa a lo lejos y muchas montañas inmensas. Es un panorama hermoso de verdad, no hay forma de que alguien pueda sentir odio ni rencor aquí, mucho menos tristeza.

-Mertin, puedo intuir de qué hablas, nunca me había sentido así de feliz.

-¡Qué extraño es todo esto! Me pregunto cómo puede existir un lugar tan hermoso en un universo impregnado por la tristeza y el dolor, o tal vez se trate de un universo paralelo. Entonces, ya no estamos en la tercer urbe, ¿dónde estamos?

Mertin elucubraba acerca de lo que había acontecido cuando, de pronto, observó una especie de juzgado que se presentaba ante sus ojos. Era enorme, tanto que no le alcanzaba la vista. Además, emitía un brillo demasiado resplandeciente.

-¡Oye, July! Dame tu mano. Esa cosa de allá es enorme, mejor vamos a ver qué ocurre.

-Sí, claro. Solo no quiero meterme en problemas. Tal vez deberíamos de conocer mejor este lugar antes de ir allá.

-Tranquila, nada malo pasará. Vamos a indagar un poco y ya.

De ese modo, July y Mertin se acercaron cada vez más a aquella corte. En el camino, vieron unas extrañas siluetas luminosas que rondaban por todos los alrededores. No tenían forma alguna y no parecían estar conformadas por sustancia conocida, eran simplemente energía.

-¡No! ¡Basta ya! ¡Ya no quiero ver ni saber más de eso!

-Tú lo hiciste. Solamente tú en esta encarnación y tu superalma que en este periodo de tu existencia fue el alma que acabas de observar - afirmó una voz tan agradable y tranquilizadora que provenía de una de las tres figuras que parecían ser seres divinos.

-Pero yo no quería violar a esas mujeres. ¡Soy un monstruo! No quiero volver a ese accidente llamado vida -replicó el ser cuya forma física comenzaba a desvanecerse.

-¿Qué ocurre, Mertin? ¿Por qué siento como si algo se incorporará a este lugar? -inquirió July.

-No sé qué está pasando allá. Ese hombre parece desvanecerse poco a poco y esto es como una especie de juzgado.

July y Mertin estaban presenciando no un juicio, simplemente algo cotidiano en aquel refulgente universo. Era la evaluación de la encarnación que ese sujeto había llevado en su vida más reciente y la forma en que su superalma necesitaba ser aprestada para reencarnar.

-Bien. No tienes nada de qué preocuparte, esto es un largo camino. Ahora debes descansar solo un poco y después regresarás a una nueva aventura terrenal. Reencarnarás como un sujeto que sufrirá castración química y así compensarás tu libreto kármico.

-Claro, lo acepto totalmente... Solo no quiero sentir todo este peso y culpa por lo que mi alma de esta encarnación ha hecho. Quiero que mi superalma evolucione hasta donde sea posible.

-Entonces se cierra la evaluación. Ahora ve al Río de los Espíritus Encarnados y bebe para olvidar todo lo que se ha planificado. De este modo, el libre albedrío se manifestará ante tus ojos -sostuvo con firmeza otra de las soberbias figuras que se hallaban en aquella especie de corte.

Acto seguido, la forma física de aquel ser se desvaneció por completo y solo quedó una extraña figura luminosa como todas las anteriores que July y Mertin habían observado previamente.

-Es increíble, July. Ese hombre desapareció y algo como energía, o tal vez su superalma, según esos sujetos de allá, es todo lo que quedó.

-Pude escuchar, pero no comprender muy bien todo lo que estaban hablando. Esto me parece muy extraño, ni siquiera sé por qué estamos aquí.

-Yo tampoco lo sé, July. Debemos hacer que una de esas entidades que parecen irradiar una divinidad y luz más poderosas que cualquier otra se fije en nosotros y averiguar cómo escapar de este universo.

-Y ¿cómo haremos eso?

Recién había July terminado de preguntar cuando Mertin se puso de pie y salió de la pared en la cual estaban.

-¿Acaso ustedes son dioses? ¿Qué clase de sitio es este? ¿Cómo es que la gente puede reencarnar? ¿Qué es la superalma? ¿Por qué hablaban de evaluación? -gritó Mertin tan desesperadamente como pudo.

-Mertin, ¿qué rayos estás haciendo? -formuló July, quien salió también del parapeto en donde se hallaba.

-¿Cómo es que ustedes han logrado llegar aquí? No puedo sentir ni leer su libreto kármico -contestó con una paciencia despampanante una de aquellas sublimes figuras.

-¡Yo pregunté primero! ¡Solamente quiero saber qué lugar es este! -replicó Mertin.

-¿No sabes qué lugar es este? Pero entonces, ¿cómo llegaste aquí? Espera, podría ser que ustedes dos...

-No importa, no tenemos tiempo para esto. Las almas no dejan de llegar, yo me encargaré de ellos. Seguramente son de esas extrañas almas que todavía no debían morir, ustedes prosigan sin mí -interrumpió otra de las voces con la misma serenidad.

Una de aquellas centelleantes siluetas dejó su lugar en esa especie de corte y se dirigió hacia July y Mertin, los cuales, a pesar de esforzarse al máximo, no lograban dilucidar quién o qué apariencia tenía esa cósmica persona. La luz que envolvía su figura era tremendamente cegadora y su vibración sumamente divina.

-No puedo atisbar nada. Esa luz es muy fuerte, es como si fuese la luz de la verdad, pero no... -declaró Mertin.

-Puedo sentir una energía como nunca la había sentido. ¡No sé cómo puede existir alguien tan poderoso! -respondió July.

Súbitamente, la luz se comió a los jóvenes enamorados y, cuando abrieron los ojos, se encontraron en la tercera sección de ese bucólico lugar. Era un paraíso, era el cielo, era lo más apolíneo que alguna vez July y Mertin hubiesen podido divisar. Ese lugar brillaba como el Sol, estaba ahito de raras flores y de plantas con formas inimaginables para la mente humana. No había ni una seña de dolor ni sufrimiento, todo era como un idílico paisaje nunca soñado. Los árboles oscilaban y el viento era amigable, era el lugar ideal para vivir por siempre.

-¿Qué pasó? ¿Eso fue algo parecido a la teletransportación? Es un lugar hermoso y divino, tan majestuoso que no creo ser digno de pisarlo - indicó Mertin.

-Algo muy sorprendente aconteció. Pude sentir cómo viajábamos a través de un canal desconocido y ahora nuevamente siento una paz y tranquilidad que no son usuales para un humano -repuso July.

-Ya lo sé, July, solo que no entiendo cómo. Además, no veo a esa extraña figura luminosa por ninguna parte.

-Tengo un mal presentimiento de todo esto, Mertin. Quizá deberíamos irnos ya y encontrar a Abdeko.

-Pero ¡si es Jesucristo! ¡No puede ser! Es muy diferente de como lo pintan en las películas e imágenes, pero es él, ¡estoy seguro! -sostuvo Mertin.

-¿Qué carajos estás diciendo, Mertin? Es imposible que sea Jesucristo. ¿Por qué estaría él aquí? -replicó July.

-No tengo la más mínima idea, pero iré a platicar con él. Después de todo, es una oportunidad invaluable. ¿Quién no quisiera platicar con Jesucristo?

Mertin se acercó rápidamente a Jesucristo y éste volteó con una mirada pacífica y amigable. Por otra parte, July parecía congelada en el tiempo y Mertin, entre preocupado y emocionado, avanzó hacia aquel sujeto.

-Oye, ¿cómo es que estás aquí? Entonces, eres real o ¿solo una ilusión? -preguntó ansioso.

-Soy tan real como tú. Si dudas de tu existencia, la mía también se tambalea. Todo está en la mente, amigo.

-Oye, esa clase de cosas no son las que regularmente dice Jesucristo en las películas, ¿realmente eres el salvador?

-¿El salvador? -respondió Jesucristo con una calma y elocuencia avasallantes- Yo no soy ningún salvador, Mertin.

-¿Cómo sabes mi nombre? Entonces, ¿eres un farsante? ¿Qué hay de la historia del pecado y la salvación eterna? Ya sabes, cielo o infierno.

-No es difícil saber tu nombre cuando la joven que ahora está paralizada lo mencionó anteriormente. No te preocupes, ella estará bien, es solo que prefiero las pláticas de dos. Te decía que no soy un salvador, sino un instrumento de salvación.

-Disculpa, esta vez no te sigo. Se supone que la gente cree en ti y tú los liberaste del pecado.

-Yo no salvé ni salvaré a nadie, solo acudí a enseñarles cómo salvarse. En cuanto a lo del pecado, se puede vivir creyendo eso o no, da lo mismo.

-¿Desde hace cuánto estás aquí? ¿No volverás el día del juicio final?

-Siempre he estado aquí, pues es el destino de todos regresar al origen divino. No hay día del juicio final, los seres de cualquier universo están destinados a formar parte del gran espíritu creador y dador de aliento.

-¡Vaya, siempre supe que ese cuento del cielo y el infierno era pura mentira!

-No del todo, cada persona construye aquello que lo glorifica o lo tortura. Cada uno es libre de elegir salvación o perdición, blanco o negro, vida o muerte.

-Y ¿quiénes son esas otras dos entidades que están contigo en esa corte tan extraña? ¿Qué es todo este lugar? ¿Cómo se llega aquí y cómo se sale? ¿Podrías ayudarnos?

En ese momento, algo sumamente espeluznante sobrevino. Todo el cuerpo de Jesucristo se incendió y una luz cegadora salió de cada agujero que tenía. Parecía que iba a ser consumido por las llamas cuando se

originó una ligera explosión, que hizo que Mertin cerrara sus ojos. Al abrirlos, ya no fue Jesucristo quien estaba ahí. Ahora su lugar lo ocupaba una entidad que parecía proveniente de Egipto, sostenía un bastón en una mano y un pergamino en la otra. Era, sin lugar a duda, una presencia igualmente divina.

-Y ¿Jesucristo? ¿Quién eres tú? ¿Qué le has hecho?

-Solo cálmate, él sigue aquí con nosotros. Te lo mostraré si tanto lo extrañas.

De la espalda de aquella rara forma egipcia brotó Jesucristo en una tonalidad más clara, como si fuese su espíritu; luego, fue absorbido nuevamente.

-¿Cómo lo haces? ¿Quién o qué eres tú?

-Tienes muchas preguntas, lástima que haya tan poco tiempo. Deberías de ser más prudente considerando que estás frente a un dios del antiguo Egipto: yo soy Osiris.

-Osiris ¿dices? ¡He escuchado sobre ti! Realicé una investigación sobre mitología egipcia en el bachillerato, solo que no entiendo. Espera, entonces ¿es cierto que Jesucristo y tú?

-Así es, ni lo digas. Además, hay otro que vendrá en un momento - Osiris hablaba con una voz tan hermosa que parecía desvanecer y curar toda maldad-. Por ahora, supongo que responderé tus preguntas.

Mertin no podía creerlo, podía sentir la presencia de tres entidades en el mismo sujeto que tenía enfrente. Ni siquiera sabía cómo llamarlo, pues no era un sujeto ni una persona, era una entidad totalmente desconocida para él, pero podía sentir un gran poder y una fuerza espiritual increíble.

-Sí, muchas gracias. La verdad es que tengo bastantes dudas al respecto -respondió Mertin, cautivado por la magnificencia de aquella voz.

-Nosotros somos la santísima trinidad, junta y separada a la vez, todos y cada uno es trinidad; somos la trinidad de la trinidad. Somos los encargados de regular las reencarnaciones que conducen a la divinidad de la superalma.

-Recuerdo haber escrutado algo acerca de la reencarnación, pero es un tema de bastante polémica entre las personas de mi mundo.

-Bueno, eso es porque no han comprendido que existe algo llamado relaciones kármicas. Cada encarnación te permite subsanar y progresar, siempre a tu ritmo. Al final, las almas terminan regresando a su hogar natural, a la divinidad, al gran espíritu.

-Y entonces, ¿qué pasa? ¿Hay otra vida más allá? ¿Todas las vidas tienen un sentido? -preguntó Mertin inquietado, pues para él la vida no valía nada.

-No sé qué pasa, incluso nosotros somos simples artefactos. Nuestra superalma alcanzó un estado divino distinto, no sé qué pase con tu superalma cuando se llegue a perfeccionar. Cada vida tiene un propósito que no entendemos, hace falta usar la metaconciencia para saber por qué tenemos la vida que tenemos. Todo está regido por el karma, eso sí que es una realidad.

-Ya entiendo. En cierta forma, supongo que tiene sentido. Vives y, en la próxima reencarnación, puedes compensar lo que no hiciste en esta. La vida actual es resultado de nuestras acciones en vidas pasadas, ¿es eso lo que quieres decir?

-Eres hábil y aprendes rápido, pero hay más que eso. El alma es parte de la superalma. Las superalmas pertenecen aquí, este lugar se llama *bardo*. Este es tu hogar natural y el de todos, es un universo que está lejos del alcance terrestre. Aquí se viene cuando se muere físicamente para planificar la próxima encarnación.

-Supongo que lo que viene aquí es nuestra alma o superalma, lo que sea. Entonces los cuerpos son solamente recipientes de energía, solo viles cascarones.

-Podría decirse. La superalma es lo que ha trascendido desde el comienzo y el alma lo que eres en esta encarnación. Cada vida, por muy insignificante o miserable, tiene un propósito.

-Lo comprendo. Aunque a mí me parece que la existencia misma no tiene sentido alguno, pues todo es tan ilógico, injusto y absurdo.

-Eso es punto y aparte. La vida de las personas no tiene sentido porque ellas mismas se desvían del camino. Aquí se planifica su siguiente encarnación y luego beben de ese río que observaste. Es un camino en donde se mezclan el destino y el libre albedrío. No están separados, ese es el error de los seres de las dimensiones inferiores. Hay un destino y, en ocasiones, hay libre albedrío. Sé que para ti es contradictorio, pero así es.

-Es que no logro entender cómo pueden subsistir ambos. ¿Eso significa que sí podemos cambiar nuestro destino?

-Con una voluntad muy grande, podría suceder, aunque regularmente no es el caso. Imagina un camino amplio con varios senderos, tú eliges cuál de ellos tomar. Hay un destino y, en ocasiones, se te presenta el libre albedrío, pero todo está acotado. Es un plan que tú mismo diseñaste con nuestro asesoramiento, un plan que siempre estará influenciado por el karma y el progreso.

-Ahora entiendo. En cierta forma, tiene sentido, aunque me quedan muchas dudas. ¿Tú podrías decirme cómo salir de aquí? O, mejor dime, ¿dónde queda la primera sección? ¿Cómo se supone que está compuesto este universo paralelo?

-Ya he dicho suficiente. Creo que mi yo paralelo debería haber hablado más, siempre he sido la parte de la trinidad más expresiva.

XIV

En ese instante, el aparente cuerpo de Osiris se desvaneció y solo quedó una especie de polvo que parecía coagular. Al cabo de casi nada, del polvo se formó una figura muy esbelta y bien parecida, llevaba una bata blanca y una corona de flores, además de una copa de vino. Era otra vez una de esas transformaciones espantosas a los ojos de Mertin, quien no podía entender cómo algo tan divino podía tornarse en algo tan terrible. Era como si el bien y el mal estuviesen tan profundamente mezclados que separarlos resultaba algo incluso absurdo.

-Y tú ¿quién eres? -inquirió Mertin ansioso.

-Me llamo Baco y soy la tercera parte de la trinidad dentro de la trinidad. Realmente no hay tiempo, no lo hay porque el tiempo no existe. ¿Puedes acaso contar algo que no existe? Mi otro yo jugó contigo, pero veo que llevas prisa. Escucha, puedo mandarte desde aquí hasta dónde quieres, solo respóndeme: ¿por qué quieres ir allá?

-No puedo decírtelo, solo sé que debo ir allá. Además, presiento que encontraré algo adicional a lo que espero.

-En ese caso, no te preocupes, no es relevante. Aunque hay algo en ti que me inquieta, tu presencia es desconcertante. Tu alma se siente muy cargada de emociones y eso es extraño aquí.

-Es que yo, ¡no sé qué pasa conmigo! Desde que llegamos aquí me he sentido tan extraño, tan lejano.

Mertin estaba demasiado confundido, no entendía nada de lo que pasaba, todo lo que quería era volver sano y salvo con July.

-¡No controlo mis emociones! -afirmó con vehemencia-. Solo dime si puedes llevarme a ese lugar.

-Claro que puedo. Desde aquí puedo teletransportarte fácilmente, para nosotros no hay imposibles. Los seres de las dimensiones inferiores del Hipermedik sufren en demasía puesto que sus estados de conciencia están retrasados.

-¿Cómo retrasados? ¿Dimensiones inferiores?

-Me gustaría quedarme a platicar contigo, pareces inteligente, solo que ambos tenemos lugares a los cuáles llegar y, sinceramente, no me importa que quieras hacer allá. No lograras nada porque las almas que vienen aquí no pueden interferir en la reencarnación y la existencia, está fuera de su poder.

-Como sea, solo llévame allá y descongela a July, por favor.

-Hay algo muy extraño en todo esto -expresó aquella esencia de la trinidad-. No sé qué es, pero tengo un mal presentimiento, hay una fuerza oculta que me perturba.

-No sé a qué te refieres, lo único que deseo es ir a la primera sección de este enigmático mundo de tristeza y depravación.

En ese momento, la cabeza de Baco se abrió por la mitad y Mertin salió disparado. Se produjo un chispazo, como si una gran fuerza hubiera sido detenida por una barrera todavía más fuerte.

-¡Esto es absurdo! ¿Cómo lo hiciste? -gritó Baco anonadado, en tanto su cabeza se cerraba como si nada hubiese pasado.

-¿Hacer qué? ¡Yo no hice absolutamente nada! Todo lo que sentí fue que algo intentaba entrar en mi cabeza, así que pensé en bloquearlo sin saber cómo y ocurrió esa ligera explosión.

-¡Qué demonios! -pensaba Baco para sus adentros-. Esta no es su alma, sino su superalma. Sí, esa que abarca todas las reencarnaciones; es muy poderosa y su voluntad es la más suprema alguna vez vista. Fue capaz de evitar que uno de los tres jueces del karma y el control de las reencarnaciones leyese su mente, pero si se supone que nadie puede oponerse a nuestra voluntad. ¿Qué es esa fuerza tan inquietante que siento oculta en alguna parte de él?

-Oye, ¡debo darme prisa! No sé cuánto tiempo nos reste antes de que ese sujeto nos moleste otra vez. Haz que ella reaccione, por favor.

-Me ha intrigado su fuerza de voluntad -reconocía para sus adentros la triple superalma personificada en una-. Creo que cumpliré su deseo y, luego, veré cuáles son sus verdaderas intenciones. A fin de cuentas, él no puede hacer algo que afecte el flujo de las reencarnaciones ni las dimensiones supremas; es una vil alma inferior. Sin embargo, también percibo una gran cantidad de emociones hostiles en él. ¡Qué sujeto tan más raro, nunca había sentido tal mezcolanza de sentimientos!

Y la verdad era que Mertin era un sujeto de lo más enigmático. Siempre silencioso, solitario y tímido; había crecido rodeado de problemas mentales que le atormentaban. De hecho, a los 6 años intentó quitarse la vida al arrojarse desde lo alto de un árbol. Por suerte, dicho árbol no era tan alto como él creía, y solo consiguió lastimarse una mano en la caída. Así creció: pasando desapercibido por todos, haciendo todo lo posible por nunca llamar la atención. Sufriendo con las constantes querellas familiares de sus padres a causa de la casa en donde vivían, pues pertenecía a un tío lejano que, más tarde, los arrojó a la calle sin importar nada. Y es que toda su vida siempre estuvo rodeada de un falso amor; de personas, como su familia y profesores, que intentaban hacerle ver que la vida era valiosa. No obstante, él siempre supo la verdad que todos se negaban a aceptar: que este mundo es absurdo, injusto y miserable, y que la vida es triste y ridícula. Así es, las personas eran malvadas, el sistema lo había corrompido todo, y la única forma de traer salvación a esta existencia tan banal era destruirlo todo para crear un nuevo mundo. Sí, un nuevo orden donde solo existirían personas sublimes y puras. Pero esta idea tan maravillosa poco a poco fue tornándose en una agonía para Mertin, al descubrir que jamás podría realizarse su mayor sueño. Por lo tanto, si no podía destruir lo que odiaba, al menos podría destruirse a sí mismo para acabar con su propia miseria. El suicidio era un poema recurrente en el libro de su vida, uno que odiaba hojear día con día.

-¡Mertin! ¿Qué ocurrió? Sentí como si de pronto todo se hubiera detenido. Fue algo bastante desesperante, como estar capturada en un lugar donde el tiempo se repite una y otra vez -formuló July.

-¡July, estás bien! No sabes cuánto gusto me da ver que estás bien, estaba bastante preocupado cuando no te movías.

-Bueno, ya habrá tiempo para que ustedes se reencuentren bien en otra vida. Por ahora, cumpliré tu deseo, los enviaré a ambos a la primera sección del Hipermedik.

-¡Bien! Ya verás que no haremos nada para interrumpir lo que, según entiendo, es el proceso de reencarnación, ni tampoco dañaremos este universo.

-No te confundas, Mertin, pues te estaremos vigilando. Debo confesarte que hay algo que me preocupa en ti. Si quieres saber qué es, puedo percibir una conexión bastante remota con algún lugar oscuro y triste. Solo haz lo que debas hacer, que el destino de todos los que están aquí es reencarnar.

Seguido de esto, Baco dio media vuelta. July y Mertin sintieron como una inmensa cantidad de energía se acumulaba a su alrededor y los envolvía. Estaban experimentando la teletransportación, la cual requería de una energía superior a la que normalmente los seres de las dimensiones inferiores llegaban a desarrollar. Al poco tiempo, se hallaban en el lugar sugerido por aquel viejo siniestro.

-¿Es aquí? Es tan etéreo y apolíneo como el resto de este sitio. Tengo el presentimiento de que esto es a lo que todos llaman cielo - articuló Mertin.

-¡Sí que se siente maravillosamente! No puedo ver nada, pero me siento tan bien en este lugar. Todo es tan resplandeciente, puro y libre de cualquier maldad.

-Estoy de acuerdo. Es un lugar en donde cualquier entidad quisiera estar, lástima que tengamos que volver a nuestra vida terrenal, pero así es el período de reencarnaciones que purifican el alma, según lo entendí.

-Tal vez sí... -susurró July mientras se estiraba.

-Oye July, tal parece que estamos en la primera sección. Solo debemos llegar hasta el tercer jardín y después recuperarás la vista,

aunque no sé cómo podremos salir de este lugar. Creo que podríamos preguntarles a esos jueces, si es que son tan sabios como aparentan.

-Mertin, muchas gracias. Me emociona tanto la idea de recuperar la vista, debo decir que es lo más lindo que alguien ha hecho por mí.

Así, July y Mertin avanzaban entre los dos vergeles previos al que realmente les interesaba. El lugar era por demás hermoso, pero extravagante para ellos. Había muchas flores y plantas con colores que nunca imaginaron, aunque la luz dorada hacía difícil distinguirlos. En el cielo, extrañas sustancias se contorsionaban y fulguraban. También había animales muy luminosos, rocas extrañas que se movían por todo el lugar. Los árboles eran inmensos y sus ramas se movían de un lado a otro por sí mismas. Lo único que cambiaba entre los jardines era el tipo de flores que había en cada uno. Y, por supuesto, lo más llamativo y la diferencia más notoria era el tipo de almas que los habitaban. En el primer vergel, las almas se sentían más fuertemente y parecían muy separadas las unas de las otras; en el segundo, las aglomeraciones eran mayores y parecía que las almas eran más frágiles.

-Oye Mertin, ahora que has hablado de la reencarnación me han surgido muchas preguntas.

-Pues no soy experto, no entiendo mucho de lo que ese juez me comentó, pero adelante, trataré de responderte con todo mi empeño.

-¿Los animales también reencarnan? Es decir, ¿también tienen alma? ¿Un ser humano puede reencarnar como un animal o viceversa?

-Oye July, los expertos son otros. Yo sé lo básico de esto, creo que somos seres inferiores para las entidades que aquí habitan. Supongo que los animales y los seres humanos reencarnan de forma diferente, en planos distintos, en procesos diferentes, aunque no estoy seguro.

-Ya veo, podría ser. ¿De dónde salen las almas nuevas? Esto es, si ahora somos una mayor cantidad de personas que antes, por ende, debe haber una mayor cantidad de almas, ¿no? Me pregunto si las almas se crean, si nacen por sí mismas o algo así.

-Ni yo lo había pensado, no tengo respuesta. Podríamos averiguarlo más tarde si volvemos a hablar con esos jueces.

-Muchas gracias, eres una muy buena persona, al menos conmigo.

Martin se sonrojó demasiado, tanto que por un momento sintió que podía mandar todo al carajo y que solo importaban July y él; todo lo demás se tornaba trivial e insignificante. En ese momento, una enorme rosa de color rojo brotó y se levantó por encima de todas las demás flores.

-¡Oh, vaya! Puedo sentir algo: es otra rosa. Parece que, independientemente del lugar, crecen cuando te sonrojas -exclamó July riendo tiernamente.

-Eso no es verdad, yo no me sonrojo. Esas rosas crecen porque es tu presencia las que las trae a la vida.

-Claro que no, tonto. Aún no te has dado cuenta, ¿cierto? No importa el lugar, el tiempo, el universo o con quién más estemos, esas rosas crecen porque representan nuestros sentimientos. Bueno, al menos lo que yo siento.

-¿Lo que tú sientes? ¿A qué te refieres? -preguntó Martin bastante sorprendido.

-Martin, tú y yo sabemos exactamente lo que sentimos. Además, tú has hecho mucho por mí y yo de verdad quisiera...

Martin miró a July fijamente y esta acarició su rostro. La piel de Martin se erizó y los dos estaban muy cerca el uno del otro. Súbitamente, sus llaveros comenzaron a fosforecer, era como si una conexión más lejana de lo que habían imaginado se estuviese manifestando. Antes de que las puntas de sus narices se tocaran, algo a los lejos irradió de forma excepcional.

-¿Qué es eso que ha iluminado este sitio?

-No lo sé, Martin. Tú eres quien puede ver bien, dime qué ocurre.

-Hay una especie de contrafuerte formado por un haz de luz, y ¡el tono es necroazul! Es tan intenso que ni siquiera la luz dorada que envuelve todo este lugar puede contrarrestarla. De prisa, hay que ir a divisar lo que ocurre.

July y Mertin corrieron tan raudamente como pudieron hasta el punto de dónde provenía aquella luz tan llamativa. Cuando arribaron al lugar, pudieron contemplar la flor más extraña, sombría, atractiva, oscura, hermosa y magnética de todas. Despedía un aroma tan especial que inmediatamente Mertin lo identificó, era aquel que antes había olido.

-¡Esta debe ser! ¡Esta es la flor de la que me habló aquel viejo siniestro! ¡Puedo sentir una energía inconmensurable emergiendo de ella y el aroma es tan peculiar! ¡Es la Flor de Lilith! ¡July, finalmente podrás recuperar la vista!

-¡Mertin, al fin podré ver! Eso es estupendo, así luego solo nos concentraremos en salir de aquí.

-Es tan inefable y etérea que no me lo creo. Voy a cogerla de una vez y, si lo deseo con todas mis fuerzas, según aquel viejo, podrás recuperar la vista.

Mertin se acercó a aquella deslumbrante flor que emitía tal destello de luz semejante en intensidad a la luz dorada, pero de tono necroazul. Sus ojos brillaban y su mano temblaba desmesuradamente, ya estaba a nada de tomarla cuando se escuchó una voz:

-¡No te atrevas a tomar esa flor! ¡No tienes ni siquiera la menor idea de lo que estás haciendo!

-Y ¿quién eres tú? ¿Por qué dices eso?

Una silueta muy parecida a la misma que apareció cuando Mertin atisbó por primera vez a aquel juez de la trinidad ahora se presentaba ante ellos. La luz era inmensa y no pudieron contemplar bien cómo era hasta que se acercó lo suficiente.

-¿Acaso tú eres...? -inquirió Mertin asombrado.

-Sí, yo soy uno de los tres jueces de la reencarnación.

-Pero ¡si eres la Virgen Mary, en verdad eres ella! Mi madre tenía fotos tuyas en toda la casa, estoy seguro.

-Eso no tiene importancia, mortal. Solo estás viendo una simple apariencia física, tú jamás podrías comprender la divinidad que se encuentra en el fondo de nosotros.

-¿La Virgen Mary? ¿En serio es ella? -preguntó July con emoción.

-Así parece ser, July. Es raro, pero, de algún modo, los tres jueces parecen ser tres personas diferentes ellos mismos.

-No sé quién seas ni qué busques aquí, pero no puedo permitir que hagas lo que ibas a hacer. No comprendo cómo ustedes, simples seres inferiores, han logrado llegar hasta aquí con vida. Solo las superalmas llegan hasta aquí, ¿qué significa todo esto?

-Escúchame bien, nosotros no tenemos idea de cómo llegamos hasta aquí. Lo único que requiero es tomar esta flor para poder curar los ojos de July, así ella volverá a ver.

-¿Curar sus ojos? ¿Quién te ha dicho tal cosa? La Flor de Lilith no realiza ese tipo de cosas tan superfluas, tiene propósitos más divinos.

-Ah, ¿sí? Y tú, ¿cómo sabes eso? Yo quiero creer que sí, y voy a tomarla a toda costa.

-Mertin, aguarda un poco, quizá deberíamos escucharla. La Virgen Mary parece un ser bondadoso y puro, no creo que quiera hacernos daño.

-July, todavía no lo comprendes. Lo que las personas crean no tiene importancia, las cosas siempre serán diferentes. Es parte de algo que se encuentra más allá de nuestra comprensión, por eso nos creamos falsas ilusiones. Vivimos en mundos diseñados e idealizados para no ser lastimados al vivir, es una especie de protección contra el sinsentido de la existencia.

-Mertin, tú crees que la vida no tiene sentido, ¿cierto? Sinceramente, ¿todavía crees eso? -replicó July temblando.

-Yo no quise decir eso, es simplemente que...

-Mertin, no hables. Solo dime qué ocurre, porque siento algo muy perturbador.

A la entidad presentada como la Virgen Mary se le comenzaron a salir los órganos, era como si algo la estuviera volteando al revés, era algo tremendamente repugnante y cochambroso.

-¿Cómo puede un ser divino consentir tan despreciable cosa? -afirmó Mertin consternado.

De esa ingente forma de sangre y cuerpo volteado, comenzó a formarse la imagen de una mujer con una esfera en la cabeza y alas. Su esencia contenía la misma divinidad y su vibración era sumamente poderosa.

-Está cambiando, ahora parece que tomará la forma de alguien más. Sin embargo, puedo sentir una gran fuerza igual a la que tenía hace unos momentos. ¡Qué extraña metamorfosis!

-Parecen muy sorprendidos, e incluso la chica que no puede mirar bien puede sentir el cambio.

-Y ¿cómo no vamos a estarlo después de todo lo que acabamos de presenciar? ¿Qué rayos eres tú? -cuestionó Mertin enconado.

-Eso ya lo sabes: soy uno de los tres jueces del karma y la reencarnación. Ahora estoy en mi otra faceta, la segunda de la trinidad inmanente.

-Es tal como lo pensé -dijo Mertin-. Cada uno de ellos es la trinidad en la unidad y la totalidad. Solo respóndeme: ¿por qué experimentaste esa transformación tan vomitiva siendo un ser divino?

-¿Qué dijiste? ¿Acaso escuché bien? Yo no soy responsable de lo que tus anodinos ojos alcancen a percibir, mortal.

-¿A qué te refieres con eso?

-Yo sé a qué se refiere -contestó July-. Yo no puedo ver adecuadamente, pero puedo sentir intensamente. Cuando ella se transformó, sentí algo perturbador, pero agradable. Me parece tan extraño que tú hayas sentido y mirado cosas tan terribles.

-¿Acaso estás diciendo que cada uno percibe algo diferente sobre un mismo suceso?

-Parece que la chica es inteligente -sostuvo Isis-, ella está en lo correcto. El problema es que los seres de las dimensiones inferiores no lo comprenden. Tú eres quien observa mi transformación y la interpretas a tu modo; en otras palabras, un suceso depende del observador. Todo es parte de una sola cosa vista desde diferentes ángulos, tal como la superalmas y las reencarnaciones, el gran espíritu y los dioses, la existencia y los universos paralelos.

-Ahora entiendo... -pensó Mertin-. Soy yo mismo quien crea esas imágenes tan execrables, y lo mismo pasó con Osiris.

-Creo que ya saben demasiado y tengo trabajo que hacer, así que ahora haré que sus almas renazcan y todo este galimatías quedará olvidado cuando beban el agua del Río de los Espíritus Encarnados.

-¡No, espera! ¡No podemos hacer eso, aún hay demasiadas cosas que tenemos que hacer con esta alma! -colegió Mertin.

-¿Acaso crees que te estoy dando a elegir? ¡Sé muy bien que algo muy peligroso podría ocurrir si te dejo proseguir! ¡Escucha, no permitiré que pongas en peligro la existencia del Hipermedik! ¡Tú no sabes lo que arrancar esa flor significa!

XV

Isis avanzó hacia July y colocó su mano en su frente. A continuación, el cuerpo de July brilló como nunca y parecía que una luz emergía de ella, era como si su alma fuese extraída de su cuerpo. Todo el lugar comenzó a sacudirse como si una especie de temblor estuviese ocurriendo, el cielo parecía abrirse. Un haz de luz iluminó la escena, mostrando algunas nubes negras que ahora invadían toda la escena. July estaba conmovida, no entendía qué demonios estaba ocurriendo, solo sentía un gran temor. Mertin, por su parte, contemplaba, aterrorizado, cómo sus planes estaban a punto de fracasar. ¿Acaso July nunca recuperaría la vista? ¿Acaso ella iba a morir en aquel lugar? ¿Qué sería de él entonces? ¿Se mataría si July ya no estaba a su lado? ¿Qué sentido tenía la existencia sin ella, sin la persona que creía amar con todo su ser?

-¡No, July! Esto no puede terminar así, hemos llegado tan lejos para dejar que nos borren la memoria y reencarnemos ahora.

Mertin trató de acercarse a Isis, pero su fuerza era increíble y este simplemente se quedó congelado al igual que July anteriormente. Se trataba, sin duda, de uno de los tres jueces de la reencarnación, y su poder estaba más allá del de los simples mortales.

-Tranquila, dentro de muy poco te libraré de todo este sufrimiento. Solo no te resistas, déjame extirpar tu alma. No tiene caso que lo niegues, este es tu destino.

-¡Esto no puede ser! Estábamos tan cerca, si tan solo pudiera moverme...

Mertin se torturaba con esos pensamientos mientras July estaba a punto de desaparecer en esta encarnación. Su alma iba a ser extraída y su superalma reencarnaría bajo nuevas condiciones, quizás incluso en otra

dimensión o universo. Ella y Mertin no volverían a verse jamás de ninguna manera, olvidarían todo lo que sabían el uno del otro.

-Yo lo prometí... ¡No me importa lo que pueda pasar, solo quiero salvar a July!

-Ya casi está, solo un poco más. Debo admitir que eres muy fuerte, tu superalma debe ser increíble.

El alma de July casi era arrebatada cuando Mertin la tomó entre sus brazos y la liberó de aquel juez. Todo fue tan súbitamente que, cuando menos lo esperaban, July yacía en el suelo y en los brazos de Mertin, quien no entendía cómo pudo hacerlo.

-¡Lo logré! ¡No sé cómo, pero pude descongelarme de su poder y salvarte!

-Mertin, muchas gracias, nuevamente lo lograste -contestó July con emoción.

-¿Cómo hiciste eso? ¿Quién eres tú? Nadie puede interferir en las relaciones kármicas, el poder del karma es el que regula la existencia misma.

-Para tu información, ni siquiera yo lo sé -replicó Mertin con gran enfado.

-¿No lo sabes? -dijo Isis encolerizada-. Vienes de una dimensión inferior y eres capaz de escapar a mi poder. Además, pudiste arrebatarme a la chica sin que me percatara. ¿Cómo conseguiste superar mi velocidad? Superaste con gran habilidad a un juez del karma y la reencarnación, ¡eso no es normal!

-Escucha Isis, déjanos tomar la Flor de Lilith y nos iremos -sostuvo Mertin.

Sin embargo, Isis estaba en una especie de trance. No lograba discernir qué había en Mertin que la aterraba a tal grado. ¿Qué tenía de especial aquel jovencito de ojos verdes y tristes? ¿Por qué percibía en su

interior una especie de divinidad que ni siquiera él mismo era capaz de entender? ¿Acaso él...?

-No contesta, está paralizada. No sé si deberíamos de hacerlo, siento que ella solo quería advertirnos de algo. No sé si sería mejor que reencarnáramos ahora mismo, estoy confundida.

-¿Qué estás diciendo, July? No pienso hacer eso después de todo lo que hemos pasado. Además, debo hallar a mi padre y, de algún modo, lo siento muy cerca.

Martin se apresuró entonces a tomar la Flor de Lilith y, en ese momento, Isis se interpuso en su camino nuevamente. Aquella juez de la reencarnación parecía determinada a impedir que aquel presuntuoso mortal cumpliera su cometido.

-¡No permitiré que lo hagas! ¡No sabes con qué estás lidiando!

-¡No te interpongas, Isis! No tengo nada en contra tuya, yo solo quiero cumplir mi promesa, pero, si debo luchar contigo, lo haré.

Martin prosiguió y el juez del karma y la reencarnación trató de detenerlo, cogió su brazo y lo apretó fuertemente en un intento desesperado por evitar que tomara la codiciada Flor de Lilith.

-¿Qué significa esto? No funciona mi poder, pero ¿por qué? -exclamó Isis-. Normalmente, su alma debería de congelarse; ese es el poder que se nos ha dado. Nosotros somos capaces de controlar cualquier alma. O ¿es que acaso él...? Su conexión es tan vetusta que...

-Tu poder ya no tiene efecto alguno sobre mí, porque mi voluntad es muy fuerte y no pienso fallarle a July. Así que ¡no me molestes! ¡Tomaré la Flor de Lilith a cualquier precio!

Martin retiró la mano de Isis de su brazo y, al hacerlo, esta se gangrenó. El juez del karma y la reencarnación soltó un grito pavoroso, pues era su superalma la que había sido contaminada. Sin saberlo, Martin estaba lidiando con energías y entidades totalmente fuera de su alcance.

-¡Lo sabía, tú eres el causante de todo esto! El universo de la tristeza que ha invadido el Hipermedik y toda tu oscuridad son la confirmación.

-¡Mertin, no lo hagas! ¡Detente, por favor! ¡Siento que algo está mal! -suplicó July con lágrimas de sangre escurriéndole por sus preciosas mejillas.

Pero Mertin no escuchaba más a Isis ni a July, solo le importaba devolverle la vista a aquella inocente joven que había robado su corazón. De un instante a otro, todo cambió para siempre: Mertin tomó la Flor de Lilith y la sostuvo entre sus manos para arrancarla del beato suelo al que ésta pertenecía. Las raíces eran más profundas y resistentes de lo que creía, pero estaba decidido que aquello debía ocurrir. Los hilos de Silliphiaal, por su parte, se agitaban cada vez más entre aquel gashi que se esparcía por doquier en el centro del Hipermedik. Su despertar, entre infinitas sombras risueñas y múltiples galaxias colapsando a su alrededor, era inminente.

-¡July, ahora podré curarte! Lo deseo con todas mis fuerzas y mi alma: quiero que July recupere la vista.

-Mertin, ¿de verdad esto funcionará? -replicó July asustada.

Mientras tanto, Isis se retorció de dolor, pues la gangrena espiritual se extendía por todo su ser. ¡Uno de los tres jueces del karma y la reencarnación estaba envenenado! Mertin no tenía la menor idea de lo que había desatado y apenas comenzaba la pesadilla. Todos los destinos de todas las existencias en todos los universos y en todas las dimensiones se tambaleaban. Aquello era la señal de la tragedia multidimensional que estaba por desatarse. El plan de aquel viejo siniestro estaba marchando a la perfección, pues Mertin tan solo había sido su instrumento.

-¿Ya puedes ver? ¡Dime que sí, por favor! ¡Contéstame, July!

Entonces July abrió los ojos y no vio absolutamente nada, ni siquiera borrosamente como antes. Solo sentía una enorme tensión y un constante peligro, una psicosis abrumadora se extendía por su mente.

-No puedo ver nada, Mertin. Me siento muy extraña, me duele la cabeza. Lo siento, creo que no funcionará.

-¿Qué estás diciendo? Pero ¿por qué no funciona? ¿Acaso era mentira lo que ese viejo infame dijo?

Mertin se hacía esas y más preguntas, casi parecía que iba a enloquecer de la decepción tan amarga en la que se hallaba imbuido. Por alguna razón, se había convencido a sí mismo de que las palabras de aquel viejo cínico eran una verdad absoluta. O quizás era que estaba tan obsesionado con la idea de devolverle la vista a July que no reparó en sus actos. Ahora, las consecuencias reales de sus tonterías estaban a punto de manifestarse.

-¡Te lo advertí, insolente! -susurró Isis con la poca fuerza que le quedaba-. Ahora prepárate para lo peor, mortal. No tienes ni siquiera la más ínfima idea de lo que has desencadenado en todo el Hipermedik, todo será arrasado en un santiamén.

El juez del karma y la reencarnación se retorció como un gusano en tierra caliente mientras su figura se tergiversaba y cambiaba violentamente entre la Virgen Mary, Isis y Neit. Era la trinidad que habitaba en su superalma la que se presentaba con tal caos. Y no solo eso, sino que múltiples contracciones y figuras monstruosas aparecían entre cada metamorfosis. Era realmente espeluznante contemplar aquello, pero era esa la percepción de seres inferiores como el ser humano.

-¿Qué es lo que está por venir? ¿Qué me ocultaste sobre la Flor de Lilith?

-Mertin, tuya será la superalma que habrá terminado con toda la existencia.

Entonces la Flor de Lilith dejó de centellear, sus hermosos pétalos negros ya no emitían ese brillo dorado. El tiempo en las dimensiones inferiores colapsó, los universos se tambalearon, la existencia misma se traqueteó, todo aquello que sería se redujo a la nada. El vacío comenzó a devorar el Hipermedik y se escuchó un estruendo más horroroso que

cualquier otro. El cielo también se tornó necroazul y una especie de aire helado invadió el lugar.

-¿Qué está pasando? Este color es... ¡Imposible!

Ya no había ninguna duda. Se trataba del ominoso matiz necroazul que tan impregnado se había quedado en la mente de Mertin, quien ahora, con infinito horror y desesperación, lo veía surgir de algún vórtice atemporal. Contemplaba con escalofríos por todo su ser como todo se derrumbaba, las dimensiones tronaban y comenzaban a despedazarse. Un dolor agudo se propagaba en su interior, casi quemándolo por dentro y ocasionándole severas contracciones. Sentía como si su corazón quisiese abandonar su cuerpo y unirse a aquel galimatías, como si su mente sufriera un cambio abrupto y repentino en su estructura más elemental. La destrucción de aquella perspectiva había alterado los destinos de sus observadores, tornándolos en meras consecuencias de los hechos. Ahora ya nada volvería a ser igual en ningún universo, absolutamente nada, pues había sido modificado el cúmulo de los infinitos senderos en los cuáles divergía la existencia.

-Esto es parte de tu arrogancia y estupidez -gritó Isis, enloquecida por completo.

Así, las paredes de aquella dimensión no resistieron más y se quebraron, al igual que un espejo cuando choca con el suelo. La entidad que entraba por el hoyo era nada más y nada menos que Desmetis.

-Pero ¿qué estás haciendo tú aquí? Pensé que este lugar estaba fuera de tu alcance. Eres un maldito, ¿cómo te atreves a corromper este lugar? -gritó Mertin con todas sus fuerzas, lleno de rencor y cólera.

-¡Vaya, vaya! Siempre tan groseros ustedes, ¡qué tristeza!

Desmetis hablaba con esa voz tan característica de él y parecía comportarse como un niño. Sin embargo, su poder era más inmenso que nunca.

-¡Pensé que les daría alegría verme! ¡Cuánto gusto me da saludarlos, en especial porque esta es la última vez que nos encontramos!

Desmetis estaba ataviado de la misma forma que la vez anterior. Lucía tan elegante con esas ropas negroazules en combinación con esos guantes blancos llenos de puntos negros y ese extravagante y demencial comportamiento. Además, ahora vestía una original corbata roja formada por lenguas de serpiente ensangrentadas. Había entrado a aquella dimensión recostado sobre una enorme pirámide con una silla en forma de ojo que se alzaba en la punta. Por cierto, dicha pirámide parecía impulsada por una extraña fuerza que emanaba del esbelto cuerpo de Desmetis. Para rematar, esta abominable entrada estaba acompañada por las Belz, esas sombras amorfas y risueñas que gozaban molestando a las almas.

-Desmetis, ¿qué es lo que planeas ahora? ¿Por qué no nos dejas en paz de una vez por todas? No entiendo de qué se trata todo esto, solo deja que July y yo nos larguemos, y luego haz lo que quieras con estas dimensiones -sostuvo Mertin.

-Ojalá fuera tan sencillo como eso, humano. ¡Tú tienes la culpa de todo lo que ha ocurrido! ¡Fue tu propia tristeza y oscuridad la que hizo que pudiera desarrollarme! ¡Gracias a ti pude parasitar tu alma y desarrollarme hasta convertirme en lo que soy ahora!

-¿Es mi culpa? ¿Yo soy el responsable de lo que ha ocurrido?

-No lo escuches Mertin, solamente quiere confundirte. Tú no tienes la culpa de lo que ha ocurrido -afirmó July.

-¡Oh, miren nada más! -exclamó Desmetis en tono despectivo-, mi novia defendiendo a un simple ser de las dimensiones inferiores del Hipermedik. Esto sí que es una novedad, ¡no puedo creerlo!

-¿Por qué? Esto no tiene ningún sentido. ¿Cómo es posible que alguien como él haya causado todo esto? Solo es un ser inferior y, aun así, tiene la misma energía que ese otro sujeto -elucubraba el juez del karma de la reencarnación.

-¡Ah! Pero creo que aún nos faltan dos invitados para que la mesa esté completa, solo que aquí no será la cena, nos iremos a otro lugar en donde nadie nos pueda molestar.

-¡Son ellos! -exclamó Isis con entusiasmo al ver cómo los otros dos jueces del karma y la reencarnación se acercaban al lugar, tenían la forma de Osiris y Horus.

-¡Oh no, querida mía! Por favor, tómallo con calma, de nada sirven tres cuando tengo a uno y en mal estado. Parece que ese humano logró dañar a una superalma divina, ¡qué lamentable! -mascullaba Desmetis mientras casi se ahogaba entre rimbombantes carcajadas.

-¿Qué dices? ¿Qué vas a hacer? ¡Lárgate! -vociferó Mertin.

-Ya te lo dije, ellos no tienen invitación. Ahora mismo nos vamos al lugar donde por fin todo se acabará.

Entonces Desmetis tomó su falo entre sus manos, el cuál parecía desproporcionado para su tamaño, lo agitó y, con la peor impudicia alguna vez vista, comenzó a masturbarse tan vigorosamente como pudo. Las Belz también gemían y se convulsionaban alrededor suyo, todo el lugar comenzó a temblar. El bardo estaba totalmente destrozado y las dimensiones aledañas estaban envueltas en una cortina negroazul. July, Mertin e Isis fueron envueltos por una cortina que parecía formarse por el repugnante esperma de aquél deplorable sujeto. Finalmente, sintieron cómo viajaban eones en algo que no era el tiempo ni el espacio conocido, hasta que todo cesó y, cuando el torbellino de porquería se esfumó, se encontraban en el lugar más opresivo y desalentador que alguna vez imaginaron.

-Bienvenidos sean ustedes al lugar de destrucción y desesperanza total. Disfrútenlo al máximo, porque este será el último sitio que ustedes contemplarán -afirmó Desmetis desternillándose.

-¿Qué es esto? ¿Por qué siento una increíble presión que me agobia? -formuló Mertin.

-Puedo ver muy difusamente, mis sentimientos se sienten tan contaminados aquí. ¡Es horrible! -dijo July mientras caía de rodillas.

-¡July, no te preocupes! Te sostendré entre mis brazos, yo te protegeré -replicó Mertin.

El lugar al que habían llegado era el más espeluznante y nefando de todos los que habían visto. Al igual que en las urbes de la tristeza, todo el lugar estaba plagado de imágenes que parecía tener vida. Eran, en realidad, como grabaciones que se repetían una y otra vez; la única diferencia era que en este lugar se sentían más vivamente. El cielo estaba manchado de un color necroazul terrible, que parecía comerse a los demás colores, los cuales estaban dispersos y oscurecidos. El suelo estaba repleto de flores secas y podridas, de huesos humanos y de extrañas formas en descomposición. Por todo el lugar se extendían las Belz y bramaban más que nunca.

En lo que podría denominarse las paredes y la parte superior de aquel aborrecible y funesto sitio había pirámides con ojos en la cima, que parpadeaban al ritmo de los de Desmetis, así como bocas necroazules con lengua de serpiente y labios de pescado que vomitaban pus y sangre cuando hacían eco a las palabras de aquel nefando sujeto. También había ahí mujeres que se enterraban un picahielos en sus vaginas para luego pasarlos por las bocas de los deformes bebés que sostenían con sus patas peludas e hinchadas. Había hombres que caminaban en cuatro patas con la cabeza volteada y que devoraban inmensas liebres de ojos negros y orejas con clavos. Estas imágenes y otras más se repetían hasta donde alcanzaba la vista y el corazón. No había duda alguna de que este era el lugar más luctuoso, terrible, vomipurgativo y adusto que alguna vez hubiese existido.

-No quisiera hacer esto. ¡Ja, ja! Bueno, en realidad sí, me da igual. Lo lamento, pero este juego es individual, así que ahora despídanse de su conexión -expresó Desmetis con mordacidad.

-¿Qué está ocurriendo? Me siento como aislada en un universo muy particular que surge de mí misma y forma uno conmigo, es tan pegajoso -

exclamó Isis.

Cuando Mertin estaba por alcanzar a July, algo se interpuso y cada uno fue separado dimensionalmente.

-¿Qué nos has hecho Desmetis? ¡Explícanos ahora mismo! -articuló Mertin.

-Tú siempre tan exigente, humano. Descuida, lo único que hice fue separar sus destinos, ¡para siempre!

-¿Qué? ¿Cómo separarnos? ¿A qué te refieres? -inquirió July, quien por primera vez parecía enconada de verdad.

-No te enojés así, amor mío. Él no te conviene, yo soy una mejor opción.

-Eres lo que más odio en este universo o en el que sea -replicó July tremendamente airada.

-Bueno, del odio al amor hay un paso. Si tú supieras lo que hemos hecho, pensarías diferente.

-¿Lo que tú y yo hemos hecho? ¡Estás demente! ¡Nunca tendría nada contigo! -gritó July, cada vez más irritada.

-¡Oye tú, loco! -interrumpió Isis-. Puedo sentir un gran poder que emana de ti. No me importa qué asuntos tengas con estos dos seres inferiores, pero no permitiré que distorsiones las leyes kármicas y el proceso de reencarnación que conduce a la divinidad.

Desmetis se desternilló y cayó sobre su espalda presa de un ataque de risa que parecía no tener fin. Cuando reía, chorros ingentes de esperma salían de su inmenso falo, salpicando todo el cielo y haciendo surgir soles negros.

-¿Qué es tan gracioso, maldito? -formuló Mertin, quien trataba desesperadamente de romper aquellas paredes que lo aislaban, aunque todo era en vano.

-Todavía no lo entienden, ¿cierto? Ya se los dije, ahora sus destinos jamás volverán a cruzarse. Cada uno de ustedes está confinado en una celda dimensional, en su propio universo donde permanecerán para siempre. Una vez que lo quiera, serán absorbidos por ese universo paralelo. y nunca más se encontrarán.

-¿Qué está diciendo? ¿Acaso eso significa que no volveré a ver a July? -pensaba Mertin mientras caía destrozado.

-¿Cómo puedes tener el poder para hacer eso? ¿Quién te crees que eres? ¿Acaso estás desafiando mis habilidades? ¡Tu tonto juego se acaba aquí! -sostuvo Isis.

-Si no me crees, ¿por qué no intentas escapar? Ni siquiera tú representas una amenaza para mí. Debo admitir que los tres jueces son fuertes juntos, pero tú por separado y con esa herida espiritual no puedes hacerme ni cosquillas, así que no molestes. Tú también desaparecerás y, de ese modo, el puesto quedará vacante.

Al terminar Desmetis de hablar, un fuerte viento golpeó el lugar y la pirámide con el ojo en la cima se incendió en fuego necroazul. El ritual estaba por comenzar, todas las dimensiones estaban a punto de ser mezcladas.

-¡No puedo escapar, demonios! Mi energía no pude romper las barreras dimensionales que me aprisionan. En verdad este es el fin, ¡qué ridículo! Lo único que no entiendo es: ¿de dónde obtuvo ese poder que es capaz de confinar a los mismísimos dioses? Espera, ese es el mismo poder que esa superalma tiene. Sí, el joven que logró herir mi alma es la otra mitad. Entonces eso significa que... -cavilaba Isis con angustia.

-Y ahora, ¿qué piensas hacer? ¿Por qué no nos matas de una vez? -recitó July.

-Cálmate querida, el momento para lo que les corresponde llegará. Además, yo no hice nada, fue Mertin quien lo hizo por mí. Es el instante en que llegan los dos invitados faltantes que nos traerán una inmensa diversión. ¡Denles la bienvenida!

Desmetis se retorció de la risa y soltó unas carcajadas endemoniadas. Entonces otras dos prisiones dimensionales aparecieron, otros dos destinos que estaban aislados para siempre.

-¡Es Abdeko! ¡Oh, dios! ¿Qué le ha pasado? -exclamó July aterrada.

XVI

Lo que le había ocurrido a aquel desdichado niño de brazos de crucifijo era más atroz de lo que se esperaban, pues estaba empalado y cubierto de un líquido cerúleo que parecía ser su propia sangre. Los crucifijos que tenía en los brazos estaban arratonados, sus ojos con agujas clavadas y todo su cuerpo lacerado por algo desconocido, pero que, indudablemente, le había ocasionado un profundo sufrimiento físico y mental. En cuanto July borrosamente percibió el sacrilegio tan abominable, apretó los ojos con fuerza y comenzó a brotar sangre de ellos. Aquello ya era demasiado, significaba algo que no podía tolerar. ¿Qué sentido tenía que existiera aquel universo de la tristeza infinita? ¿Acaso todo era solamente una pesadilla de la que despertaría en cualquier momento? No obstante, todo se sentía tan real, tan inmanente.

-Esa sangre es la misma que salía de tu chapoteada vagina cada vez que te violaba en las noches -exclamó con malicia Desmetis.

-¿Qué estás diciendo, infeliz? ¿Cómo te atreves a hablarle así a July? ¡Eres un bastardo! -vociferó Mertin, quien parecía recuperar la cordura.

-¡Ay, Mertin! Siempre te estaré agradecido porque, gracias a ti, soy lo que soy. Tú no sabes ni la mitad de la historia, pero seguramente July sí sabe a qué me refiero, o ¿no, amorcito? Creo que su virginidad me pertenece y que su vagina, incluso ahora, huele a mí.

-¡Eres un maldito, te odio! -exclamó July, más enfurecida que nunca.

-Entiendo que no lo recuerdes, pero yo te haré recordar, puta. La verdad es que has sido mía varias veces... ¿Recuerdas todas esas noches en donde despertabas con sangre en tu vagina, tan agitada y sudorosa, tan cansada y con la sensación de un extraño líquido negroazul en algún lugar desconocido de ti? ¡Pues era yo! Así es, después de haber parasitado el aura de Mertin, pude irme desarrollando gracias a la constante provisión de energía negativa de la cual su alma me llenaba. Posteriormente, pude desarrollar esta forma, aunque algo más elemental. De la vestimenta, ni me preguntes, que esa ni yo sé de dónde vino. Ahora a lo importante, cuando Mertin te conoció fue que supe que eras tú quien tenía el poder para darme lo que yo quería. Sí, mis recuerdos regresaron. Tal vez gracias a que estaba más desarrollado y a la presencia de tu superalma. Fue así como durante tus sueños lograba colarme por un vórtice dimensional y llegar hasta ti. Desde el primer momento que te vi, me atraíste y sabía que eras tú quien estaba destinada para despertar a Silliphial. No podía tocarte físicamente todavía, así que resolví hacerlo espiritualmente. Muchas noches violé tu alma, la hice mía con tanta violencia y tú solo tenías terribles pesadillas. Te follé y te penetré con todo lo que tenía, aunque, a decir verdad, no sé por qué algunas cosas se manifestaban en la dimensión terrenal. Lo hice muchas veces y cada vez era mejor, solo lo hacía en tus sueños porque no podía aparecer físicamente en esa dimensión. Yo puedo salvarte de ese destino que te espera, pero debes casarte conmigo.

July estaba conmocionada y sentía cómo todo en ella se revolvía, sentía ganas de vomitar y de suicidarse. No podía creer que aquel desagradable sujeto hubiera corrompido su pureza de esa manera, aunque fuese solo en el mundo onírico.

-Bueno, les dije que este sería su final y, al menos, les contaré algunas cosas para que entiendan mejor todo esto que ha acontecido. Yo sé más de lo que ustedes creen, todo esto es como un juego para mí. En fin, ha llegado el momento de la sorpresa mayor; de hecho, son dos.

En la última celda dimensional apareció la imagen de un hombre de mediana edad, pero terriblemente pálido y acabado; parecía como si alguien o algo le estuviese absorbiendo la vida. Físicamente, era muy parecido a Mertin. Lo aberrante de esta aparición era que el tipo estaba pegado, o así podría decirse, a una masa deforme que palpitaba y era del mismo tono necroazul. Escurría una baba tremendamente viscosa, un herpes repulsivo se formaba en cada unción entre esa cosa y el hombre. Parecía como si fuesen uno mismo, pero esa masa se alimentaba del hombre, o esa impresión daba. Su abdomen estaba sumergido en aquella grosera monstruosidad, conectando sus intestinos salidos con lo que parecía ser una especie de pene putrefacto por donde fluían sangre y semen. Sus brazos y piernas quedaban colgando, al igual que su cabeza. Ambos, el hombre y la blasfemia de porquería formaban un solo ser, y el primero parecía haber perdido la mayor parte de su energía vital.

-Bien, aquí está una de las piezas claves. Esa cosa es el equivalente a un depósito de energía en descomposición latente, y está conectada espiritualmente al recto de Silliphiaal.

El hombre levantó levemente la cabeza y, al ver a ese joven de ojos verdes y tristes, exclamó:

-Mertin, eres tú... Siempre soñé con volverte a ver alguna vez, pero ahora...

Sin embargo, la voz del hombre era débil y desalentadora. Se hallaba terriblemente lacerado y oprimido por una energía sumamente poderosa. Mertin sintió cómo un traqueteo lo invadía por completo, ¡no podía ser posible! Todo el cuerpo le temblaba y reconoció a ese hombre tras una breve inspección. Sí, era el hombre que por tanto tiempo había estado buscando, ese que siempre había querido mirar nuevamente.

-¡Padre! ¡Tú eres mi padre! ¡En verdad eres tú! ¡Te encontré!

-Hijo, no sé cómo, pero, de algún modo, me alegra verte. Eres todo con lo que siempre soñaba, no sé qué hacer o decir.

-Padre, ya no hables, estás muy débil -sostuvo Mertin con lágrimas en los ojos.

Se escuchó una risa demoniaca y la deforme masa en que estaba confinado el padre de Mertin palpité más rápidamente.

-¡Qué alegría, padre e hijo se reencuentran! ¡Qué bello, qué sensual! Es una lástima que no puedan estar juntos, pues debo darme prisa. Lo siento, pero tengo otros planes, así que mejor despídanse.

Las lágrimas caían del rostro de Mertin abundantemente. Aquella persona que por tanto tiempo había estado buscando, finalmente estaba frente a sus ojos. Aquel padre que tanto odio y amor, aquel que nunca tuvo y que tanta falta le hizo, aquel con el cual soñaba y tanto añoraba encontrar. Mertin sintió cómo una fuerza inexplicable impregnaba cada recodo de su cuerpo. Era ira y valor, odio y amor; era algo que jamás había sentido.

-¡Desmetis! ¿Cómo te atreves, maldito? ¿Cómo puedes jugar así con las personas que más quiero? ¿Quién demonios te crees? No me importa quién seas, no me importa cuál sea mi conexión con todo esto, no me importa en qué dimensión estemos ni cuántos universos existan. ¡Yo no permitiré que nada de esto continúe! ¡Estoy harto!

Entonces el llavero que Mertin llevaba consigo, ese que lo unía con July, comenzó a brillar fuertemente. Mertin dio un golpe con todas sus fuerzas y la prisión dimensional en donde se hallaba se tambaleó. La pared que recibió el golpe se cuarteó, pero no lo suficiente. Sin embargo, la mano de Mertin ahora estaba borrosa, era como si se la hubiese fracturado espiritualmente.

-¿Qué ocurre? ¡No es posible! -exclamó Desmetis enfurecido-. ¿Por qué? ¡Esto es imposible! ¿Cómo puede un ser de las dimensiones inferiores, un simple humano, lograr esto? Ni siquiera uno de los jueces del karma y la reencarnación lo logró, ¿por qué él pudo hacer esa grieta en la pared dimensional que yo cree?

-¡Mertín!, ¿estás bien? ¡Tu mano está demasiado diáfana! -expresó July con preocupación.

-¿Cómo pudo ese sujeto hacer lo que ni yo conseguí? ¿Es acaso que su conexión con el pasado es...? ¡No puede ser! -exclamó Isis boquiabierta-. ¡Tú eres...!

Desmetis se puso serio por primera vez desde su aparición. En su mirada insana y aberrante el odio se incrementaba exponencialmente, era como si no tolerara que sus planes fallasen en lo más mínimo.

-Mertín, me sorprendes... Nunca pensé que un humano lograra tanto e, incluso cuando te parasité, no esperaba tanto de ti. Ahora estoy convencido de que tú también perteneces a la Sociedad Oscura.

-¿Sociedad Oscura? ¿Qué estás diciendo? ¡Nunca había escuchado nada de eso!

Entonces July recordó que Abdeko le había mencionado una vez que él provenía de ese mismo lugar. ¡Qué extraño!

-Abdeko dijo que él provenía de ahí una vez.

-Sí, así es. Ese entrometido parece haber seguido mi energía hasta aquí, y también sabe muy bien quién soy yo y quienes son ustedes.

-¿Tú le hiciste eso a Abdeko, desgraciado? -inquirió Mertín.

-Tranquilo, amiguito -afirmó Desmetis, recuperando su buen carácter-. Es inútil, no volverás a dañar la pared dimensional. Tu espíritu está demasiado débil después de ese impacto. En fin, ustedes me dan tanta lástima que les concederé escuchar dos confesiones más. Así, se irán felices a la nada para siempre. Comenzaré por Abdeko y, como premio, haré que recupere sus recuerdos perdidos. Aquí vamos...

El lugar se tornaba cada vez más sombrío y una babel de relámpagos y truenos envolvían el Hipermedik, las ominosas imágenes se intensificaban y la salvación se extinguía a cada segundo. Las Belz pululaban en todo el cielo, riendo y retorciéndose repugnantemente.

-¿Qué está pasando? ¡Todo se está tornando más terrible que antes! Puedo sentir una presencia inmensamente inquietante y perversa. Es algo que jamás había sentido, no puedo controlarme -expresó July con un horripilante gesto.

-No te desesperes, golfa. En poco tiempo, llegará el invitado especial que nunca puede faltar. Ahora haré que ese bueno para nada recupere un poco de su ser, si es que aún puede hablar... ¡Ja, ja!

Desmetis metió su mano en su trasero y, de la ingente sustancia que tomó, se formó una especie de pulpa necroazul que se pegó a Abdeko. Las Belz revoloteaban a su alrededor y, en menos de unos segundos, el niño de los crucifijos estaba de vuelta.

-¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí? ¿Qué me pasó?

Abdeko pegó un grito terrible cuando se vio a sí mismo empalado y en tan ínfimas condiciones. No podía creer todo lo que le habían hecho, especialmente le disgustó sobremanera sentir una sustancia viscosa escurriendo de su ano.

-Le devolvió la vida o el alma, o lo que sea -dijo Mertin estupefacto.

-No es difícil para mí, solo modifiqué su destino un poco. Ahora, lo mejor será que hables, porque no puedo esperar para obtener el poder máximo. ¡Habla, imbécil!

-Abdeko, no le hagas caso. Si no puedes hablar, no lo hagas -formuló July con una mueca de ingente compasión.

-No te preocupes July, ustedes deben saber lo que no pude decirles. Incluso si estoy en este estado, para mí no hay salvación, pero ustedes pueden lograrlo.

-Abdeko, no quiero que digas una palabra más. Lo importante es que estés vivo, te salvaremos a como dé lugar -dijo Mertin, algo debilitado.

-Mertin, no cabe la menor duda: tú eres esa persona y ella es esa otra. No hay vuelta atrás para mí, quiero que sepan que ustedes son mis mejores amigos por siempre... El portal por el que se fueron se llama *Feyizte* y conduce directamente al bardo, que es el lugar donde las almas de muchos universos paralelos se purifican. Ahí, de hecho, son acondicionadas para su próxima reencarnación y muchas cosas maravillosas suceden. El bardo es el universo más hermoso de todos los multiversos, eso sí. Después de haberse marchado ustedes, fui capturado por ese sujeto, quien me torturó como se le dio su gana, aunque gracias a eso he recordado muchas cosas. Ustedes también provienen de la Sociedad Oscura, sus superalmas están íntimamente conectadas por la eternidad, es un nexo espectacularmente vetusto. Mis recuerdos son borrosos, mi mente es un torbellino. Yo conocí este lugar cuando habitaba en la Sociedad Oscura, vine aquí varias veces, solo que era algo diferente. Supongo que la consciencia de Mertin y sus amigos lo alteró todo. No puedo hablar en términos de tiempo y espacio porque en las dimensiones altas esos conceptos son fútiles. Toda su ciencia es inexacta, ese no es el camino a la comprensión. Recuerdo también cómo perdí ambos brazos y estos crucifijos estaban en el cruce de dos universos, ellos se clavaron en mí y luego desperté en el universo de la tristeza. Ese sujeto llamado Desmetis es el parásito espiritual que crearon en la Sociedad Oscura, pero nunca pensé que fuese a causar tanto daño. Escuchen, deben impedir que logre sus objetivos. La clave está en los llaveros, esos son los llaveros de la esperanza...

-Bueno, ya estuvo bueno de tantas tonterías, niño. Creo que hablaste de más, pero no importa. ¡Ahora, lárgate a la nada! ¡Ja, ja, ja!

Abdeko comenzó a girar una y otra vez empalado. La sangre brotaba de su boca y de su trasero salía algo parecido a excremento con semen. Desmetis no podía controlar las carcajadas y Abdeko gemía como un vil animal. Finalmente, su cuerpo explotó, sus intestinos salieron disparados y los crucifijos que tenía por brazos se fragmentaron hasta que no quedó nada de aquel curioso niño.

-¡Abdeko! ¿Qué le hiciste? ¿Por qué se fue? ¡No puedo sentirlo! - formuló July.

-¡Es inútil, July! -mencionó Mertin-. Abdeko se ha ido para siempre...

-¡Maldición, no lo creo! Él era mi amigo, un buen tipo. ¿Por qué lo haces? ¿Qué ganas con todo esto, miserable?

-Yo seré el que controle todas las dimensiones, tanto superiores como inferiores, pero para eso necesito apoderarme del poder de Silliphiaal. Además, hay algo que quiero de ti y son tus ojos, aunque con ligeros cambios.

Desmetis rio como un demente, estaba incontrolable. Por la boca le escurría toda clase de porquería necroazul producto de su infame digestión, y sus ojos relampagueaban en sintonía con los estruendos de aquel universo nefando.

-Y eso a nosotros ¿qué? ¿Por qué no nos dejas en paz? ¡July ni siquiera puede ver, idiota! -sostuvo Mertin.

-Humano, todavía no lo entiendes. Tan solo observa tu mísero mundo, ustedes son nada para mí. Pero ya casi es hora, ¡contemplen a la criatura que me hará alcanzar la divinidad!

De la pirámide con un ojo en la cima comenzó a salir un gas de color necroazul y las Belz aullaban y se retorcían endiabladamente. De pronto, del mismo lugar de donde Mertin había arrancado la Flor de Lilith, apareció algo. Era una criatura inmensa, se podían apreciar sus alas, más divinas y terroríficas que cualesquiera otras. Sus proporciones eran tan perfectas, se podía sentir una presión inmensa y, al mismo tiempo, una tristeza monumental. Sin embargo, solamente se apreciaba la sombra de esa inefable criatura, su verdadero ser estaba oculto todavía. El hedor execrable se extendió por todo el lugar, las terribles imágenes se agitaban en el cielo, todo parecía converger hacia esa maldita sombra ingente que acababa de aparecer.

-¿Qué demonios es eso? Nunca había visto algo similar. Es tan ostentosa la presencia de esa cosa y, al mismo tiempo, emana un olor que ya había percibido antes; además de que esparce una tristeza y una

angustia increíbles. ¿Qué será? ¿Por qué me es tan familiar? -divagó Mertin.

-Mertin, tengo mucho miedo -expresó July-. La presencia de esa criatura que acaba de aparecer me es tan familiar y hace que me sienta sumamente agobiada.

July se recostó y sus ojos sangraron con bastante intensidad. Su angelical y cristalino rostro se había tornado rojizo y lastimero, tanto que daba lástima verla en tales condiciones. Sus manos y sus piernas temblaban mucho, parecía como si estuviese sufriendo un ataque de pánico o algo por el estilo.

-¿Qué le has hecho, maldito? ¿Qué es esa enorme cosa que salió detrás de ti? ¡Habla ahora mismo, Desmetis! -gritó Mertin.

-Esperaba que lo preguntaras -expresó Desmetis, riendo vehementemente-. Es hora de que todo termine, pero antes dejaré que tu padre te explique un poco acerca de todo lo que él sabe sobre esto. Será algo divertido, supongo. ¡Je, je!

Mertin apreció con horror cómo esa masa de porquería en donde estaba contenido su padre palpitaba con más fuerza que nunca, y este parecía sufrir con cada palpitación. Además, había una especie de cordón que lo unía con aquella sombra y parecía drenar su energía. Mertin quería liberar a su padre y entender qué conexión tenía con aquella situación, pero, por ahora, nada podía hacer sino escuchar.

-Mertin, hijo mío. No sabes cuán feliz estoy de ver cómo has crecido, aunque seguramente esta será la última vez que te veré. Ya no hay salvación para mí, todo esto fue mi culpa. Yo fui quien se metió en asuntos que no debía y estas son las terribles consecuencias. Espero que algún día perdones a este viejo tonto por sus caprichos.

-No digas eso papá -contestó Mertin, llorando incesantemente-. Tú no tienes la culpa, soy yo quien la tiene por tantos sentimientos negativos que acumulé.

-Tú solo eres un chico que ha sufrido lo que su padre hizo, y tu superalma guarda una conexión demasiado especial con una sociedad que ni yo entiendo. Te diré lo que sé, me estoy quedando sin fuerzas. No sé cuánto tiempo pueda resistir, así que solo escucha con atención.

-¡No, papá! No quiero que mueras todavía, no sin que antes pueda abrazarte. Apenas nos encontramos y ya nos tenemos que despedir, ¡no puedo aceptar algo así!

XVII

El padre de Mertin parecía tener bastantes dificultades para hablar, pero, aun así, tuvo la firmeza para contar cómo aconteció la pestilente desdicha que ahora los envolvía a todos en aquel raro universo de la tristeza infinita. En sus palabras podía percibirse una melancolía endemoniada y un arrepentimiento cervical, parecía casi como si lamentase su propia existencia. Aquel hombre malogrado de aproximadamente 50 años no concebía que las cosas hubiesen terminado así, ni mucho menos que su propio hijo resultase envuelto en todo esto. Pero ahora ya nada se podía hacer, pues las tinieblas lo habían conquistado todo y no había marcha atrás. En breve, Desmetis planeaba utilizar todos los elementos conjuntos para fusionar las 12 dimensiones del Hipermedik y, así, convertirse en el orquestador que manipulara a la entidad divino-demoniaca.

-Esto aconteció hace mucho tiempo, no sé cuánto, debido a que aquí no he envejecido, pero fue cuando eras muy pequeño... Debo confesarte que esa chica que está ahí fue adoptada por nosotros, la encontramos un día tirada entre desperdicios de excremento y otro tipo de basura. La recogimos y estábamos encantados con ella, tú dejaste de ser aquel niño adusto que eras y jugabas con ella todos los días. Estoy seguro de que es ella, aunque haya crecido, puedo reconocerla. Un día ella desapareció para

nunca volver, todo lo que supimos es que había ido en dirección al Bosque de Jeriltroj. Salimos a buscarla y nunca la encontramos, era como si se la hubiera tragado la tierra. Nos dolió bastante, estábamos realmente encariñados con ella y tú la querías mucho. Pese a eso, nos resignamos a dejarla ir y tú con el tiempo lo olvidaste. Buscamos por todos los alrededores, pero nadie sabía sobre ella. Tu madre jamás lo superó, siempre compraba ropa de niña con la esperanza de que ella volvería algún día, incluso como adulta. Por ese tiempo, yo estaba fascinado con el ocultismo y las prácticas relacionadas con el esoterismo. Un día invité a un amigo a una sesión y todo se salió de control, terminamos la sesión en la casa de la puerta azul, la del número 266. Recuerdo que ese día fue cuando todo cambió y cuando quedé atrapado aquí para siempre. La sesión comenzó en la habitación de un hotel que rentábamos ocasionalmente, pero se complicó y fuimos a su casa; la tabla mágica estaba enloquecida. Yo sabía que, a través de ella, se podían contactar extrañas entidades que inclusive podían cruzar a este universo. Había leído un viejo manuscrito que hallé en una de mis visitas a Egipto acerca de una extraña leyenda donde se hablaba de una sociedad llamada La Sociedad Oscura. Se mencionaba que existía en un universo paralelo, eran muy parecidos a nosotros, pero mucho más evolucionados en genética espiritual, geometría sagrada, control del aura, portales dimensionales, entre otras cosas. Me llamó la atención sobremanera la rara conexión que estos seres mantenían con una deidad que ellos llamaban Silliphiaal, una especie de criatura divina que existía desde antes de la existencia misma, que permanecía en estado vegetativo y que requería una gran cantidad de energía negativa para despertar. Su principal alimento eran las emociones humanas: el miedo, la avaricia, la inseguridad, pero, sobre todo, la tristeza. Esta especie de dios sempiterno habitaba en las dimensiones más inestables, oculta en las más execrables sombras, esperando el día en que las almas elegidas fueran ofrecidas a la gran bestia, pues entonces ese día la raza humana conocería el renacimiento del verdadero anticristo. Lo que más me impactó fue saber que, de algún modo, la energía de los seres humanos era su favorita. Traté de comunicarme con alguna entidad de La Sociedad Oscura, aunque sin éxito. Posteriormente, entré en contacto con una entidad que se identificó como una especie de reptiliano, no entendía muy bien porque hablaba telepática y muy rápidamente. Nos pidió que

juntáramos energía para que pudiera atravesar la dimensión que lo separaba. Para ello, nos pidió un sacrificio, y yo estaba tan interesado o hipnotizado que le ofrecí mi vida a cambio de lo que pudiera decirnos. Pasados unos minutos, la tabla mágica se partió, ambos perdimos el conocimiento y, al despertar, observé cómo ese monstruo reptil se comía a mi amigo, pero no físicamente, sino espiritualmente. Además, estábamos en una habitación oscura con muchos planetas alrededor y árboles rojos, pero, sin duda alguna, lo que más me impactó es que la sombra inmensa y perversa que estaba detrás de ese reptiliano es la misma que veo ahora detrás de ese sujeto que no sé quién sea. A pesar del miedo, me atreví a conversar con esa criatura. Él me contó que estábamos en un universo paralelo, y que, en realidad, era uno de los líderes más sobresalientes de su raza, los cuáles habitaban en las dimensiones inferiores. Lo que buscaba era hacer que su dios Silliphiaal despertara y pudiera adueñarse de la Tierra, ya que solo la energía de los seres humanos le proporcionaba tal fuerza. Posteriormente, extendería su infame poder a todo el Hipermedik (o dimensiones superiores), cuando estuviera apto para absorber energía más sublime. Entonces me mostró la imagen de dos jóvenes, uno muy parecido a ti y otro a ella, los cuales eran víctimas de la oscuridad. Mencionó que ese era el futuro y que todos los destinos confluían al despertar de Silliphiaal. Yo me opuse y traté de golpearlo, solo que su fuerza iba más allá de lo físico, así que, en un último intento, utilicé la semilla de la Flor de Lilith que obtuve de un ermitaño que visité una vez en los Montes Urales. Según él, esta semilla le fue otorgada por un Pleyadiano, el cual le dijo que servía para retrasar cualquier mal. La desventaja era que, una vez crecida la flor, atraería a las almas que tengan emociones negativas; es solamente una forma de retrasar el mal, no de destruirlo. Recordando lo anterior, utilicé la semilla de la Flor de Lilith sobre Silliphiaal y, al parecer, tuve éxito, solo que mi espíritu fue débil y algo me capturó. Era una clase de tentáculo viscoso que salía de aquella sombra inmensa el que me tomó y, después, todo lo que recuerdo es haber despertado en una dimensión alterna, con esta cosa drenando mi energía. Lo que barrunto es que ese líder reptiliano me usó como contenedor de energía, pues Silliphiaal estaba sellado por un tiempo y necesitaba algo que le diera provisiones, ya que en su estado vegetativo la cantidad de energía que podía absorber era muy mínima. Y, si seguía así, perdería la

oportunidad de volver a controlar las reencarnaciones, pues, según ese reptiliano, hubo una época en que lo había hecho ya. Eso es todo lo que puedo recordar, lo lamento por haberte abandonado tan joven, pero no fue mi decisión. Al parecer, mi curiosidad me llevó demasiado lejos. Tan solo te pido que te salves, y también salva a tu hermanastra. Vivan por mí y dile a tu madre que la amo por encima de todo, que nunca me olvidé de ella y que, en cualquier universo, es la mujer más hermosa para mí, a pesar de su rareza y locura.

El padre de Mertin comenzaba a perder el sentido. El lugar se hacía más sombrío y melancólico, era como si el apocalipsis estuviera ya cerca. Un fuerte viento soplaba vigorosamente y el ambiente se tornaba tenso sobremanera. Desmetis no dejaba de reírse tras cada palabra pronunciada por el padre de Mertin, incluso se había tirado al suelo en un ataque de risa. El cielo estaba agrietándose y aquella sombra de la entidad hermafrodita golpeaba con más fuerza, casi como si fuese a devorar aquel universo.

-Bien, suficiente. No sé de dónde sacó tantas tonterías ese viejo, pero es hora del adiós, así que... ¡desaparece en la nada! -vociferó Desmetis.

-¡No, espera! ¡No lo hagas...!

-No te preocupes hijo, te quiero y me ha dado tanto gusto que estés a salvo. Fue mi propia curiosidad la que me metió en estos asuntos y ahora seré nada, solo eso. Vive por mí y siempre haz lo que te dicte tu corazón, no lo que otras personas esperan de ti.

La masa asquerosa en donde se encontraba el papá de Mertin no pudo más y estalló. De su interior, salieron pequeñas cosas parecidas a las bacterias que Mertin alguna vez observó en sus clases de biología. Luego, estas se pegaron a su papá e hicieron que su piel se hiciera necroazul; seguido de esto, las Belz se abalanzaron sobre él y lo consumieron como si fuera un pedazo de carne en descomposición. Mertin estaba tan conmovido que todo el cuerpo le temblaba y la boca no le respondía.

Trató en vano de romper la prisión dimensional, pero esta vez no logró hacerle el más mínimo rasguño.

-La ingenuidad de ambos me cautiva, humanos miserables -afirmó Desmetis mientras reía, como siempre-. Tengo mis propios métodos, eso sí. Es hora de que ocurra aquello que estaba destinado a ocurrir. Para poder controlar a Silliphiaal, tendré que follarme a esa jovencita, y luego haré que dé a luz inmediatamente, pues aquí el tiempo actúa como uno lo deseé. Después, alimentaré a nuestro hijo con las Belz y me lo comeré. Tú no tienes idea del poder que esa joven tiene, pobre tonto. Y, combinado con el mío, nuestro retoño será una gran mezcla de energía que debo absorber. Ustedes no tienen la menor idea de su importancia en aquel universo paralelo, pero ha llegado el momento de actuar y dejar de hablar. Así que prepárate, ramera asquerosa, porque aquí voy. ¡Te voy a meter toda mi verga en tu panocha putrefacta! ¡Ja, ja, ja!

Desmetis se acercaba a July cada vez más, su mirada centelleaba con una lujuria indecible. Sus manos se retorcían y sus ojos parpadeaban enloquecidamente, las Belz se aglomeraban y bramaban vehementemente, todo el Hipermedik temblaba y se agitaba ante tal sacrilegio. Se notaba que estaba sumamente excitado, pues su pito había ya desgarrado el pantalón y sus testículos parecían los de un burro. No solo era grotesco aquello, sino incluso hasta irónico.

-¿Qué es lo que vas a hacer, malnacido? ¡Aléjate de ella inmediatamente! ¡No te atrevas a tocarla! -gritaba vanamente Mertin.

-Tú tranquilo, amiguito -reía Desmetis-. No haré nada que no esté en el destino perfecto. Ahora solo calla y observa como hago mi mujer a esa pequeña putita. ¡La voy a partir en dos con mi verga de burro!

Desmetis quebró fácilmente la prisión dimensional donde se hallaba July y la tomó de la mano con violencia. Incluso ya en esos momentos de su pito inmenso escurría un líquido necroazul bastante viscosos, su semen de seguro.

-¡Oh, querida mía! ¡Oh, mi puta favorita! El día de hoy será cuando finalmente unamos nuestros corazones, cuando te haré gritar de placer y

gemir hasta que te sangre el trasero.

-¡Maldito, no! ¡No te atrevas a hacer nada! -gritaba Mertin desesperadamente.

July estaba totalmente ida y, de algún modo, paralizada, no podía mover ni uno solo de sus miembros. Todo lo que le quedaba era ser víctima de aquel sujeto, resistir las fuertes embestidas que estaba a punto de recibir.

-Vamos Mertin, no seas envidioso. Sabes, puedo dejarte algo si quieres, digamos que será el postre. Y tú July, tomé las medidas necesarias por si acaso, así que es fútil que te resistas, pues no podrás moverte. Mi poder es muy grande y en este universo soy invencible, ¡ja, ja! ¡Ahora, que comience la diversión! ¡Ya quiero follarte, golfa de mierda!

-July... ¿Por qué? ¿Por qué tú? ¿Por qué nosotros? ¿Qué hicimos para merecer esto? ¿Por qué todo lo que quiero siempre termina mal?

-Ya te lo explicó tu padre, amiguito. Tú fuiste quien provocó todo esto, bobo. Si no hubieras tenido tantos sentimientos negativos, yo no hubiera podido parasitar tu ser. Tú fuiste quien cortó la Flor de Lilith y, gracias a eso, ya casi está libre Silliphiaal. Pero ya dejaré de hablar, tú solo me quieres distraer. ¡Ahora es momento de violar a esta ramera y joderle su cochambroso coño!

Desmetis tomó a July y la llevó a lo más alto del lugar, todo el Hipermedik parecía magnetizarse y llenarse de una extraña energía, todo se tornaba tenso y opresivo. Las Belz gemían y bramaban esperando por Silliphiaal, alborotándose en un espectáculo sin igual. Fue entonces que comenzó el nefando acto de Desmetis, algo verdaderamente desgarrador. Lentamente, introdujo su lengua en la boca de July, quien no podía hacer absolutamente nada para evitarlo, pues una extraña fuerza la tenía paralizada. La saliva de Desmetis escurría por los labios de July y le quemaba la boca. En una de esas, la mordió y un chorro desangre se mezcló con el necroazul de aquel pintoresco sujeto. Luego, pasó a su cuello, comenzó a lamerlo y morderlo mientras le acariciaba el rostro y le metía el dedo en la boca. Acto seguido, le arrancó toda la ropa como si de

un tigre se tratara y posó sus garras en la suave y tierna piel de aquella niña, que solo podía gritar desesperadamente. Los gritos eran horribles, era como si le estuvieran encajando un cuchillo a un perro envenado o como si las úlceras de los mendigos de la calle estuvieran reventándose.

Desmetis lamió y apretó tanto los pezones de July que ésta comenzó a llorar más sangre que de costumbre. Los volvió a apretar y esta vez logró arrancárselos por la fuerza que imprimió, al tiempo que sus risas alcanzaban niveles insospechados. Le rasgó las piernas y la espalda, la sangre escurría y se combinaba con el color necroazul del traje de Desmetis. Este tomó los pies de July y los comenzó a lamer después de morderlos, hasta que terminó por arrancarle los dedos y devorarlos. Por alguna extraña razón, July sentía dolor, más que físico, espiritual, pero no podía perder el conocimiento. Ahora Desmetis se acercaba a su vagina y la manoseaba con su pululante mano mientras se desternillaba como el diablo. Después, introdujo toda su mano para pasar a introducir su brazo entero, hasta el codo, en la vagina de July. Lo retorció una y otra vez, como si se tratase de un trompo que gira y gira. Cuando por fin lo sacó, July estaba ya totalmente rota por fuera, y más por dentro. Desmetis la estaba violando a placer y se regocijaba con cada acometida.

Martin estaba enloqueciendo y cerraba los ojos, pues ¿qué es más doloroso que ver cómo tratan a la única persona que amas y te importa como una vil basura? Ver cómo hacen con ella lo que quieren y la follan sin parar. Sin embargo, Desmetis no paró. Todo lo que en sueños había hecho, ahora se estaba volviendo realidad. Acercó su boca a la vagina de July y la chupó intensamente, tragándose cada venida de la chica que, sin quererlo, no podía controlar su organismo. Le lamió toda la vagina, metió su lengua tan profundamente que July pegó un grito tan execrable como nunca. Entonces Desmetis se despegó y sacó su increíble pene que parecía el de un burro aumentado al triple. Además, su falo tenía múltiples bultos y granos de los que escurría pus y cualquier otra porquería. Ya no podía resistir las ganas de penetrar a July y correrse en su interior, de preñarla y demostrar así su poderío y su virilidad. Necesitaba hacerlo, era casi como una obligación cometer aquella infamia.

-¿Qué me dices ahora, mi amor? ¿No te gusta, puta? Estoy seguro de que te gustaría sentirlo en tu boca y en tu jodida vagina. Además, no podría olvidarme de tu hermoso trasero, también por ahí te voy a dar bien duro.

En este punto, July ya solo lloraba sangre intensamente y su espíritu estaba totalmente destrozado. Mertin ya ni siquiera se levantaba, estaba cabizbajo y su mente totalmente ida. El trauma estaba consumado, solamente el suicidio lo consolaría de aquí en adelante.

-¿Estás viendo esto, Mertin? ¡Tú me creaste, amiguito! No te sientas mal, te juro que te dejaré algo para ti si esta zorra putipuerca aguanta cómo la follo. Te prometo que no la terminaré, quedará algo usada, pero aceptable. Así que, cuando yo termine de violar a esta malparida, te liberaré para que te la folles también. ¿No es eso lo que querías hacer?

Desmetis reía tan dementemente que todo el lugar era el pandemónium más ominoso y vomitivo que alguna vez se hubiese presenciado. Al tiempo que follaba a July, se pedorreaba una y otra vez, y de estos gases que expulsaba surgían imágenes de mujeres siendo golpeadas y mancilladas en sus sueños. Seguramente, más víctimas de aquel infame ser.

-¡Y ahora... a terminar lo que empecé! ¡Espero estés lista, mi amor! ¡Te bendeciré con mi verga bien adentro de tu coño, será idílico el momento! ¡Sufre, perra asquerosa!

Desmetis se acercó a July y colocó su inmenso falo en su boquita, la cual estaba totalmente desgarrada y ensangrentada. Entonces lo introdujo todo de un solo empujón, casi hasta el estómago. Vaya que era un salvaje en el sexo Desmetis, y quizás a cualquier otra mujer ávida de fornicar le habría encantado tenerlo en su cama, pero no a esta indefensa jovencita virginal. Agitó tan violentamente su pene que súbitamente July se lo vomitó, pero Desmetis no pensaba parar por nada del mundo. Y así vomitado lo introdujo nuevamente y esta vez también metió sus testículos, los cuales eran peludos y parecían querer estallar. La boca y la garganta

de July estaban demasiado inflamadas, pues el pito de Desmetis era inmenso y le desgarraba todo.

-Muy bien, es momento del acto final. Hoy dejarás de ser virgen oficialmente, mi pequeña golfita. ¡Voy a despedazarte esa pringosa vagina hasta que te desmayes de placer! ¡Esta es, sin duda alguna, la mejor luna de miel que se me pudo haber ocurrido! ¡Ja, ja, ja!

Y así prosiguió aquella blasfemia, Desmetis comenzó a hacérselo por delante primero. Muy violentamente estaba follándola sin consideración alguna, arremetiendo con todo lo que tenía. Comenzó sin tapujos, introdujo la punta y luego, de un jalón, todo lo demás. July sangraba y Desmetis se desternillaba gozando de placer, un placer mundano y satírico. La embestía una y otra vez con una furia inaudita, como si fuese un animal salvaje. July, por su parte, solo podía gritar de dolor y suplicar porque aquel bárbaro terminara pronto. Desmetis comenzó a metérsela tan rápido que la levantó en el aire y luego la dejó caer violentamente. Pero lo peor estaba por venir, pues el loco la volteó y, acomodándola como un perro, comenzó a desgarrarle el culo. Muy fuertemente arremetía contra July con una furia insaciable, con un ahínco endiablado; parecía que realmente quería partirla por la mitad. July sangraba y sangraba, se quejaba y se quejaba, lloraba y lloraba, no había absolutamente nada que se pudiera hacer. Entonces sintió algo, era un líquido pegajoso y muy caliente que escurría de su ano. Así es, el maldito Desmetis se había corrido adentro entre convulsiones improbables.

July gritó como nunca y el dolor que experimentaba no tenía comparación. En verdad era el grito más desgarrador que alguna vez se hubiese escuchado. Y es que solo podía gritar, las palabras se le habían ido de la boca. A continuación, Desmetis prosiguió a meter sus dedos en el recto de July y sacar su excremento con su propio esperma, se lo embarró en su falo y lo metió en la boca de July, para correrse nuevamente y salpicar toda su cara. Lo que siguió después fue peor, Desmetis puso en práctica todas las posiciones habidas y por haber, parecía una estrella porno del mundo moderno. Dejó a July jodidamente jodida, estaba tremendamente agotada y con el alma algo más que acabada. Finalmente había llegado el momento, ahora la estaba penetrando por la vagina con

todas sus ganas y, en un momento en que el orgasmo más oscuro y vomitivo ocurrió, Desmetis eyaculó ese funesto líquido necroazul en el interior de July. Inmediatamente todo el Hipermedik se agitó, las Belz bramaron como nunca, las imágenes se intensificaron sobremanera y todo se convulsionó.

-¡Por fin, puta! ¡Uff! ¡Me encantó joderte tan deliciosa y puercamente! ¡Fue tan idílico! ¿Te gustó, zorrita de mierda? -inquirió Desmetis entre estrepitosas y repulsivas carcajadas.

Ni Mertin ni July podían pronunciar palabra alguna, estaban totalmente desolados y en trance. Desmetis hizo una rara señal y July comenzó a experimentar un dolor monumental en el abdomen, mientras este se inflaba y ella regurgitaba una sustancia necroazul con sangre de repugnante consistencia. El maldito indudablemente había preñado a July y ahora se estaba consumando el embarazo. De alguna forma, Desmetis podía alterar el tiempo y hacer que la criatura naciera de inmediato. Su pito seguía erecto como una vara, podría decirse que quería follarse a July nuevamente.

-Es momento de que nuestra criaturita nazca, prostituta. Te dije que aquí el tiempo es moldeable; de hecho, el concepto de tiempo es tan terrenal. Los seres de las dimensiones inferiores quieren idealizar todo, hacer todo a su forma. En fin, ¡ahora que nazca y lo devoraré! Tú ya no me sirves cariño, haz cumplido con tu deber y ahora Silliphiaal no podrá volver a existir como antes. Yo controlaré su poder, no puedo permitir que sigas con vida o sería peligroso. Así que gracias por la follada, pero debo deshacerme de ti. Espero lo comprendas, no es nada personal, ¡je, je!

XVIII

Los gemidos de July eran tan lastimosos y cruentos, casi intolerables. Por desgracia, estaba a punto de dar a luz a quién sabe qué criatura, la cual sería tragada tan pronto como naciera por Desmetis. Mertin, por otra parte, se hallaba con la cabeza totalmente supeditada a la locura, estaba muerto en vida. Por su mente, solo se repetían los pavorosos gritos de July al ser violada una y otra vez por aquel execrable sujeto. Todo parecía terminar de la peor manera, pero de pronto algo ocurrió. Una voz hizo eco en Mertin, desde muy lejos hasta muy cerca. Era aquella voz tranquilizadora que había escuchado anteriormente y que le había mencionado que solo le volvería a hablar una vez más, pues esa vez más había llegado.

-Mertin... Mertin... ¿Me escuchas?

-¿Quién eres? -respondió Mertin muy débilmente.

-Soy ese que te habló hace tiempo para decirte algunas cosas y te dije que volvería a hablarte solo una vez más.

La voz era muy tranquilizadora en verdad, como si perteneciese a alguna especie de entidad divina. Mertin sintió cómo el coloquio era sostenido en algún lejano lugar de su ser, acaso en un universo paralelo.

-Sí, ya recuerdo... En esa ocasión, también sentí esta extraña pero reconfortante situación. Yo solo quisiera saber quién eres y por qué me hablas ahora.

-Eso no es importante -respondió aquella voz-. Todavía no es esta tu prueba final, no puedes perecer aquí. El destino y el libre albedrío convergen, a fin de cuentas, y cada momento en tu vida, sea en la dimensión que sea, es parte intrínseca de ti y de tu superalma.

-Y ¿cuál es el sentido de todo eso? ¿Acaso no es la existencia absurda?

-Y, si así fuera, ¿qué más da? Al menos en lo absurdo puedes experimentar todas las sensaciones que las criaturas experimentan.

Ustedes los seres humanos tienen la capacidad de sentir demasiado, ¿no creen?

Mertin estaba en un trance increíblemente desconcertante, nunca había estado tan seguro de que lo que alguien decía era correcto, pero esa voz le proporcionaba una serenidad y confianza despampanantes. De pronto, salió de aquel trance y, con horror cósmico, contempló cómo el vientre de July se inflamaba más y más, mientras esta soltaba unos gritos aterradores.

-Y ¿qué hay de esto? ¿Acaso tú tienes una respuesta para eso, quien quiera que seas? ¡Ya no hay nada que se pueda hacer, ella morirá!

-No hay nada que sea imposible para mí. Soy lo que todo lo ve, todo lo sabe y todo lo puede. Soy aquello en donde el tiempo y el espacio se arrodillan, el destino y el libre albedrío se acongojan, las dimensiones se retuercen, la luz y las sombras en mí duermen.

-No entiendo qué eres tú exactamente.

-Tú puedes hacerlo. Tal como ese sujeto lo hizo, tú puedes hacerlo también. No es algo difícil, menos para ti. Solo tienes que desearlo con todas tus fuerzas y, si tu voluntad es lo suficientemente grande, lo lograrás. Tú puedes hacer que el tiempo exista a tu manera y deformarlo: puedes regresar el tiempo.

Entonces Mertin recordó cómo Desmetis pudo alterar tantas cosas. Sin duda alguna, era porque el tiempo no existía y cada uno creaba su propia concepción. De ese modo, la eternidad y la inexistencia eran producto de la conciencia divina.

-Solo recuerda que esta no es la prueba final, y que algún día todo cambiará..., algún día... Me despido, ahora queda todo en tus manos. Los problemas que una persona crea, es ella misma, al fin y al cabo, quien debe solucionarlos, eso es lo que hace fuertes a las almas y, por ende, a las superalmas -susurró aquella relajante voz mientras se alejaba cada vez más y más.

-¡Espera! ¡No te vayas! ¿Por qué no lo haces tú? ¿Acaso eres dios? ¿Eres el gran espíritu? ¿Quién o qué eres? ¿Por qué emanas esa energía? ¿Por qué siento esa divinidad en ti? Tú podrías exterminar todo el mal de cualquier dimensión, ¿por qué no...? Te estoy hablando...

Mertin sintió cómo su cuerpo se llenaba de una energía totalmente desconocida y extraña. Súbitamente, recuperó el sentido de dónde estaba y observó cómo Desmetis follaba a July estando preñada de quien sabe qué criatura. Arremetía contra ella con furia, su pito estaba a punto de chorrear la vagina de July con su leche repugnante. Podría decirse que incluso fornicaba también a la criatura, pues su miembro era tan grande que July lo sentía casi perforándole los intestinos.

-¡Desmetis! ¡Eres el más grande pecador que alguna vez ha existido! ¡Eres la única persona que no puedo perdonar jamás! ¡No me importa si todo esto es mi culpa! ¡No me importa si yo hice que te desarrollaras! ¡Te voy a matar, maldito!

Un destello fulgurante de luz azul rodeó a Mertin y todo el Hipermedik se estremeció. Era un azul completamente diferente, un azul cautivante, como el cielo en su estado más puro. Los llaveros de July y Mertin comenzaron entonces a centellear intensamente y, en ese momento, la prisión dimensional en que se hallaba capturado el joven de ojos verdes se quebró cual espejo que choca con el suelo.

-¿Qué? ¡Imposible! ¡Esto es inaudito! ¡Ese miserable pudo romper la prisión dimensional! ¿Cómo lo hiciste? ¿Qué demonios significa esto, canalla?

Desmetis soltó a July, quien estaba muerta en vida, y se lanzó contra Mertin. Sin embargo, algo ocurrió, algo demasiado vibrante. La luz que emanaba de ambos llaveros en forma de mitad de corazón se hizo increíblemente fuerte y ambas partes se unieron ante la odiosa mirada de Desmetis. Entonces pasó: Desmetis se detuvo y todo el Hipermedik, en general, se pausó por unos instantes. Lentamente, todo comenzó a retroceder. Mertin, quien era el único que permanecía impertérrito, pudo observar cómo todo regresaba. Era como si hubiera apretado el botón

para que una película fuera en reversa y, en el momento preciso, se detuvo todo.

-¿Qué está pasando? ¿Qué es esto? ¿Por qué? ¿Qué has hecho, maldito? ¿Cómo lo lograste? ¡Ningún mortal puede alterar así el tiempo!

Se escuchó un grito espeluznante, era July. Mertin comprendió que había podido crear el tiempo en esa dimensión a partir de su propia concepción de este. Y, además, había sido capaz no solo de crearlo en aquel lugar, sino de alterarlo de modo que pudiera retroceder los eventos ocurridos. Había regresado justo antes del momento en que Desmetis estaba a punto de violar a July.

-¡Lo logré, esta vez sí funcionó! -sostuvo Mertin con una inmensa fuerza de voluntad.

-¡No dejaré que te salgas con la tuya! ¡No eras más que un simple ser inferior! ¡Eres una basura! ¿Cómo te atreves? -vociferó Desmetis, quien estaba furioso y su cuerpo se había deformado horriblemente, pues ahora por todos lados sus venas se reventaban y un fluido necroazul escurría sin parar.

Desmetis trató desesperadamente de introducir su ominoso pene en July, pero, en ese momento, se produjo un enorme destello. Los llaveros de corazón estaban unidos y ambas luces se combinaban para dar lugar a una tercera, una poderosa luz roja que comenzó a desintegrar a las Belz y a invadir el lugar, haciendo florecer rosas rojas muy intensamente en todo el suelo. Mertin sintió cómo su corazón ardía en fuego vivo como nunca. Y, antes de que Desmetis llegara a July, el llavero ahora unido en forma de corazón apareció en la mano de Mertin, quien pudo sentir cómo todo su cuerpo se movía a una velocidad incomparable. Gracias a esto, pudo interponerse a tiempo entre Desmetis y July y, con la mano izquierda, con la cual sostenía el refulgente llavero, golpeó en el corazón a Desmetis.

-Esta vez no se cumplirá la aberración. En esta ocasión, tú pierdes, Desmetis. No permitiré que vuelvas a lastimar a la persona que amo, malnacido -formuló Mertin mientras sentía una rara sensación al hundir su puño en el corazón de Desmetis.

-¡Mertin! ¿Cómo lo hiciste? ¿Por qué siento tanta energía emanando de ti? Es la energía más pura que alguna vez he sentido, y también puedo sentir cómo una parte tuya y mía se funden en una luz roja hermosa, ¿acaso es esta la luz del amor? -expresó July con ternura.

Todo el Hipermedik comenzó a tambalearse, las tinieblas comenzaron a dispersarse. Las diabólicas imágenes en el firmamento se derretían y aparecían grietas por todos los recodos de aquel universo que estaba colapsando sin duda alguna. Desmetis retrocedió con una enorme herida y con el llavero incrustado en el corazón. Trató de regenerarse varias veces, pero todo era en vano, la luz que emanaba del llavero se extendía por todo su cuerpo.

-¿Por qué? No puede ser posible que un simple humano como tú haya logrado herir mi verdadera esencia. Es algo que absolutamente nadie puede hacer..., a menos que realmente tú..., tú seas quien creo que eres. Tú eres la reencarnación de ese sujeto que..., la Sociedad Oscura..., yo no puedo ser destruido a menos que..., entonces ustedes lo lograron... ¡Maldición!

-¿De qué demonios estás hablando, Desmetis? -preguntó Mertin, presa ya más de la curiosidad que del rencor.

Todo lo que era Desmetis se transparentó y solo quedó un diminuto organismo de lo más extraño, tan parecido a una sanguijuela, solo que su complexión era una que July y Mertin nunca habían visto antes. Era como un recién nacido, pero negro y con venas salidas de todo cuerpo, por las cuales fluía un execrable líquido necroazul.

-¿Qué es eso? Parece ser algo muy desagradable.

-No lo sé July, es como si realmente fuera un..., ¡un parásito!

Esta es mi verdadera forma -habló la vítrea figura de Desmetis-. Eso es lo que soy yo: un parásito espiritual, aunque también tengo una esencia física. Después del golpe, ya no puedo regenerarme más y perdí todos mis poderes. Ahora solo debo esperar a desvanecerme en el vacío astral. Ustedes entonces sí son quienes yo creía que eran, infelices. ¡No saben

cuánto los odio, porque yo antes era como ustedes en una sociedad remota llamada la Sociedad Oscura! Ustedes se parecen tanto a los habitantes de ahí y ahora entiendo todo, son las reencarnaciones de ese par que tanto apreciaba. Los detesto porque yo no puedo sentir ese sentimiento que ustedes llaman amor, pero creo que así es mejor. Me niego a creer en la existencia de algo tan patético y... humano.

A continuación, Desmetis desapareció por completo, tanto su torvo y diminuto cuerpo físico como su diáfana imagen, con esa típica y escalofriante risa, con ese traje negroazul elegante y esos guantes blancos con puntos negros. Finalmente, aquel sujeto se había ido para siempre, se había ido a la nada. Ahora todo el Hipermedik resplandecía con esa misma luz que el bardo; sin embargo, la sombra de Silliphial seguía ahí. Algo no andaba bien, había una vibración perversa que se extendía cada vez más, y que no había disminuido pese a haber eliminado a Desmetis. Una sombra inmensa comenzaba a opacar la luz rojiza que significaba para Mertin y July el símbolo del retorno, aunque estaban tan emocionados que no lo notaban. En su humana ingenuidad, creían tener posibilidades de elegir, pensaban que poseían aún aquella fatal capacidad de libre albedrío que tan injusta hace la vida.

-¡Lo logramos! ¡Ahora podremos regresar a nuestra dimensión! Finalmente, todo ha terminado, aunque me siento triste porque no has podido recuperar la vista.

-Eso no importa, Mertin. Todo lo que has hecho por mí ha sido lo más lindo que alguien ha hecho alguna vez en la vida, ¡muchas gracias por todo!

Mertin se sonrojó increíblemente y las rosas que inundaban el lugar parecían desprender un polvo mágico que llenaba el ambiente de un sentimiento apolíneo.

-Todo lo que hago por ti, lo hago sin esperar algo a cambio. Yo te quiero y hay algo que te he querido preguntar...

July se acercó a Mertin y lo abrazó con todas sus fuerzas, uno de esos abrazos que estrujan el alma y sacan todo lo impuro.

-No digas nada, Mertin. Todavía tengo algo que contestarte, no creas que se me ha olvidado.

-También lo recuerdo, pensé que lo habías olvidado.

-¿Cómo podría olvidarlo? -respondió July, riendo tan tiernamente como solo ella sabía.

Y, cuando July se disponía a responder, algo ocurrió. Al parecer, aún no era el fin de aquella experiencia tan delirante y repugnante en donde el destino no era sino una anomalía.

-Esa cosa sigue ahí... Es la silueta de eso que Desmetis llamaba Silliphiaal, no entiendo por qué no ha desaparecido.

-Mertin, tengo la horrible sensación de que algo malo ocurrirá.

-No digas esas cosas, July. Ya Desmetis se ha ido, no creo que vuelva. Esta vez estoy seguro de que ha desaparecido por completo.

-Ya lo sé, es solo que...

No había terminado July de hablar cuando, frente a ellos, se abrió un portal. La situación se ponía complicada nuevamente, otra vez tenían que elegir.

-Mira July, es otro de esos portales. Tal parece que finalmente podremos escapar de este lugar.

-¡Espera, Mertin! Tengo un mal presentimiento, posiblemente nos lleve a otro lugar peor, tan solo observa el interior.

-Es cierto, July. El color del portal es necroazul, tan parecido al de ese sujeto.

Sin embargo, el suelo comenzó a abrirse y las rosas a secarse, el viento nuevamente sopló intensamente y todo se complicó, así que July y Mertin no tuvieron de otra más que ir por aquel portal.

-¿Qué pasa? Este sitio es..., puedo sentir algo familiar. ¿Estamos acaso en un lugar en donde ya hemos estado antes?

-Sí, July -afirmó Mertin, algo conmovido-. Estamos en ese lugar en el que no quisiéramos estar.

July y Mertin estaban justamente afuera de la ominosa casa de aquel maldito viejo que tan extrañamente se había comportado y que había desaparecido en tan misteriosas circunstancias. El número 266 aparecía frente a sus atónitas miradas.

-No sé si sea bueno que entremos, pero todo lo demás parece totalmente despejado. Lo único que puedo atisbar es esta casa y el resto es simplemente como un desierto.

-En ese caso, supongo que tendremos que entrar, solo espero que podamos salir pronto de esto. Justo cuando pensábamos que se había terminado, parece como si acabase de comenzar otra cosa aún más terrible.

-No digas eso, estaremos bien.

Entonces Mertin sintió como una de esas odiosas sombras le perforaba el alma. Se trataba de una Belz que fácilmente lo había atravesado.

-Mertin, ¿estás bien? ¿Qué te ocurre? -inquirió July consternada.

-Se supone que habíamos exterminado a esas cosas, no entiendo por qué siguen aquí.

Mirando al cielo, se dieron cuenta de que estaba cubierto de esas sombras amorfas y traviesas. Se revoloteaban tan repugnantemente que no había manera de soportarlas.

-¿Qué hacemos, Mertin?

-No queda de otra, July. Si queremos terminar con esto por completo, debemos cruzar esa puerta y averiguar qué tiene que ver ese

viejo siniestro en este universo.

Así que July y Mertin avanzaron entre algunas Belz hacia la execrable casa. Al abrirla, se llevaron la sorpresa de sus vidas, pues fueron absorbidos por una oscuridad sin precedentes y nuevamente transportados a quién sabe qué universo paralelo.

Cuando despertaron, se percataron de que estaban en un lugar por demás inquietante. En todos los alrededores, había portales dimensionales que se abrían y se cerraban constantemente. Era como si todos los universos estuvieran conectados, pues ocasionalmente de estos portales salían gusanos espirituales que transportaban energía y materia de uno a otro. El cielo era totalmente necroazul de nuevo y el ambiente estaba muy caliente. No había absolutamente nada alrededor sino miles de ruinas arcaicas de lo que parecía una civilización consumida por la maldad, pues muchos pilares de energía oscura se entrelazaban unos con otros. El suelo estaba formado por lenguas gigantescas con puntos negros y dientes que sobresalían; en los cuáles caían almas que se enterraban y escurrían hasta formar un líquido que se evaporizaba al instante para dar nacimiento a una Belz. Por cierto, estas infames sombras volaban libremente y reían como nunca. Lo más inquietante era que esa ingente silueta de Silliphial estaba frente a July y Mertin. Parecía como si pronto fuese a despertar para nunca más volver a dormir.

-¡Maldición! ¿Cuándo podremos volver a nuestro mundo? ¿De qué se trata todo esto? Es como si fuésemos víctimas una y otra vez de algo más poderoso -expresó Mertin furioso.

-Mertin, no pierdas la calma. Seguramente pronto encontraremos la salida.

-¡Cállate! ¡No quiero escucharte! ¡Estoy harto de todo esto! Probablemente, mientras siga contigo, cosas malas pasarán.

-¿Cómo puedes decir eso, Mertin? ¿Qué te ocurre? Hace unos momentos estábamos bien, ¿acaso crees que yo quiero que suframos de esta forma?

-No lo sé, estoy muy confundido, no te me acerques. Hay algo que me está lastimando desde el fondo y me hace comportarme extrañamente.

Mertin cayó de rodillas y se retorció del dolor. En ese momento, en la silueta de Silliphiaal, apareció el ojo que todo lo ve y comenzó a iluminar el lugar con un necroazul intenso. Las Belz se acumularon y, justamente del mismo ojo, salió alguien que July y Mertin conocían a la perfección.

-¡Esto no puede estar sucediendo! ¡Eres el mismo viejo de esa casa tan extravagante, el número 266!

-Me da tanto gusto que me reconozcas, pues los estuve buscando y finalmente los encuentro.

-Al menos es usted -sostuvo July con alivio-, ¿podría llevarnos a casa, por favor?

-Parece que todavía no se dan cuenta, ustedes nunca volverán a casa -sentenció el viejo siniestro con una risa macabra, tan distinta a la de Desmetis.

Entonces el viejo comenzó a arder en un fuego necroazul y una holgada y oscura capa del mismo matiz cubrió su cuerpo; también su cara se oscureció. Cuando volteó a ver a Mertin, este contempló lo terrible de su rostro.

-¿Qué demonios eres tú? ¿Qué le pasó al viejo? -inquirió Mertin con asco.

-Mertin, ¿ocurre algo malo? Puedo sentir una increíble y extraña maldad.

-No te preocupes July, no dejaré que nada te haga daño -dijo Mertin mientras colocaba a July detrás suyo-. No tengo la menor idea de quién sea este sujeto, pero luce muy peligroso.

-¿Qué le pasa? ¡Está muy raro! -pensaba July-. Hace unos momentos se comportó de una forma muy grosera y ahora nuevamente ha retomado

su actitud dulce y protectora.

XIX

El sujeto que ahora merodeaba frente a ellos estaba rodeado de Belz y se percibían una gran maldad y hostilidad que emanaba de él. Finalmente, se descubrió levemente la cara. Era terriblemente pálido, con los ojos más profundos que de costumbre y completamente negros con un punto negroazul que se encendía cuando el extraño sujeto hablaba. Además, tenía ojeras, los labios secos y diminutos, dientes en doble fila y su saliva era demasiado espesa; se trataba de una combinación de sangre con un líquido espumoso cerúleo. Sus orejas eran agujeros, no tenía cejas y su cara era muy afilada. En la barbilla llevaba clavados tres picos negroazules de los cuales salían unos extraños tentáculos negros. Su piel era muy escamosa y parecía despellejarse poco a poco. Lo más distintivo es que tenía un ojo en la frente que se parecía demasiado al de los humanos, pero al revés; estaba totalmente fijo y su contorno era negroazul, con el centro profundamente rojo.

-Me preguntas: ¿quién soy yo? -sostuvo el misterioso sujeto con su risa macabra-. Bien, te lo diré. Me presento ante ustedes, humanos, yo soy Lamdt. Soy el líder de grado 33 de la Orden Grim, es un placer.

-¿Quién? No entendí tu nombre ni tampoco sé qué signifique lo que estás diciendo -respondió Mertin con angustia.

-No te preocupes humano, no tienes por qué entenderlo. Los conocimientos de los seres de las dimensiones superiores siempre han sido demasiado para ustedes, viles mendigos.

-¿Qué dijiste, insolente? Al menos nosotros somos normales, no tenemos esa perniciosa figura que tienes. ¿Qué le hiciste al viejo siniestro?

-¡Ah, sí! ¡Ese viejo inútil! Por más ganas que tenga de terminar esto pronto, será interesante platicar con ustedes. Después de todo, me hicieron un gran favor librándose de Desmetis.

-¿Acaso tú lo conocías? ¿Qué más sabes? -inquirió July esta vez.

-Ese viejo con el cual ustedes llegaron a convivir, nunca existió realmente, era solo un cascarón. A decir verdad, los estuve observando todo este tiempo, y al menos que hayas visto a tu padre me ha ahorrado explicarte algunas cosas.

-¿Tú conociste a mi padre? ¿Fuiste tú quién lo encerró en esa cosa y lo utilizaste como un recipiente de energía?

-Tienes un gran don para decir lo obvio -respondió Lamdt, impregnado de una vibra negativa-. Tu padre te hablo de aquella ocasión en que utilizó la tabla mágica tan desesperadamente, ¿no? La energía de tu padre fue la que ocasionó la ruptura en la dimensión en donde quedamos atrapados después de lo ocurrido en la Sociedad Oscura. Su alma era especial, al igual que la de ustedes, ¡qué pena! Por si no lo saben, sus almas son reencarnaciones sagradas. Aunque su vida como humanos sea miserable, su superalma ha trascendido increíblemente, y ahora el alma que tienen es tan solo una de tantas vertientes. Ustedes también habitaban en la Sociedad Oscura, yo puedo recordarlo todo.

-No estoy entendiendo nada, ¿cómo fue que pudiste llegar hasta aquí? -preguntó Mertin.

-Cierto, olvidaba esa parte. No se desesperen, de cualquier modo, estos son sus últimos momentos.

Los ojos de Lamdt refulgían entre más hablaba, y ese inicuo tercer ojo era tan inquietante que Mertin y July apenas podían soportar su energía. Además, al hablar, exhalaba un vapor con extraños insectos que se arremolinaban en su cabeza.

-El día que tu padre utilizó la tabla mágica, su energía llegó al límite y pude cruzar a esta dimensión. No siempre se puede cruzar; casi nunca, de hecho. Solo cuando se acumula una gran cantidad de temor y tristeza, como fue el caso de tu padre, ocurren esas cosas. Mertin, tal parece que era nuestro destino volver a encontrarnos. No sabía en qué clase de universo estaba, pues el multiverso es infinito y estaba demasiado acostumbrado al Hipermedik. Fue entonces que decidí quedarme a toda costa, pero siempre que un ser, independientemente de quién sea, realiza un cambio dimensional, en realidad es un intercambio, pues la dimensión que se ha abandonado exige la energía faltante para mantener el equilibrio cósmico. Fue así como tu papá quedó atrapado en el lugar en donde Desmetis lo encontró, y no solo eso, sino que se convirtió en el recipiente de Silliphiaal, algo que ni yo me esperaba, pero mi plan había resultado mejor de lo que imaginaba. Entonces decidí tomar el cuerpo del amigo de tu padre, al menos así podría hacerme pasar por uno de ustedes. También resolví que, si envejecía ese cuerpo humano, podría obtener cosas más fácilmente, pues con el paso de lo que ustedes llaman tiempo, aprendí cómo se vivía en este universo, particularmente en la Tierra. Me di cuenta de que los seres que la habitan son demasiado ambiciosos, egoístas, agresivos, odiosos y tristes. De ese modo es que, siendo un anciano maltrecho, era más fácil sobrevivir. Con esto, les quiero decir que yo no envejecí, porque el tiempo de esta dimensión no puede afectarme. Los seres como yo envejecemos de otra forma, una espiritual.

July y Mertin se hallaban aterrados de escuchar todo lo que ese sujeto tan perverso llamado Lamdt les contaba, su forma de hablar y su voz eran tan terriblemente execrables.

-¡Entonces fuiste tú! ¡Tú eres ese ser del que mi padre nos contó! ¡Eres tú quien lo arrebató de mi lado! ¡Fuiste tú quien me ha hecho infeliz todo este tiempo! ¡Te odio! ¡Nunca te lo voy a perdonar!

Mertin trató de golpear a Lamdt, pero, al hacer contacto, la mano de Mertin fue envuelta por una oscuridad necroazul y su golpe no le hizo ni el más mínimo rasguño a Lamdt. Mertin soltó un grito espantoso y sintió cómo si se le estuviese quemando la mano.

-¿Mertin, te encuentras bien? ¡No, por favor! No nos lastimes, malvado -expresó July.

-¡Qué frágiles y estúpidos sentimientos tienes! No has cambiado en nada, tonta. Nunca pensé que ese aborrecible sentimiento llamado amor pudiera trascender tanto. Ha logrado trascender el tiempo, el espacio, los universos paralelos, el Hipermedik e, inclusive, fue ese mismo amor el que pudo vencer a ese parásito tan formidable que también venía de la Sociedad Oscura. Sin embargo, esta vez será diferente. No hay forma en que puedan derrotarme tal como a Desmetis.

-¡Maldición! No entiendo qué le está pasando a mi mano, pero esta sensación es como si ya la hubiera sentido antes.

-Claro que ya la has sentido antes, torpe. Todavía no lo comprendes, lo que está herido no es tu cuerpo físico, sino tu cuerpo espiritual -sentenció Lamdt.

-¿Por qué? ¿Por qué decidiste quedarte? No lo entiendo... -interrumpió July.

-Parece que harás cualquier cosa por tu novio, ¿verdad? Está bien, te lo diré si tanto lo deseas saber. La razón al principio fue porque simplemente buscaba un escape y esta dimensión fue hacia donde fui atraído por la energía del padre de Mertin. De algún modo, el destino entre las dimensiones se había conectado en cierto punto, y fue ahí cuando dilucidé el por qué. Cuando Harman se convirtió en el recipiente de Silliphiaal y percibí esa energía que emanaba, pude comprender entonces que había una nueva oportunidad para despertar a Silliphiaal; más tarde me quedó más claro todavía. Además de los habitantes de la Sociedad Oscura, los seres humanos son los únicos en todas las dimensiones, tanto bajas como altas, que pueden desprender tal energía negativa. Y, cuando conocí a Mertin, de inmediato sentí la conexión tan vetusta y especial. Sí, ese joven de ojos tristes y perdidos, el que podía sentir tal tristeza y rencor hacia la vida y el mundo. Luego, te conocí a ti, la mujer que estaba confinada a ser la que despertaría a Silliphiaal, y cuya visión le había sido arrebatada, tal como lo decía la profecía. Todo

encajaba, era el momento perfecto, solo que no contaba con que la tristeza de Mertin atraería a ese molesto parásito, ni tampoco con que le otorgaría la facultad de desarrollarse a ese nivel.

-Entonces quieres decir que nosotros, los seres humanos, ¿somos realmente simples depósitos de energía? -cuestionó July.

-Es correcto, pequeña tonta -afirmó Lamdt.

-Y ¿qué me dices de Desmetis? ¿Por qué tuvo que jodernos la vida de esta forma? ¿Cómo es que pudo entrar en mí? -interrumpió Mertin, quien yacía debilitado y con la mano consumida por una creciente oscuridad necroazul.

-Él, al igual que ustedes, yo y los demás miembros de mi orden, provenimos de un universo paralelo llamado la Sociedad Oscura. Los habitantes de ambas dimensiones son muy parecidos espiritualmente y, en cierta forma, físicamente; aunque esa sociedad de la que te hablo está mucho más avanzada en todo aspecto. Lo que ocasionó su caída fue un virus psicoespiritual conocido como Strankiv, que se desarrolló gracias a distintas condiciones que no puedo explicarles debido a lo arcaico de su entendimiento humano. Ese parásito espiritual llamado Desmetis fue construido antes de la caída de la Sociedad Oscura, antes de que fuera consumida por la magencia. La tecnología y las técnicas esotéricas más avanzadas se invirtieron en Desmetis, y ustedes dos jugaron un papel decisivo, pero solamente los que estuvieron aquel maldito día en la operación saben realmente que pasó. Yo, obviamente, no fui testigo de todo. Desmetis pudo parasitarte debido a su fuerte conexión en el pasado y a la enorme carga de tristeza y demás sentimientos negativos que sentías; digamos que eso les facilitó el acceso a las capas más profundas de tu aura. Los seres humanos tienen siete niveles espirituales: nivel físico, nivel etéreo, nivel vital, nivel astral, nivel mental inferior, nivel mental superior y nivel intuitivo-espiritual; cada uno de ellos realiza diversas funciones y hay que ser muy cuidadoso con las parasitaciones. En tu caso, Mertin, fue una parasitación completa; te convertiste en el huésped perfecto.

-Entonces ¡sí fue por eso! Yo siempre odié al mundo y estaba atestado de energía negativa que ocasioné todo esto. Soy el culpable de todo lo que ha pasado, yo... merezco desaparecer por completo.

Mertin lanzó un grito pavoroso y observó cómo la oscuridad necroazul se extendía por cada extremidad de su cuerpo. Las palabras de Lamdt parecían afectarlo en demasía, como si fueran verdades absolutas que taladraban su espíritu.

-¡Estás maldito, Mertin -mencionó Lamdt-, siempre lo has estado! Tú no has visto todo lo que yo he visto, torpe. Y no importa si eres aquella persona que llegó a ser tan poderosa en la Sociedad Oscura, ahora todos los destinos de todos los universos están a mi favor, este será el despertar de Silliphiaal.

-¡Eso no es verdad! -afirmó July-. Sí bien es cierto que siempre he sentido mucha tristeza en Mertin, él es un ser maravilloso, y yo también puedo sentir una conexión demasiado fuerte con él. Lamdt, no me importa nada más, no lo abandonaré.

-July, muchas gracias por eso, pero, aun así, yo soy culpable. Todo este sufrimiento es debido a mi anterior yo, ese que aún vive en lo más profundo de mi alma y que está repleto de dolor y amargura

-No tiene caso que te molestes, niña estúpida -prorrumpió Lamdt-. En estos momentos, ya estoy actuando conforme al proceso de separación y destrucción de la personalidad, algo que ustedes conocen como MK Ultra.

-No sé a qué te refieres, pero, por favor, no nos lastimes.

July se hincó y comenzó a suplicar, derramando una ingente cantidad de lágrimas de sangre. En ese momento, un círculo de rosas rojas apareció a su alrededor; Lamdt quedó boquiabierto.

-Has hecho crecer rosas rojas tan intensas en este lugar, tu poder también es increíble.

-¡July, no seas estúpida! -gritó Mertin- No tienes por qué hacer eso ante este individuo; además, ¿qué más da si despierta ese tal Silliphial? De igual forma, el mundo está jodido y seguirá pudriéndose.

-Pero ¿cómo puedes decir eso, Mertin? Sabes que lo que más anhele es mirar ese podrido mundo. Puedo sentir el dolor y el sufrimiento de las personas y, aun así, quiero vivir ahí, porque tengo esperanzas y creo que algún día todo cambiará para bien.

Súbitamente, Mertin sintió una enorme rabia. ¿Cómo podía July pensar de esa manera? ¿Es que acaso era tan tonta como creer en tales cuentos de hadas? ¿Podría él amar a una persona como ella que amaba a la humanidad que él tanto odiaba? La oscuridad negroazul, por su parte, seguía avanzando rápidamente, y ya había cubierto sus brazos y piernas.

-¿Eres idiota acaso? ¿Por qué quieres vivir en un mundo así? ¿Qué sentido tiene que la humanidad exista? ¡Estoy harto de esta situación, yo nunca quise existir! -vociferó Mertin.

Lamdt rio y aplaudió como un maestro aplaude a un excelso estudiante cuando su interpretación en cualquier campo es ostensible.

-¡Bravo, chico! ¡Majestuoso de verdad! -rio Lamdt-. Así, expresa toda tu furia. Deja que la oscuridad te consuma, sé uno con ella. En cuanto a ti, querida, temo decirte que tu novio tiene razón: el mundo está jodido; al menos tu mundo, ese que tanto anhelas observar. Los seres humanos viven en una prisión holográfica, pero es mejor así.

-¿Prisión holográfica? No entiendo, no quiero escucharte -expresó July.

-Ya que ustedes dos jamás volverán a su mundo, les contaré la verdad acerca de su “adorable” mundo y cómo es gobernado. No es difícil darse cuenta de ello, el problema es que el velo que se ha colocado sobre los ojos de las personas es tan vítreo, y a la vez tan eficiente, que muy pocos lo notan.

-¿De qué estás hablando, Lamdt? -inquirió Mertin, ya muy debilitado y tirado en el suelo como un vil perro, mientras era consumido por la oscuridad necroazul.

-Presten atención, humanos miserables -sostuvo Lamdt, dándose la vuelta y alzando los brazos hacia la silueta de Silliphial-. El mundo en el que viven no es como lo creen. En realidad, los seres humanos viven en una matrix, la cual es mantenida por los demiurgos y los arcontes. Todo su sistema ya está diseñado para funcionar de esa forma en todos los ámbitos: económico, político, militar, social, educativo, científico, esotérico, espiritual, entre otros. Todos son controlados y acondicionados desde su nacimiento. Todos tienen ya una nacionalidad, un sexo, una edad, una cultura, una raza, una religión, una clase social, etc. ¿Cómo puede haber libertad y democracia en semejantes condiciones?

-Pero todos somos libres de elegir lo que queremos ser en un futuro. Tal vez no de pequeños, pero sí de grandes -formuló July.

-Eso no es verdad. Es totalmente imposible que una persona pueda deshacerse de todo lo que le fue inculcado, pues el acondicionamiento y el control funcionan de forma magnífica. Todos los medios de comunicación, las distracciones, los vicios, las obsesiones; todo es parte de los seres humanos, aunque sea de forma ínfima.

-Entonces ¿es imposible purificarnos totalmente? -cuestionó Mertin.

-Así es, mortal. Ahora bien, hay varias teorías sobre el posible origen de la humanidad, y muchas de ellas conllevan a la idea de un dios omnipotente o de la formación a partir de bacterias, reacciones químicas y polvo de estrellas. Cada uno es libre de engañarse a su manera, yo les diré lo que yo sé y pueden creerme o no. Además, les contaré el futuro, el cual no es tan alentador.

-¿Eso quieres decir que tú sabes cómo se inició la raza humana? -formuló July.

-Solo escuchen... Los seres humanos realmente son un experimento de unos seres llamados Anhu N'hakis. Su verdadero propósito es servir

como recipientes de energía, porque estos seres del espacio se alimentan de los sentimientos y emociones negativas de los seres humanos, tales como el odio, la avaricia, la tristeza y toda esa clase de cosas. Por esa razón pervierten la mente de los seres y tienen al mundo sumido en guerras, masacres, hambrunas, conflictos, decepciones, entre muchas cosas más.

-Y ¿a dónde se fueron esas criaturas? -preguntó July.

-Eso no lo sé. Los Anhu N'hakis son una raza demasiado extraña y adusta. Incluso en el Hipermedik no se sabe mucho de ellos, salvo que han creado diversas criaturas, tanto físicas como espirituales; entre ellas ustedes, los seres humanos. Ahora les diré que todos sus gobiernos y presidentes son controlados y manipulados por una élite cuyo nombre no me es permitido mencionar. Esta poderosa élite, al igual que muchas otras que pervierten su mundo, no es más otra ramificación de nuestra orden: la Orden Grim. Nuestra orden ha trascendido desde tiempos inmemoriales, ha presenciado cosas que ustedes jamás en la vida se imaginarían, ha penetrado en todos los universos paralelos bajo distintos pseudónimos.

-Y ¿cómo es que controlan al mundo estas organizaciones? Pero, sobre todo, ¿con qué fin? No me queda muy claro, a decir verdad - cuestionó ahora Mertin, muy agotado y debilitado por la creciente oscuridad necroazul.

-En realidad, hay distintas organizaciones secretas y células que estudian esoterismo en universidad prestigiadas de todo el mundo. La más poderosa es la de la orden que no debo mencionar, cuyo origen es tan raro y antiguo, y cuya simbología ha invadido la mente del mundo, al grado de llegar a ser normal. El ojo que todo lo ve es un claro símbolo que fue aprendido de la Orden Grim. Controlan a muchos artistas, cantantes, entidades famosas y gente poderosa. Son los banqueros, los dueños del mundo, los causantes de todas las guerras, en las cuales arman ambos bandos. Buscan una conflagración siempre, no un ganador. Han asesinado a cada personaje importante que se ha opuesto a sus planes y también obturan el camino de la tecnología, la medicina y la ciencia. Ellos, en pocas palabras, son los amos de su mundo, humanos. Sin embargo, eso

debería ser su menor preocupación, pues ellos realmente trabajan para otra raza aún más malvada y hostil que, incluso en el Hipermedik, es mirada con desdén. Aunque no todos son de la misma calaña, desafortunadamente la raza de la piel verde y las escamas que fue relegada es la que está en su control. Ellos tienen grandes técnicas de dominio mental y persuasión, solo se preocupan por su beneficio, habitan en las dimensiones más inestables del universo y están hambrientos de poder. Ellos son los verdaderos y auténticos jefes, ellos les dicen a los humanos qué hacer y qué no hacer. Solamente la persona conocida como El Gran Anticristo sabe muchas de las cosas que les estoy revelando. Ha habido miles de operaciones y proyectos ocultos que son parte de la legendaria agenda de la estrella azul. Al fin y al cabo, ya han logrado dominar a la especie humana con todas sus trampas. Están peleando contra una organización que es imposible detener y mucho menos derrocar. Su civilización está condenada al sufrimiento, pues el último propósito de estas entidades es justamente el de abrir un portal dimensional para que sus dioses Anhu N'hakis puedan atravesar a su mundo terrestre y gobernarlos, alimentarse de ustedes, simples recipientes de energía. Entonces el control total se consagrará y la iluminación caerá sobre todos.

XX

July no cabía de la sorpresa y el terror al escuchar todo eso. El mundo que siempre había deseado no era en realidad como ella lo creía. Sus ojos comenzaron a sangrar y su garganta experimentaba un picor extraño. La ingenuidad y la mentira son elementos indispensables para tolerar la existencia a la que los seres inferiores como los humanos están condenados. Una vez que se han hecho a un lado, una vez que se ha vislumbrado un poco de la verdad, entonces ya nada vuelve a ser lo mismo

y se torna imposible sentirse a gusto en un mundo tal. Y así, los días pasan mientras la agonía de existir tan miserablemente conduce solo a tres caminos: la banalidad, la locura o el suicidio.

-¿Tan pronto estás llorando? -mencionó Lamdt-. Tú perdiste la vista porque eres la única que ha visto a Silliphiaal de forma ligeramente clara, por eso tus ojos deben pertenecerle; eso activará su poder y romperá el sello para siempre. Además, en el otro universo, lo que para ustedes sería el pasado, la relación entre tus ojos y Silliphiaal, es de una trascendencia ingente.

-Pero ¿por qué yo? No recuerdo haber visto a esa cosa.

-Claro que lo viste, y eso es porque tus ojos son especiales. Ingenua, no tienes la más mínima idea de lo que has visto, pero yo refrescaré tu memoria.

Lamdt levantó su dedo y en la punta se acumularon Belz para formar una esfera que mostraba a July en un tiempo pasado. De inmediato, la memoria de esta se alborotó. En lo que se alcanzaba a percibir, se observaba una niña saltando en una especie de bosque y, al llegar a cierta parte, descubría a una extraña entidad, la cual era totalmente horripilante y tenía ambos órganos sexuales; de hecho, lo que hacía era copular consigo misma.

-Entonces ¿esa cosa era... Silliphiaal! -exclamó July sobresaltada.

-No justamente, mendiga. Era tan solo la esencia de Silliphiaal, la sombra de la deidad hermafrodita que se preña a sí misma en el centro del Hipermedik. Tú pudiste atisbar lo que ocurría en un universo paralelo, donde a través de una magia muy poderosa se pudo recrear por unos momentos a Silliphiaal.

-Ahora entiendo todo, desde ese día fue cuando mis ojos comenzaron a sangrar y perdí la visión.

-Pero no te sientas mal, ya antes habías tenido un encuentro con Silliphiaal, aunque en otra encarnación. Bueno, me parece que ya saben

demasiado, ahora es momento de actuar. Necesito de ti para que la entidad más poderosa en todo el Hipermedik vuelva a reinar, será el renacimiento más espectacular. Esta vez no se salvarán, el único poder que tenían, los llaveros que fueron tan sagrados en ese universo y en este, ya no están. ¡Así que es momento de utilizar sus almas para la gran orgía multidimensional!

Lamdt se aproximó a July y una enorme masa de Belz se movía con él. July estaba indefensa y sus piernas ni siquiera podían moverse, pues todo lo que había escuchado la tenía tremendamente anonadada. Lamdt dejó ver entonces una de sus manos, las cuales eran pálidas y con las venas de fuera. Sus uñas eran necroazules, filosas y babeantes. Así, alzó una de ellas y atacó a July con fiereza. Un chorro de sangre brotó y July pegó un enorme grito. ¡Mertin se había interpuesto otra vez!

-¡Mertin, no...! -gritó July con una voz tan tremendamente desgarradora que retumbó en cada recodo de todo del Hipermedik e incluso hizo que Lamdt se desestabilizara levemente-. ¡Eres un tonto! ¿Por qué lo hiciste? Yo era quien debía recibir ese golpe, fui yo quien observó a Silliphiaal, fui yo quien causó tantos problemas. Tal vez si mejor me hubiera suicidado, nada de esto estaría pasando, pero tú tenías que estar ahí, tenías que salvarme y yo lo siento por todo esto. Es mi culpa que esto esté pasando, no tuya.

Lamdt retiró su repugnante mano del pecho de Mertin, había dado directamente en el corazón y también había perforado su alma.

-¡No digas eso, July! Yo fui quien ocasionó mi propia destrucción, y ahora esto es lo que me merezco. Día tras día, acumulaba tanta depresión y tristeza, tanta misantropía y soledad, tantas emociones negativas. Todo ello hizo que Desmetis se desarrollara y que esa conexión con ese universo paralelo llamado la Sociedad Oscura se fortaleciera. De algún modo, tanta inestabilidad hizo que la mezcla de dimensiones perturbara nuestro presente. Tal vez desde un principio yo ya estaba condenado, pero no sabes cuánto me hubiera gustado que tú y yo...

-Suficiente de pláticas mediocres, es hora de terminar con esto y presenciar el resurgimiento de Silliphiaal.

Lamdt se aproximó a July e intentó atacarla nuevamente, solo que Mertin intervino y recibió el golpe nuevamente. Tenía todo el cuerpo y el alma invadidos por una incipiente oscuridad necroazul, pero, aun así, seguía protegiendo a July. Lamdt atacó una y otra vez, pero Mertin no se movía, aunque cada ataque le desgarrara algo más allá de lo físico.

-Ya veo, con que no quieres retroceder. Incluso cuando en este lugar tu cuerpo también sufre al igual que tu alma, te aferras a falsas concepciones.

-¿Qué dices? ¿Mi cuerpo? Entonces todo lo anterior, ¿qué fue? ¿Acaso fue una simple ilusión creada por Desmetis o un contenido de mi consciencia?

-Todo lo anterior existe siempre que el pensamiento mismo lo evoque, no es relevante saber si para los demás es real o no, siempre y cuando tú lo hayas experimentado. No importa si físicamente no lo sientes, el dolor más fuerte y agobiante es el del alma, el cual impacta directamente en tu superalma.

-¿Quién te crees que eres para jugar con la vida de las personas? Nosotros nunca te hemos hecho nada malo, infeliz -sostuvo Mertin.

De pronto, July pudo sentir algo. Era una sensación extraña sobremanera, algo la estaba llamando desde el suelo, pero era imposible, todo estaba totalmente desértico. Súbitamente Lamdt se teletransportó frente a ellos y levantó a Mertin agarrándolo del cuello.

-¡Ya estoy cansado de sus cursilerías! ¡Todos ustedes, los seres humanos, no son más que simples criaturas sentimentalistas! ¡Son basura que para lo único que sirve es para alimentar a los verdaderos amos de los universos paralelos! Ahora mismo acabaré contigo, ya que no quieres rendirte fácilmente, pues entonces adelantaré tu agonía y te desapareceré en la vil nada.

Lamdt comenzó a juntar una gran cantidad de energía necroazul y todos los agujeros que mostraban diferentes realidades, destinos y universos se alborotaron como nunca. Parecían estrellarse unos con otros, diferentes épocas y dimensiones colapsaban en medio de lo absurdo de la existencia. Mertin estaba a punto de ser borrado de la faz de cualquier universo para siempre e iba a ser lanzado a la nada, donde nunca podría reencarnar ni volver a existir jamás.

-Lo lamento, July, este es el fin. Después de todo, no pude cumplir mi promesa, no pude protegerte...

-¡No, por favor! ¡No quiero que desaparezcas!

July pegó otra vez un grito aterrador, el cual aturdió a Lamdt por segunda vez. Luego, golpeó el suelo con su manita, tan solo para experimentar cómo se hundía en esa tierra maldita.

-¿Qué está sucediendo? -exclamó July para sus adentros-, puedo sentir algo aquí abajo, es ese algo que me está llamando. Se siente como un pétalo, se siente como una flor, creo que ya lo tengo.

Así fue como increíblemente July desenterró la Flor de Lilith que seguramente había sido atraída de algún universo paralelo. La cara de Lamdt sufrió un cambio radical, no podía creer lo que estaba aconteciendo.

-Pero ¿cómo es posible que ella haya sido llamada por esa flor? Es más, ¿cómo llegó esa flor aquí? Se supone que debió de haber sido destruida junto con Desmetis.

July acercó la flor a su corazón y, en ese momento, recordó lo que había escuchado: solo funcionará si lo pides de corazón y de la forma más pura posible. Entonces se concentró tanto como pudo, probablemente llegando a la conciencia cósmica por unos momentos, y exclamó:

-¡Quiero ver! ¡Realmente lo deseo con el corazón y del modo más puro! ¡Quiero recuperar la vista! ¡Quiero ver con mis verdaderos ojos!

-July, esa flor no sirve, el viejo mintió cuando lo dijo. En realidad, fue este sujeto el que lo planeó todo. No sirve de nada que pidas algo sinceramente, no funcionará.

-En realidad, no mentí. Lo que trataba de hacer es que llegaran hasta la sección del bardo donde se hallaba esa flor y la arrancaran, pues ese era el sello que liberaría a Silliphiaal, solo que ese sujeto llamado Desmetis se interpuso. Afortunadamente, mi plan se cumplió de manera ligeramente diferente, pero no importa, ahora ya nada más podrá detenerme, y ustedes dos se irán al vacío.

Un ingente portal donde lo único que se observaba era la oscuridad más necroazul surgió, mostrando en su interior la muerte de la superalma. Lamdt estaba a punto de enviar a Mertin por ese pernicioso portal cuando, repentinamente, no pudo moverse más. Una increíble y refulgente luz iluminó todo el lugar, de todas partes del suelo crecieron rosas rojas tan intensas como la sangre. Los portales a las diferentes realidades y universos se estabilizaron, todo se calmó, las Belz se alejaron y Lamdt quedó totalmente inmóvil.

-¿Qué es esto? ¿Por qué? ¿Por qué no puedo moverme? ¿Por qué se siente esta energía tan avasallante? ¿Acaso tú...?

Como pudo, Lamdt dirigió su ominosa mirada hacia July y esta le correspondió. Lo que estaba ocurriendo no tenía precedentes ni explicación, pues, ¿cómo era posible que un miembro de grado 33 de la Orden Grim hubiese sido inmovilizado así por una simple jovencita humana?

-¡Tus ojos, puedes ver! ¡Ahora has recuperado la vista, y toda esta energía tan espléndida y reconfortante es tuya! Pero ¿cómo? Se supone que la Flor de Lilith no es capaz de realizar esa clase de cosas, a menos que la flor que se haya encontrado sea la misma flor de aquella ocasión en la Sociedad Oscura. De todos modos, ella lo ha logrado, hizo que un milagro ocurriera y justamente aquí. Solo no entiendo cómo su poder puede superar al mío, no es posible que un ser como ella rebase mis habilidades, no con su alma actual, ni con la otra. ¡Yo soy uno de los

integrantes de la Orden Grim y de los de más alto grado, esto es inadmisibile!

Los ojos de July eran los ojos más hermosos que alguna vez hayan podido existir, y también los más raros. El color de sus ojos era púrpura, era demasiado extraño para tratar de explicarlo con simples palabras. Eran los ojos más puros y sinceros, más apolíneos y etéreos, más inmarcesibles e inefables, eran esos ojos que tienen la capacidad de superarlo todo, que inspiran y curan. Eran grandes, pero a la vez delicados. Eran pequeños, pero a la vez ostensibles. Eran los ojos más perfectos que alguna vez existieron, los más cósmicos.

-¡Son esos mismos ojos, tiene los mismos ojos que en ese otro universo! -afirmó Lamdt, sin dar crédito a lo que estaba sucediendo.

July lo ignoró, no quería concentrarse en ese repugnante viejo. Caminó suavemente hacia Mertin y, al tocarlo, la oscuridad necroazul que lo invadía se esfumó. Luego, sus heridas sanaron, tanto física como espiritualmente. Se hallaba libre del poder de Lamdt y lucía recuperado, aunque un poco debilitado aún.

-Mertin, debes saber algo: me importas demasiado, todo lo que te ocurra me es competente. Si tú estás mal, yo también lo estoy. Si tú estás bien, yo soy feliz.

Mertin abrió sus brillantes ojos verdes y, cuando vio los ojos de July, se quedó totalmente patidifuso. Sintió que toda la vida y el alma ardían con un fuego tan intenso como el del amor, ese que tanto había negado durante años.

-¡Lo lograste, July! ¡Puedes ver, y no solo eso, sino que tus ojos son los más increíbles y bellos que existen!

Mertin estaba llorando de felicidad, no podía creer que algo así estuviera ocurriendo. Y, cuando estaba por besar a July en la boca, se abrieron dos portales frente a ellos. Tal parecía que las cosas no eran tan de color de rosa como creían, aún había algo más que les impedía la victoria sobre la tristeza infinita y la oscuridad necroazul.

-¿Por qué aparecieron dos portales ahora?

-No lo sé, simplemente aparecieron de la nada. Mira, parece que en el primero está nuestro universo, ¡por fin podremos regresar a nuestro mundo! Y, en el segundo, percibo algo muy extraño, es como un universo lleno de recuerdos. Parece un lugar feliz, pero hay algo que no me gusta en su interior.

-¿Cómo puedes saber eso, July? ¿Acaso tus ojos pueden ver más allá?

-Ni siquiera yo lo sé con exactitud, son simples corazonadas que tengo, pero podría equivocarme. ¿Por qué no tomamos aquel en donde siento que podemos regresar a nuestro mundo? ¡Es ahora o nunca nuestra oportunidad para volver a casa!

-Está bien, pero...

-¿Por qué dudas? ¿Acaso no quieres volver? Confía en mí, presiento que, si cruzamos el primer portal, todo esto habrá terminado.

-Claro que quiero volver, es solo que ahora que hemos pasado por todo esto, he pensado tantas cosas, y realmente no sé si me gustaría volver a esa dimensión, menos a ese mundo. Quizá podríamos ir a otro universo, donde fuese un mejor lugar para nosotros, donde no hubiera más humanos -expresó Mertin con desconfianza.

-Así es, Mertin -exclamó Lamdt con una voz aún más siniestra y con chorros de ácido necroazul brotando de sus venas-. Debes ir al segundo portal, es un mejor lugar, uno a tu medida. ¿Por qué volver a ese lugar que tanto detestas, a ese mundo humano tan repugnante? Además, ahora ya te he contado toda la verdad acerca del mundo en donde habitabas y al que volverás en breves instantes. ¿Acaso deseas regresar a esa vida tan insulsa, a ese mundo gris y desabrido? ¿Por qué, Mertin? ¿Por qué torturarse así cuando tú odias ese lugar? La verdad es que no tienes por qué volver, no hay ninguna razón.

-¡Cállate, charlatán! ¡No quiero escucharte, solo me confundes! - replicó Mertin.

Su cabeza estaba dando vueltas, todo un remolino de sentimientos y emociones se mezclaban. Quería estar con July, claro que sí, pero no quería volver al mundo humano. ¿Qué hacer entonces? ¿Qué decisión debía tomar? ¿El primer o el segundo portal? ¿Qué sería lo mejor? ¿Podría tolerar más la existencia si July estaba con él en ese mundo que odiaba? ¿Sería eso suficiente? ¿Evitaría aquel amor que un día, hastiado y frustrado, tomase un arma y se volara los sesos? ¿Dónde estaban las respuestas? ¡Qué complicado era todo!

-¡Mertin, no lo escuches! Solamente está tratando de confundirte. ¡Vamos, es hora de irnos, toma mi mano! No importa si es un lugar de muerte y destrucción, nosotros pertenecemos a esa dimensión. Tú sabes que lo que más anhele es mirar ese mundo con mis propios ojos y ahora puedo ver. Aunque haya cosas terribles y repugnantes, dolor y muerte, aun así, yo quiero volver. Quiero hacerlo porque sé que hay también gente buena y lugares hermosos que quiero contemplar y admirar. El mundo es horrible, pero también hay cosas bellas en él. Sé que vale la pena seguir luchando por aquello que queremos, debemos luchar para salir adelante y jamás renunciar a nuestros sueños. Tengo fe en que algún día las cosas cambiarán, que algún día el mundo será un mejor lugar.

-July, ¿de verdad crees eso? -contestó Mertin, bastante aturdido.

Lamdt sabía que July era inmune a su poder de persuasión, pero Mertin estaba tan indefenso y confundido que era una presa fácil. Todo su dolor, su tristeza, su melancolía, su odio, su rencor, su ira, su misantropía, su nihilismo, su pesimismo, su amargura, su angustia... Todo lo que Mertin era en el interior serviría tan solo para ocasionar su propia destrucción.

-¡Eso es mentira, Mertin! ¡Son solo tonterías de una niña ingenua! - dijo Lamdt, desternillándose y escupiendo cucarachas blancas por la boca-. Las cosas jamás cambiarán, tu mundo está condenado a la perdición y al dominio de la iluminación; no solo tu mundo, tu universo. Los seres humanos viven y gozan matándose unos a otros, torturándose y

acabando con todo lo que se les cruza. Yo te entiendo, Mertin, sé de tu dolor. Ahora tienes la oportunidad de ir por el otro portal y experimentar una existencia diferente. Hace unos momentos estuve a punto de matarte, pero ahora estoy inerme, no ganaría nada con mentirte. Deja que July vuelva al mundo humano y tú ve por el otro portal, solo así encontrarás el alivio que nunca has tenido. ¡Yo sé lo que te digo, no seas idiota!

-¡Escúchame, Mertin, por favor! -suplicaba July con lágrimas de sangre- ¡Debes prestarme atención a mí y no a él! Ese sujeto tan solo te está confundiendo, no puedes creerle. Por lo más sagrado que existe, vámonos ahora a casa, es nuestra mejor oportunidad de escapar y de olvidar todo esto.

-¡No, Mertin! Sabes que tengo razón y que ella es solo una niña tonta. Debes enfrentar tu destino, todo esto es tu culpa. Dime, ¿cómo podrías regresar a ese lugar donde Desmetis te parasitó y en donde ocurrieron tantas tragedias para ti? Yo conozco tu pasado, sé lo que te aflige día con día. Sé de tanto sufrimiento, de todos tus traumas. Si tomas el segundo portal, podrás ver a tu padre, a Koko, a Paty, y vivirás por siempre en el periodo más valioso y encantador de tu vida. El tiempo dejará de ser tu enemigo, todo lo que siempre has querido estará ahí para ti, solo tienes que tomar tu decisión.

Mertin se cuestionaba si este realmente era el libre albedrío o alguna treta del destino que aparecía ante él. Tal vez se trataba de algún malvado plan de Lamdt, pero ¿por qué mentiría? Estaba totalmente inmóvil, no había nada que pudiera hacer. Además, no quería regresar al mundo humano, la simple idea le provocaba náuseas.

-Y ¿qué hay de July? ¿Ella puede ir conmigo? ¿Por qué ella debería volver al mundo humano y no cruzar el segundo portal conmigo?

-¡Oh, claro que sí! Ella irá contigo, no cabe duda. Lo que dije hace unos momentos fue porque July quiere volver al mundo humano, pero tú no.

-Pero, si se trata de un momento en mi vida en que aún no la conocía, ¿cómo podrá ella ir conmigo? ¿No alteraría eso el pasado? ¿Cómo

podría ella existir en ese universo de felicidad perfecta y eterna?

-No es así, Mertin. Esas paradojas solo existe en las dimensiones inferiores, para ustedes los humanos todo es tan intrincado. La respuesta está en que, ciertamente, no existirían ni el pasado ni el futuro en ese universo paralelo de felicidad eterna y perfecta. Además, el tiempo mismo tampoco existe, ¿acaso ya olvidaste todo lo que te enseñé cuando ibas a visitarme? Son solo creaciones de la conciencia que están limitadas por el campo de acción de tu mente y tu dimensión.

-July, tal vez sería mejor que nos fuésemos a ese universo, que tomáramos el segundo portal. Tú me dijiste que percibías cierta felicidad dentro, ¿por qué no intentarlo?

-No quiero Mertin, ya te dije qué es lo que yo quiero. No me hagas esto por favor, te suplico que regresemos a nuestra dimensión, a nuestro universo, a nuestro mundo, a nuestro hogar. Sé que has vivido momentos difíciles, pero ahora es diferente, yo estaré contigo. Podemos construir y lograr muchas cosas juntos, ¿no lo crees? Él solo te está ofuscando el pensamiento, no caigas en sus juegos mentales.

-Mertin, el portal se puede cerrar en cualquier momento -gritó con desesperación Lamdt, como si realmente estuviera preocupado por la situación-. No prestes atención a esa mujer, yo he visto cosas que ninguno de ustedes podría imaginar en la peor pesadilla o cuento de horror. Ya no vuelvas a ese lugar de miseria y con esa gente que odias, toma el segundo portal, por favor. Todas las personas que quieres están ahí, incluida ella, solo que no se percata. Podrás vivir para siempre en la época que tanto amaste, con los seres que significaban todo para ti, incluyendo a tu hermano que se colgó.

-¿Qué dices? ¿Cómo sabes eso? ¿Volveré a ver a todos, incluido mi padre, mi hermano muerto y July?

-Así es, Mertin. Sé que es la única época en que has sido feliz y te la devolveré, solo ve por ese segundo portal y recupera tus recuerdos. Tu hermano estará ahí y nunca más sentirás esa culpa por lo que pasó en esos momentos.

El tema del hermano colgado de Mertin parecía tener un fuerte efecto en el joven, pues de inmediato todo en él se conmovió.

-¡Si es así, entonces acepto! Quiero ir por ese portal, siempre y cuando pueda estar con July, con mi padre y con mi hermano.

El enorme poder de persuasión, combinado con la misantropía que Mertin sentía hacia el mundo en que solía vivir, hicieron que cediera ante las trampas de Lamdt. Ya no sabía nada que pudiera hacerse, Mertin estaba hipnotizado.

-¡Vamos, July! ¡Toma mi mano, es hora de ser felices! ¿No es acaso esto lo que siempre deseamos? ¡Es nuestra hora de mandar todo al carajo y besarnos!

Mertin rebozaba de alegría, no se percataba de que estaba siendo víctima de una táctica de manipulación mental. Se acercó a July y le tendió la mano, pero esta no correspondió.

-¿Por qué, Mertin? ¿Por qué crees más en las palabras de ese sujeto que en las mías? ¿Acaso tanto es tu odio hacia la humanidad que ni siquiera te basta que yo esté contigo? ¿Te importa más el mundo que yo? ¿Te importa más el mundo que nuestro amor?

Los ojos de July, bellamente púrpuras, comenzaron a derramar lágrimas de sangre y, en un abrir y cerrar de ojos, la jovencita no pudo más y ocurrió aquel inefable y mágico suceso: sus labios se unieron en un intercambio espiritual único. En ese momento, Mertin pudo desenchufarse del encanto de Lamdt y darse cuenta de que estaba siendo manipulado, aunque, lamentablemente, era ya demasiado tarde. Mertin quiso seguir besando a July, pues lo que experimentaba era algo que jamás había sentido, pero, en ese momento, el poder que mantenía inmóvil a Lamdt sucumbió. Entonces este apareció en medio de los dos locos enamorados y los separó con sus garras necroazules, ocasionándole una fuerte herida espiritual a July. A Mertin, por su parte, lo empujó hacia el segundo portal.

XXI

El extraño universo de la tristeza infinita se derrumbaba, todo se venía abajo. Mertin había alcanzado a sostenerse con la mano que no había sido consumida por la oscuridad necroazul. Sintió cómo el tiempo regresaba, o lo que sea que fuera, y como era escupido por el mismo aire necroazul por el cual había sido tragado. En seguida, dicho portal comenzó a condensarse y, finalmente, explotó. Así, el agujero dimensional se cerró para siempre. Mertin había conseguido salvarse, pero apenas. Toda su energía había sido drenada por el portal y la dura batalla librada con Desmetis momentos antes lo había dejado exprimido. Sin embargo, lo que para Mertin habían sido unos cuantos segundos dentro de aquel raro portal, para July habían sido horas.

-¡July, no...! -gritó Mertin con todas sus fuerzas.

Mertin creía que ahora todo estaría bien, pero no, pues, cuando levantó la vista, todas las fuerzas y energías se le escaparon de la boca y del alma. Lamdt había masacrado a July, le había cortado ambas piernas y un brazo. Le había arrancado todo el cabello, la había destrozado tanto física como espiritualmente, pues el cuerpo de July estaba cubierto por una vomitiva oscuridad necroazul. Sin embargo, lo más espantoso era su rostro: estaba tremendamente desfigurada y sin ojos. Lamdt le había extirpado los ojos estando ésta viva, pues aún la mano que le quedaba se movía ligeramente. Finalmente, había conseguido lo que tanto quería: los hermosos y púrpuras ojos de July para ofrecérselos a Silliphiaal. De esa forma, tendría el poder máximo y resurgiría para nunca volver a dormir. Fue entonces que Lamdt rio mucho peor que Desmetis y dijo:

-¡Mertin, eres el más grande imbécil que alguna vez ha existido! Tomaste la peor decisión de tu vida, tuviste tu oportunidad, el poder de July me tenía inmovilizado, e incluso se había abierto un portal de regreso a tu mundo. Pudieron haber escapado para siempre y yo jamás podría

haber regresado a su mundo, pero desaprovechaste la oportunidad, te dejaste llevar por tu oscuridad y tu tristeza, por todos tus sentimientos negativos. Elegiste ese falso universo paralelo donde creíste que serías feliz, pero nada es eterno, pues todo muere, excepto Silliphiaal. Mientras estabas luchando por no ser absorbido por ese portal de falsa felicidad, yo me divertía con July, ¡la violé aún más veces que Desmetis! ¡Todo era parte de mi plan, tonto! ¡Yo planté en ti la semilla para que todo esto ocurriera! Y ahora, ¡es así como yo gano!

-¡No, eso no puede ser! ¡No pudiste haber sido tú! ¡Te mataré, maldito perro!

Mertin intentó avanzar hacia Lamdt, pero no podía hacer el más mínimo movimiento, pues el poder de este era demasiado para él. Entonces Lamdt levantó los ojos que le había arrancado a July y estos se incrustaron en la sombra de Silliphiaal. ¡Finalmente, la criatura divino-demoniaca, hermafrodita y Anhu N'haki iba a despertar! ¡Esta vez todo el Hipermedik y todos los universos corrían peligro! ¡La existencia misma se veía amenazada ante tal resurgimiento de la esencia magnificente! Se produjo un gran destello, y una oscuridad necroazul más penetrante y tétrica que todas las percibidas antes invadió el lugar. Todo se convulsionaba, todos los portales se juntaban en uno solo y, arriba de Silliphiaal, se formó un enorme portal dimensional conformado por todos los demás. Todo convergía ahí, el principio y el fin de todas las civilizaciones, todos los dioses, todas las dimensiones, todas las personas, las entidades, las vidas, absolutamente todo. Y Mertin lo vio para enloquecer, las Belz se alborotaron más que nunca y formaron un remolino alrededor de la silueta más sublime de todas. Ya nada podía evitarlo, este era el fin. ¡Silliphiaal había despertado!

La escena cambió bruscamente, todo el Hipermedik fue sacudido por una inmensa y divina ola de anómalas vibraciones. Los destinos estaban tergiversados y nada, ni siquiera el tiempo, podía mantenerse a salvo.

...

-¿A dónde vamos? No recuerdo este lugar, jamás lo había visto.

-No digas nada, este es el último lugar en donde la maldad no puede penetrar. Es la conciencia cósmica, una memoria perdida de July - respondía un ser luminoso que jalaba de la mano a Mertin.

Dicho ser lo guio hasta un bosque donde había flores de mil colores, muchos animales conviviendo en paz y, en medio de todo, una mesa tremendamente adornada. El aroma era increíble, todo el ambiente estaba impregnado de una pureza y una tranquilidad incomparables; además, había miles de rosas rojas en todo alrededor y dos crucifijos blancos colgaban en el centro de una de las paredes. La sensación de seguridad que le transmitía ese lugar a Mertin era inefable, jamás había experimentado nada similar. De pronto, una chica con un vestido de flores entró en escena y Mertin quedó totalmente patidifuso con su belleza. ¡Era July! Sí, se trataba de la persona que amaba. Entonces ella estaba bien y mucho más hermosa que nunca, ¡qué alivio!

-¿Qué estás haciendo aquí, July? ¿Acaso estamos a salvo? Pero ¡si tú estabas totalmente consumida por la oscuridad! ¿No había Lamdt...? ¿Qué significa todo esto?

Sin embargo, July solo sonrió y no contestó. Simplemente, se sentó en la mesa para dos que estaba en el centro del lugar y Mertin también lo hizo. Era totalmente perfecta, sus pies tan relucientes, sus piernas tan bonitas y suaves, su cintura y su cadera superaban a la de cualquier modelo de cualquier universo. Sus pechos y su parte trasera eran ideales, tenían la proporción adecuada. Su estatura era tan idílica, su figura tan etérea. Su cuello tan bucólico y sensible, tan sensual. Su barbilla, sus mejillas y su frente tenían la magnitud perfecta, sus cabellos ondulados y relucientes, su nariz refinada, sus orejas idóneas, sus cejas tan bien proporcionadas, sus labios rojos y con esa sensualidad que enamora. Sus ojos ni hablar, grandes y púrpuras, brillaban como nunca, incluso más que el sol, adornados por esas enchinadas pestañas enormes. Pero, sobre todo, su alma era la más pura, atractiva, magnética, pegajosa y adorable, tan dulce y tierna, sin un solo rastro de maldad ni cualquier otro sentimiento negativo. Era la viva imagen de una virgen, de una princesa, de un ángel, de una diosa. Superaba cualquier belleza de cualquier mundo y su delicadeza era inmarcesible.

-¡July, eres perfecta! ¡Eres la mujer más hermosa y pura que alguna vez haya existido! No tengo palabras que expliquen todo lo que siento por ti, mi corazón se va a salir y se arrodillara ante ti para adorarte eternamente. ¡Verdaderamente eres mi razón de ser, mi todo, mi universo entero!

July no dijo nada y simplemente sonrió. July y Mertin acercaron sus caras, chocaron sus narices y ella lo hizo, ¡le robó ese beso que tanto se había prolongado! Finalmente se besaban, pero no era un beso normal. Era un beso donde muchos sentimientos se encontraban, de esos que hacen que los planetas se alineen, que el tiempo se detenga, que las personas se desvanezcan, que los problemas se vuelvan insignificantes, que los pájaros canten, que las mareas suban, que la luna mengue, que el sol brille, que la Tierra se estremezca, que todos los universos se saluden, que los malvados desaparezcan y que la felicidad impere en cada rincón de cualquier mundo, que la vida florezca y que la muerte perezca. Fue el beso más grandioso de todos, ese que solamente las almas elegidas pueden gozar y disfrutar; ese beso fue uno de tal magnitud que podía superarlo todo, ¡hasta lo infinito y lo inconcebible!

-¡La respuesta a la pregunta que creías que había olvidado es sí, un rotundo sí, un absoluto sí! -sentenció July, al tiempo que se ponía de pie.

La cara de Mertin se llenó de una felicidad incomparable, pues sentía que finalmente podía sentir amor y cariño, todo lo malo quedaba atrás.

-¿En verdad? No sabes cuánto esperé por esa respuesta. Supuse que lo habías ignorado simplemente o que ni siquiera querías responderme.

-¿Cómo podría ignorarlo? Al igual que tú no rompiste tu promesa de devolverme la vista, yo te recompensé con lo que querías escuchar y lo que siempre sentí. Quiero decirte algo: no sabes lo feliz que hubiese sido que estuviéramos juntos, pues eres la persona más increíble que he conocido en toda mi vida.

-Pero July, ¿por qué hablas como si todo se hubiera terminado? ¿Es que acaso esto es solo...? -cuestionó Mertin, estupefacto y víctima de un

horror sin parangón.

-Sí, Mertin -los ojos de July comenzaron a llorar sangre-, esto es lo que te imaginas: simple imaginación, solo una utopía, un sueño, un deseo... Tú tomaste la decisión equivocada cuando te ofrecí mi mano y la oportunidad de ser felices. Me abandonaste, me diste la espalda, me lastimaste, me desgarraste, me traicionaste. Te dejaste llevar por tus sentimientos negativos, dejaste que tu odio y tu tristeza te controlaran, pusiste por encima de mí lo que sentías, preferiste tu felicidad que la mía, y me rompe el corazón que así tenga que ser. Yo pensaba que te conocía, pero ahora veo que no. Solo me resta decirte una última cosa: gracias por todos los buenos momentos, pues fui feliz contigo, a pesar de todo. Y, aunque vivimos cosas horribles, estar contigo, aun en el aquel universo extraño de infinita tristeza y sordidez, ha sido lo más bello que me pudo haber pasado. Gracias Mertin, por todo lo que hiciste por mí y por lo que no también. Gracias por mostrarme que, a pesar de todo, el amor existe, porque sabes algo: yo te amo y siempre te amaré.

Mertin no tuvo tiempo de responder, pues todo en aquel hermoso paisaje comenzó a arder con un fuego necroazul, y del cielo sobrevino una lluvia de raros diamantes de sangre. Todos los animales murieron, las flores se marchitaron, el ambiente fue invadido por aquel particular olor: el *gashi* de la criatura más temible y amenazadora de todos los universos.

-¡July, espera! ¡No, por favor! ¡Noooo!

Un grito más desgarrador que cualquier cosa salió de la boca de Mertin, ocasionándole una pérdida inmediata de la voz y un desgarramiento interno. Estaba a punto de perder lo único que había amado, la única persona con quien había sentido deseos de vivir. La luz se opacó entonces y la fantasía terminó. Mertin había soñado despierto, pero ahora la cruda realidad emergía como siempre, dando un golpe a quienes creen haberlo alcanzado todo. Porque la felicidad no es más que una ilusión, algo completamente imposible en este infierno de dolor y tristeza. La existencia en el mundo humano, indudablemente, es la cosa más miserable y absurda que pueda concebirse. Lo último que Mertin miró fueron esos bellos y perfectos ojos púrpuras manchados por lágrimas de

sangre. Y lo último que sintió fue el desprendimiento de aquella boca que sabía a felicidad en estado puro.

...

–¡Este es el fin! ¡Se acabó, humano! ¡Tú pierdes! –sentenció Lamdt con voz solemne.

Mertin giró su cabeza y vio aquello que no olvidaría jamás, ni siquiera en la nada: Era grande, inmensa, gigantesca, magnífica, resplandeciente, oscura, necroazul, ostentosa, perniciosa, luctuosa, cerval, adusta, señera, notable, violenta, deslumbrante, atemorizante, terrible, despampanante, rimbombante, sorprendente, increíble, maravillosa, portentosa, extraordinaria, prodigiosa, fenomenal, admirable, fantástica, soberbia, estupenda, tétrica; era Silliphial. Todo su cuerpo estaba cubierto de una armadura necroazul que parecía irrompible, y el tono y la intensidad de aquella deidad eran totalmente desconocidos para el ser. Toda su figura era más que perfecta, era como el antípoda de lo que July era, pues esta entidad representaba toda la tristeza, la soledad, la ira, el rencor, el odio, la venganza, la lujuria, la avaricia, la gula, la pereza, la impudicia, la repugnancia, la perversión y todo sentimiento negativo.

Era la maldad encarnada, era la deidad venerada hace ya tanto tiempo en la Sociedad Oscura. La energía que desprendía era tan extraña, opresiva, imponente e inmensa. Sus pies eran como las más finas y elegantes zapatillas, solo que terminaban en once picos negros que ni siquiera tocaban el suelo. Sus pantorrillas y espinillas estaban perfectamente cubiertas por oscuridad necroazul. Sus rodillas tenían una especie de arco que se abría y se cerraba, y del cual salían Belz. Su abdomen era muy curvo y contorneado, unido a la parte inferior con ese blanco endemoniado con puntos negros. Su pecho parecía el de un legendario caballero, pues tenía distintos emblemas y arabescos en los cuáles se mostraban arcaicas pirámides voladoras y ojos luminiscentes. Tenía pectorales muy bien distinguidos y, debajo de ellos, unos senos cubiertos por la envoltura blanca con puntos negros; además, seis cuernos salían de cada uno de ellos. Sus brazos eran tan fuertes y a la vez tan delicados, cubiertos por esa impresionante coraza necroazul; parecía

llevar miles de espadas apiñadas en cada uno. Sus hombreras eran picudas y la punta tenía forma de trincho, con ácido rojizo escurriendo. Sus manos, con esa cubierta blanca con puntos negros, parecían de hombre y de mujer a la vez; tan etéreas, pero tan fuertes. Sus uñas eran necroazules y en el centro llevaba muchas galaxias apiñonadas.

Sus alas eran indescriptibles, pues tenía miles de ellas. Poseía alas de mariposa, de águila, de ángel, de demonio, de murciélago, de cuervo, de abeja, de mosca, de libélula, de cucaracha y muchas más que parecían salidas de un cuento diabólico. Sin embargo, las que resaltaban con más fuerza eran las que al parecer eran suyas, pues eran las más enormes y llamativas, con cientos de picos alrededor, bañadas de sangre y otro líquido necroazul, con miles de puntos negros y una tela blanca. Se extendían y envolvían a las demás, incluyendo el cuerpo de la magnificente criatura. Eran las alas más impresionantes que alguna vez hayan existido, y de ellas emanaba *gashi*, ese peculiar olor que Mertin había percibido con tanta curiosidad y que había identificado como el olor de la muerte combinado con el perfume de las rosas.

Era hermafrodita, pues tenía ambos miembros sexuales. Su falo era enorme, totalmente cromado y la punta era blanca con puntos negros. Su vagina inmensa, con extraños alambres necroazules que parecían vello púbico y se retorcían como espaguetis; se abría y se cerraba con una fuerza tremenda, las contracciones eran ingentes. Se cubría sus partes íntimas con una extraña cara que parecía la de un niño, el cual tenía la lengua de fuera y enganchada a un viejo obeso que explotaba una y otra vez. Y la cara, la cara de aquella criatura conocida como Silliphial era extremadamente hermosa, no parecía de mujer ni de hombre, simplemente era la más bella ¡Era la cara de July combinada con la de Mertin!

Tenía los rasgos más finos, con sus labios de color necroazul y sumamente sensuales; de hecho, estaban pegados, aquella entidad no podía despegar sus labios. En la frente llevaba algo más poderoso que el ojo que todo lo ve, era un ojo con el poder de destruir universos y realidades enteras. Llevaba una corona de rosas necroazules y no parecía tener cabellos, sino testículos arremolinados en su lugar que no dejaban

de palpar. De su parte trasera salía un aguijón parecido al de un escorpión, y tenía una bola que constantemente reventaba y daba a origen a las Belz, pues Silliphiaal podía auto reproducirse. Su deplorable esperma era color necroazul y escurría por sus piernas, devastando todo aquello donde era derramado. Finalmente abrió sus ojos: eran púrpuras, del tono más intenso que se pueda imaginar. Eran inefables, todos los adjetivos resultaban fútiles para describir su belleza infinita: eran los ojos de July. Entonces, mientras la pluma del fénix en el corazón de los antiguos se incineraba, Silliphiaal miró a Mertin y este enloqueció por completo.

–Ahora ha renacido, ¡je, je! Finalmente, la Orden Grim lo ha logrado, después de eones esperando. Está aquí y nosotros controlaremos su poder. ¡Silliphiaal está aquí! Ya no te necesito, ramera. Ahora, ¡muere en la nada! –exclamó Lamdt mientras estaba por arrojar a July a lo que parecía ser un conducto hacia el inmenso útero de la entidad divino-demoniaca.

Sin embargo, algo dentro de Mertin reaccionó. Y, más por intuición que por sabiduría, más por amor que por cualquier otra cosa, se abalanzó contra Lamdt sin darle oportunidad alguna de que éste reaccionara, sacando fuerzas de quién sabe dónde. Tal vez esa era la fuerza del amor, la que jamás se desvanece por completo, pues dos elementos que una vez estuvieron conectados en algún universo tienen altas probabilidades de volver a encontrarse en algún momento. Esto es: una vez encontrados, jamás se separan por completo, sino que permanecen unidos para siempre, sin importar la distancia que los separe. Con el último átomo de su energía, Mertin consiguió atravesar el estómago de Lamdt con su mano izquierda para luego arrojarlo hacia el vacío donde colapsaban todos los universos. El líder de la Orden Grim de grado 33 había sido exterminado por un simple mortal, era algo inaudito.

Así, los dos elementos cuyas almas habían sido unidas por el vínculo más sagrado y vetusto, salieron disparados hacia el inmenso portal donde todos los universos se perdían y colisionaban. Lamdt, pese a su extraordinario poder, había desaparecido para siempre, pues había sido arrojado a la vil nada. El jefe de la Orden Grim había sido aniquilado por un simple ser inferior, cuya inspiración era la fuerza más poderosa sobre

cualquier universo. Una mano sostenía a Mertin, era la de July, la única que le quedaba. Con esa mano tenue y suave, la parte femenina del vínculo espiritual que trascendía eones evitó que la parte masculina se fuera también a la vil nada. Aunque ambos estaban acabados física y espiritualmente, sus superalmas guardaban una conexión más allá de lo humanamente posible. Ciertamente, aquel vínculo de las almas, en esta encarnación y en las posteriores, lo abarcaba todo, incluso a Silliphiaal.

-Perdón por morir temporalmente a tu lado...

Esos fueron los últimos ecos que se escucharon mientras los cristales que sostenían la alucinación se desfragmentaban. Los cuerpos de Mertin y de July se desvanecieron y se convirtieron en polvo cósmico, en tanto sus superalmas ardían más que nunca, elevándose a lo más alto, sellando a Silliphiaal temporalmente en el Hipermedik. Sí, ahí donde solo podría envenenar las almas de los seres cuya tristeza rozase lo infinito y no las de todos los seres en la infinitud de los universos tangentes. Todo a cambio de que las dos superalmas más poderosas de la Sociedad Oscura se mantuvieran juntas para siempre, pues ahora ambas reposaban sobre el hermafroditismo de Silliphiaal. Lo último que pudo observarse antes de que aquel universo de infinita tristeza muriera fue una bella rosa roja con raíz dorada, en cuyos pétalos se suspendían dos llaveros con forma de mitad de corazón. Los vínculos del alma de Mertin y de July recién habían comenzado, pues la muerte es tan solo el principio del caos eterno.